Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Pubblicata su *Books on Islam and Muslims* | *Al-Islam.org* (http://www.al-islam.org)

Una Síntesis De La Vida Del Mensajero Del Islam (BP)

Accedi [1] o registrati [2] per inserire commenti.

Una síntesis de la vida del Mensajero del Islam, explicando el contexto y sociedad que le precedieron y las consecuencias de su Mensaje.

Author(s):

- Equipo de escritores de La Fundación Dar Rah-e Haqq [3]

Translator(s):

- Martha Golzar y Rahmatul.lah Golzar [4]

Publisher(s):

- La Asamblea Mundial de Ahl-ul Bayt (a.s.) [5]

Category:

- Prophet Muhammad [6]

Miscellaneous information:
por Equipo de escritores de La Fundación Dar Rah-e Haqq Traducido por : Martha Golzar y Rahmatul.lah Golzar Supervisado por: Fundación Cultural Oriente Publicado cerca: La Asamblea Mundial de Ahl-ul Bayt (a.s.) Site : www.ahl-ul-bayt.org E-mail: info@ahl-u--bayt.org P.O. Box: 14155-7368 Irán, Teherán, Primera edición: 2007 3000 ejemplares ISBN: 978-964-529-232-2 Todos Los Derechos Reservados Y Registrados Por El Publicador
Old url:
http://www.al-islam.org/es/una-sintesis-de-la-vida-del-mensajero-del-islam-dar-rah-e-haqq/

Palabras de la Asamblea Mundial de Ahl-ul Bayt (a.s.)

Ciertamente que el legado de *Ahl-ul Bait* (a.s.), el cual ha sido atesorado por su Escuela y resguardado de la desaparición por sus seguidores, conforma una Escuela global para las diversas ramas del conocimiento islámico. Esta Escuela ha podido educar personas capacitadas y ofrecer a la comunidad islámica grandes sabios que han seguido los pasos de *Ahl-ul Bait* (a.s.), quienes han asimilado las preguntas y cuestionamientos de diferentes escuelas y tendencias ideológicas que se encuentran tanto dentro como fuera del Islam, y les han presentado las más concisas de las respuestas y soluciones a lo largo de siglos consecutivos.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt*, partiendo de la responsabilidad que ha recaído sobre sus hombros, se ha propuesto defender el Mensaje Divino y las verdades respecto a las cuales han mostrado recelo importantes personalidades de las diferentes tendencias y escuelas y pensadores de corrientes hostiles al Islam, siguiendo los pasos de *Ahl-ul Bait* (a.s.) y los seguidores de su digna Escuela, quienes se han preocupado por responder a esos continuos desafíos y han tratado de permanecer constantemente en un frente de defensa al nivel requerido en cada época.

Las experiencias atesoradas en los libros de los sabios de la Escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.) en este sentido son únicas en su género puesto que poseen un bagaje académico sólido que se afirma en el intelecto y la argumentación, se abstiene de las pasiones y fanatismos censurables, y se dirige a los sabios y pensadores poseedores de especialización con un discurso aprobado por el intelecto y que es aceptado por cualquier sana naturaleza.

La Asamblea Mundial de *Ahl-ul Bayt* (a.s.) trata de ofrecer a los buscadores de la verdad una nueva etapa de estas ricas experiencias a través de una serie de estudios y obras que han escrito autores contemporáneos que adhieren a la Escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.), o bien aquellos a quienes Dios agració al haberse anexado a esta noble Escuela.

Ello descontando aquello que la Asamblea edita e investiga por considerar que posee mucha conveniencia de entre las obras de los reconocidos sabios *shias* de entre los antiguos, de manera que esos legados conformen un dulce abrevadero para las almas que procuran la Verdad, de modo que sus mentes se abran ante las realidades que ofrece la Escuela de *Ahl-ul Bait* (a.s.) a todo el mundo en una época en que los intelectos se perfeccionan.

Pedimos a los distinguidos lectores que no dejen de enviarnos sus opiniones, valiosas propuestas y críticas constructivas en este sentido.

Asimismo, requerimos a todos los centros de estudios de incumbencia, sabios, autores y traductores que colaboren con nosotros en la tarea de difundir la genuina cultura islámica muhammadiana.

Pedimos a Dios, Glorificado Sea, que acepte de nuestra parte esta exigua tarea y nos brinde el éxito de poder ofrecer más, bajo la sombra de su especial consideración y la observancia de Su califa en la Tierra, el Imam Al-Mahdî -que Dios apresure su manifestación.

Agradecemos profundamente al Equipo de escritores de la **Fundación Dar Rah-e Haqq** por componer este libro y a los Sres. Rahmatul.lah Golzar y Martha Golzar por haberlo traducido al castellano. Extendemos nuestro agradecimiento a todos nuestros compañeros que tuvieron parte en la publicación de esta obra, especialmente a los hermanos encargados de la sección de traducción quienes se empeñan en cumplir su labor.

Esperamos haber hecho todo lo que estuvo a nuestro alcance para cumplir aunque sea en parte lo que nos corresponde frente al Mensaje de nuestro Señor, Quien envió a Su Mensajero con la guía y la religión de la Verdad, para hacerla prevalecer por sobre toda religión, y es suficiente Dios como testigo.

Asamblea Mundial de Ahl-ul Bayt (a.s.)

Secretaría Cultural

Introducción

En esta obra presentamos la vida del Mensajero del Islam Muhammad (la Bendición y la Paz sean con él y su descendencia) en forma sintetizada y desmentimos las palabras sin sentido y aquello que fue registrado por algunos orientalistas y los enemigos del Islam que querían manchar el prestigio del Islam, por medio de miles de obras impresas y distribuidas en los diferentes países del mundo.

Ahora, en esta obra, tratamos el mismo tema, con explicaciones para que nuestros amigos y cualquier persona interesada puedan tener un ejemplar pequeño, pero basado en documentos fiables, respecto a la verdadera historia de la vida del Mensajero del Islam. Tal y como podrán observar, para la creación de esta obra fueron utilizados documentos e investigaciones históricas fiables, esperamos que sea útil y provechosa para todos nuestros amigos y lectores.

Grupo de Investigadores de:

Dar Râhe Haq

El Mundo Antes del Islam

La humanidad ardía en las llamas

Antes de la aparición del Islam la gente de todo el mundo vivía en una situación penosa en lo referente a creencias e ideología, tanto en la vida privada como social. Si bien todo el mundo contaba con una situación similar, sin embargo, podemos decir en forma general que las personas razonaban de manera errónea, poseían creencias extrañas, costumbres equívocas, supersticiones y mitos absurdos, así como problemas sociales y morales.

Antes de la llegada del Islam, los judíos cambiaron la religión del Profeta Moisés (P) a una doctrina seca y compacta, propagando una concepción materialista entre la gente. Por desgracia la religión católica, que también había surgido para refinar el carácter y purificar el alma de la gente de cualquier corrupción (otorgando Dios, Glorificado sea, esta tarea al Profeta Jesús -P-), sufrió a manos de la iglesia la tergiversación en la esencia de su mensaje, convirtiéndola en un comercio para la mayoría de los padres de la iglesia católica, por lo que se vieron imposibilitados de salvar y liderar a la gente desde todas las perspectivas ya que carecían de leyes completas para los sistemas sociales.

A raíz de estas situaciones fue que toda la gente del mundo se encontraba sumida en una mentalidad oscurantista, mitos, supersticiones y una serie de problemas sociales y morales.

Ardía el fuego de la corrupción y destrucción. Los mitos y supersticiones gobernaban sobre los pueblos bajo el nombre de "religión". El dualismo y la trinidad habían sido impuestos para la gente.

Así también un gran grupo adoraba ídolos, fuego, vacas y estrellas e incluso los órganos genitales tanto del hombre como de la mujer, religión que contaba con muchos seguidores.1

Esta perversión y decadencia moral, intelectual y espiritual había provocado situaciones inadecuadas y erróneas en la sociedad humana, adueñándose del mundo los asesinatos y homicidios, la opresión e injusticia y, en realidad, la humanidad estaba al borde de un profundo abismo.

El oscurecer de Arabia y el despertar del Islam

Arabia, zona conocida por sus ardientes desiertos, en aquel tiempo no era mas que un conjunto de valles y colinas de arena, carente de agua y vegetación, donde lo único que se podía encontrar eran algunos abrojos llenos de púas.

Llamaban "vivienda" a sus chozas y moradas, las cuales asemejaban a criptas en donde se refugiaba de los fenómenos naturales un cuerpo al cual le llamaban "hombre", y satisfacía su hambre con dátiles y aguas fétidas.

Las guerras entre las tribus eran la base principal de la disciplina social entre la gente de Arabia, y "La Meca", no era más que un gran templo plagado de ídolos, siendo sus habitantes traficantes y usureros, capaces de comerciar con la vida del hombre para ganar unos pocos dirhams o dinares.

La vida difícil que llevaban los beduinos y aquellos que se dedicaban a la crianza y comercio del ganado, acompañada por el feudalismo despiadado, hacía sufrir a la gente de la Península Arábiga.

La crisis económica que se derivaba de la explotación de aquellos que gobernaban y las bandas de usureros, habían terminado con el significado de la vida del hombre y oscurecido el horizonte de la prosperidad de la sociedad.

Aquel grupo de usureros acomodados que se dedicaban al comercio en La Meca había logrado reunir, por caminos ilegales, una gran riqueza estafando a los débiles. Y en realidad día a día, por medio de la usura y explotaciones tiránicas, incrementaban más la diferencia de niveles.

Las tribus de Arabia, a raíz de su ignorancia y falta de cultura, en esa época se dedicaban más a adorar fenómenos naturales e ídolos; y "la Ka‘bah" –erigida por el Profeta Abraham(P) y por su hijo Ismael para adorar al Dios Único– se había convertido en una pagoda.2

Cada una de las costumbres y sistemas morales-sociales desagradables de la Península Arábiga eran, por sí mismas, suficiente para destruir la grandeza de un pueblo. Las perversidades antihumanas de los árabes antes de la aparición del Islam, habían creado

una situación: "cuyo fruto era la corrupción y perversidad, su alimento la carne corrompida, su lema el miedo y temor, y su lógica y razón la espada".

Los árabes vivían en el error y sostenían la creencia de que aquellos que eran árabes genuinos y corría sangre árabe por sus venas eran superiores –en otras palabras el nacionalismo de nuestra época-, idea que se había convertido en la doctrina de los árabes de ese entonces.

Entre los mismos árabes también se enorgullecían de sus riquezas y la cantidad de hijos que poseían, cuantos mayores eran éstas, mayor era el engreimiento de la tribu.

El despojo, el robo, la barbarie, las injusticias, las transgresiones y las traiciones eran valorados como cualidades; y asesinar a alguien significaba valentía y heroísmo.

Consideraban a las hijas como una desgracia y por temor a la pobreza, mataban a estas inocentes o las enterraban vivas.

En caso de que dieran la noticia a un árabe de que su mujer había dado a luz a una niña, enrojecía de ira, se alejaba de la gente y se ponía a meditar que hacer con esa cría, si soportar la desgracia y cuidar de ella o enterrarla viva y deshacerse de esa deshonra.3

El Imâm ‘Alî (P) en su inmortal obra "Nahÿul Balâgah" describe la situación del hombre árabe de la siguiente forma:

"*...Recordáis ¡Oh, grupo de árabes! Cuándo venerabais a los ídolos y vivíais en pésimas condiciones en los ardientes desiertos. Morabais en lugares pedregosos llenos de víboras que no temían a los ruidos. Ingeríais aguas turbias y pestilentes, os alimentabais de comidas desagradables, derramabais vuestras sangres, os alejabais de la familia y los ídolos se imponían entre vosotros. Y nunca hacíais nada por evadir el pecado...*" 4

Así fue, los árabes vivían en una situación llena de corrupción y destrucción, y a raíz de las malas enseñanzas y el retroceso cultural se habían convertido en salvajes, ladrones y viciosos. Al igual que la mayoría de la gente del mundo habían fundado su religión en mitos e historias ridículas, así como en creencias carentes de fundamentos.5

Es evidente que para modificar los fundamentos de una sociedad como tal, exigía una profunda revolución ideológica que trasformase los hábitos y costumbres de ésta.

No obstante, el líder de este movimiento y revolución debía ser un hombre celestial y enviado por Dios Todopoderoso para que se mantuviese alejado de cualquier agresión o conveniencias, y bajo el nombre de "purificar" no exterminase a sus enemigos personales por sus intereses propios, sino que se esforzase en la reforma de éstos, y únicamente trabajase en el sendero de Dios para el bienestar de la gente y avance de la sociedad.

Sin duda alguien que carece o posee en poca medida valores morales y espirituales y que no es dueño de un profundo conocimiento del alma humana, es imposible que reforme a la sociedad y salve a un pueblo.

Únicamente los enviados o líderes celestiales son capaces, mediante revelaciones e inspiraciones divinas de hacer cambios profundos en el ser humano y en la sociedad, y construir los cimientos de la dignidad del individuo.

Ahora debemos analizar qué características poseía el hombre que realizó esa profunda

revolución y qué reformas creó en el mundo.

1. Historia de Will Durand, t.I - p. 95 y 301, t.IV - p. 304, t.VII - p. 95.
2. Nahÿ Al Balâgah, Jûîî, t.II, p.173; Târîj Yâma‘ Adîân, p. 479, traducción de ‘Alî Asghar Hikmat.
3. Extraído del Sagrado Corán, Sura An-Nahl, 16:58 y 59, y Sura Al-Isrâ’, 17:31; Tafsîr Al-Mîzân, t.XII, p.294.
4. Nahÿ Al Balâgah, ‘Abduh, primera parte, editado en Damasco, p.66 y Nahÿ Al Balâgah, Faîdul Islâm, t.I, p. 83, Sermón 26.
5. Dâ’rat Al-Mu‘ârif, ter.ed., p. 255.

El Nacimiento y la Infancia de Muhammad (BP)

El nacimiento de la luz

La Ciudad de La Meca se había sumergido en la oscuridad y la envolvía un gran silencio. No se veían señales de vida ni actividad, únicamente la luna, como era costumbre, ascendía despacio por detrás de las negras montañas que rodeaban la ciudad, y extendía sus suaves y delicados rayos sobre los sencillos edificios y sobre el camino pedregoso que conducía a ésta.

Poco a poco llegó la media noche, una brisa suave y agradable cubrió el ardiente territorio del Hiÿâz y por un corto tiempo lo invitó a descansar, tan sólo se dejaba ver el brillo de las estrellas que iluminaban y brindaban placer a los ciudadanos.

Las aves madrugadoras así como las que pasan en vela la noche con voces placenteras alegraban las almas en ese ambiente paradisíaco, tal y como si se secretearan con su enamorado.

La orilla del horizonte de La Meca se encontraba en el umbral de la aurora, sin embargo, aun reinaba un silencio ambiguo sobre la ciudad.

Todos se encontraban dormidos, sólo Âminah Bint Wahab estaba despierta y sentía los dolores, dolores de la espera que poco a poco se volvían más y más intensos.

Repentinamente vio entrar en su habitación a unas damas agradablemente perfumadas, desconocidas y luminosas. Se encontraba atónita. ¿Cómo era posible que aquellas damas entraran en su aposento sin ella darse cuenta?1

Rompió el alba. No pasado mucho tiempo Âminah dio a luz a su querido niño, y por fin en la madrugada2 del diecisiete del mes de Rabi’al-Auwal del año 53 antes de la Hégira (4 de mayo de 570 d.C.), se iluminaron sus ojos al ver a su esperado hijo.

Todos en la casa se felicitaron al enterarse del nacimiento del pequeño. El nacimiento de Muhammad había encendido el dormitorio de Âminah, obscurecido por el reciente fallecimiento de su esposo ‘Abdul.lah Ibn ‘Abdul Muttalib (545-570 d.C.), que al regreso de

un viaje a Ash-Shâm (Siria) murió en Medina, en donde fue enterrado, dejando a Âminah sola y desconsolada.3

Muhammad (BP), el niño milagroso

Muhammad, llegó al mundo acompañado de extraordinarios acontecimientos tanto en el cielo como en la tierra, especialmente en el Medio Oriente que en ese entonces era el centro de la civilización. Fueron estos acontecimientos los que hicieron que el mundo se enterara rápidamente de la nueva noticia y puesto que este niño terminaría con las viejas costumbres y supersticiones, y traería nuevas bases y fundamentos para la evolución y progreso de la humanidad, desde el primer día de su nacimiento hizo sonar la campana del "despertar".

El palacio de Anûshîrvân (el sasánida Cosroes I el Grande que reinó entre 531-579 d.C.), que suponía su poder y monarquía sería eterno e impresionaba a quien lo miraba, la noche del nacimiento de Muhammad (BP) tembló y catorce4 almenas de sus murallas se derrumbaron. Así también se apagó en un instante el templo del Fuego de los persas5, que había ardido permanentemente durante mil años.

Las cenizas de su ídolo adorado fueron el vivo testimonio de la verdad que emergía señalando un nuevo camino. Las señales prodigiosas se multiplicaban. Los lagos de "Sâveh" (al SE de Eshtehard y SO de Danesfahân, Irán) se secaron repentinamente6 haciendo que las personas de entendimiento se asombraran ante tantas prodigiosas coincidencias y reflexionaran sobre su significado.

Halîmah, la nodriza del pequeño Muhammad (BP)

Entre los árabes, durante muchos años fue costumbre que al nacer un pequeño, lo entregaran a un ama de leche que fuera de alguna de las tribus que habitaban en los alrededores de la ciudad, para que creciera en el ambiente puro y natural del desierto, aprendiera a hablar árabe con acento original7 y el estilo puro que se conservaba entre los beduinos.

Por ello, y dado que Âminah no tenía leche suficiente para amamantar a su pequeño, Abdul Muttalib Ibn Hashim, abuelo y tutor de Muhammad (BP), pensó que lo mejor sería contratar a una mujer segura, digna y honorable para que se encargara de su querido nieto, el único recuerdo de su hijo. ‘Abdul Muttalib después de buscar e investigar escogió a Halîmah Bint Abi Dhu’ayb, mujer casta y virtuosa de los "Banî Sa‘d (clan conocido por su valentía y clara lengua) de la tribu de los Banî Haûâzan. Halîmah llevó a Muhammad (BP) a su tribu y cuidaba de él como si fuese su hijo.

Hacía tiempo que el clan de los Banî Sa‘d carecía de víveres. El desierto seco y la falta de lluvias habían acentuado su pobreza y carestía; pero desde aquel día que Muhammad (BP) llegó a casa de Halîmah, trajo consigo para ellos bienestar y abundancia. La vida, llena de carencias que sufrían, se convirtió en una existencia llena de felicidad y prosperidad, y los rostros pálidos de ella y sus hijos se volvieron lozanos y brillantes. Su pecho que estaba secó se lleno de leche, y los pastizales de los borregos y camellos de esa región reverdecieron, manifestando claramente el contraste con su situación anterior y la actual de las tribus vecinas.

Muhammad (BP) crecía más rápido que los demás niños, era el más ágil corriendo y

hablaba sin defectos de pronunciación. Por donde iba lo acompañaban la abundancia y la bendición, y los que estaban cerca de él fácilmente se daban cuenta de ello, inclusive lo confesaban; de tal forma que Hâriz, el esposo de Halîmah le dijo a ésta:

"¿Te has dado cuenta? Muhammad (BP) es un niño con una bienaventuranza especial. Y nosotros hemos tenido la buena suerte de tomarlo como ahijado".8

Muhammad (BP) en un diluvio de acontecimientos

Apenas habían transcurrido seis primaveras9 de la vida de Muhammad (BP) cuando su madre Âminah lo llevó de viaje para visitar a sus familiares y la tumba de su esposo ‘Abdul.lah en el año 46 antes de la Hégira (577 d.C.).

Después de permanecer unos días en Medina en casa de su familia, y de visitar largamente la tumba de su amado esposo, en el camino de regreso, antes de llegar a La Meca su amada madre enfermó y falleció en un lugar llamado Abvâ’10 –región que se encuentre entre La Meca y la Ciudad de Medina– donde fue enterrada con ayuda de una de sus sirvientas. Tras lo sucedido, llevaron al pequeño Muhammad (BP) con su abuelo, de vuelta a La Meca.

Fue así como Muhammad (BP), a esa edad en que un niño está más sediento de amor y afecto, perdió a sus padres.

El rostro de Muhammad (BP)

Así como el nacimiento del Mensajero del Islam y los acontecimientos que sucedieron después de éste fueron extraordinarios, su infancia, su forma sorprendente adulta de expresarse y su formal comportamiento, lo hacían un ser excepcional entre los demás niños de su edad. ‘Abdul Muttalib, que conocía todo ello, mostraba hacia su nieto un sorprendente respeto.11

Abû Tâlib, tío de Muhammad (BP) decía: "Nunca he oído de Muhammad (BP) decir una mentira, ni visto acto indebido o tontería en él, nunca se ríe sin razón ni dice palabras sin sentido y la mayoría del tiempo lo pasa tranquilamente, alejado del bullicio y pasatiempos de los otros niños".12

Cuando Muhammad (BP) cumplió los siete años, los judíos dijeron: "Hemos leído en nuestros Libros que el Profeta del Islam no ingiere de las comidas prohibidas y se abstiene de aquellas que duda, no está de más que le hagamos una prueba a este sorprendente niño, para saber a qué atenernos con él".

Los judíos robaron un pollo y lo regalaron a Abû Tâlib. Todos en la casa comieron de éste ya que ignoraban que había sido robado. No obstante Muhammad (BP) ni siquiera lo tocó. Cuando le preguntaron la causa dijo:

"*Dios, me cuida de aquello que es prohibido, y este pollo es alimento prohibido*".

En otra ocasión los judíos compraron un pollo al vecino, prometiendo que más tarde se lo pagarían, pero con la intención de no hacerlo, y lo llevaron de regalo a casa de ‘Abdul Muttalib. Esta vez, al igual que la anterior, Muhammad (BP) tampoco comió y dijo que tenía duda de que fuese lícita. Cuando los judíos se enteraron, quedaron atónitos y dijeron que ese niño poseía dignidad, conocimiento y posición muy alta y privilegiada.13

‘Abdul Muttalib, el jefe de Quraîsh, no trataba a Muhammad (BP) como a los demás niños, sino que tenía para él un trato y consideración muy especiales.

Cuando preparaban un lugar especial para ‘Abdul Muttalib –ya que era el guardián de la casa de Dios– cerca de la Ka‘bah, y sus hijos lo rodeaban, su gran personalidad impedía que alguien se acercase, sin embargo Muhammad (BP) no se dejaba dominar por esa suntuosidad, y directamente se dirigía al lugar especial donde se encontraba ‘Abdul Muttalib y se sentaba junto a él, acto que ninguno de sus hijos o de sus otros nietos se atrevía a hacer. Así, cuando los hijos de ‘Abdul Muttalib trataban de impedírselo, éste les decía: "¡Dejen pasar a mi hijo! ¡Juro por Dios, que él es dueño de una posición muy elevada!"

Entonces Muhammad (BP) se sentaba al lado del "Señor del Quraîsh" y se ponía a conversar con él.14

1. Bihâr Al-Anwâr, t.XV, p. 325.
2. Ídem., p. 250.
3. Kâmil At-Taûârîj, seg.parte, p.10; Tabaqât, t.I, p.61; Bihâr Al-Anwâr, t.XV, p. 125.
4. Bihâr Al-Anwâr, t.XV, p.257.
5. Ídem., pp.258-263.
6. Ídem., pp.258-263.
7. Sîrah Halabîîah, t.I, p.99.
8. Extraído del Bihâr Al-Anwâr, t.XV, p.331 y 395; Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 159-160; Sîrah Halabîîah, t.I, p. 99.
9. Bihâr Al-Anwâr, t.XV, pp.402 y 406.
10. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 168.
11. Bihâr Al-Anwâr, t.XV, pp. 366, 382, y 402.
12. Ídem., pp. 366, 382, y 402.
13. Bihâr Al-Anwâr, t.XV, p. 336.
14. Ídem., p. 142; y Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 168.

Reminiscencias de la Infancia y adolescencia de Muhammad (BP)

Protección y apoyo de ‘Abdul Muttalib

Muhammad (BP) pasó su infancia huérfano y bajo la protección de su abuelo ‘Abdul Muttalib y después de que éste falleció en el año 44 antes de la Hégira (579 d.C.), estuvo bajo la tutoría de su bondadoso tío Abû Tâlib, quien además se convirtió en el guardián de la Ka‘bah.

Parece que esta terrible prueba de perder a sus padres en la infancia, así como las lecciones de humildad, tolerancia y paciencia frente a cualquier acontecimiento eran necesarias para solidificar las bases de la gran personalidad de Muhammad (BP) y para soportar la carga de la Misión Profética que años después estaría bajo su responsabilidad.

Muhammad (BP), poco a poco iba creciendo y se acercaba al período de la adolescencia,

que es el período de jovialidad de los instintos y el vigor interno. No obstante haber quedado privado de la bondad de su madre y la gracia y cariño de su padre, Abû Tâlib como obligación moral y por las enfáticas recomendaciones de su padre ‘Abdul Muttalib, lo cuidaba y protegía. Muhammad (BP), en realidad tenía para él un triple significado: el de ser un niño, el recuerdo de su hermano ‘Abdul.lah y de su padre ‘Abdul Muttalib, así también el ser parte de su sangre, por lo que Muhammad (BP) se integró a la familia de Abû Tâlib como un hijo más. Abû Tâlib para Muhammad (BP) era un padre cariñoso, un tío fiel y un maestro benévolo y compasivo.

Entre tío y sobrino, existía tanta simpatía que podemos decir que las raíces de sus vidas y existencias estaban unidas fuertemente las unas con las otras. Este cariño tan grande fue la causa por la cual Abû Tâlib nunca se alejó de su sobrino Muhammad (BP) y lo llevó consigo a los bazares árabes, tales como "**'Ukâdz**", "**Muynah**" y "**Dhil-Muyâz**". Incluso cuando quiso ir a comerciar a Ash-Shâm, con una caravana de La Meca, no soportó la idea de alejarse de él durante un tiempo y como resultado lo llevó consigo.

Vemos pues, cómo Muhammad (BP), con doce años de edad montado sobre su camello, iniciaba un largo viaje en dirección a Yazrib (Medina) y Ash-Shâm.1

Entrevista de Buhaîrâ con Muhammad (BP)

Era el año 40 antes de la Hégira (583 d.C.). El monje Buhaîrâ se encontraba en su ermita, cercana a la ciudad de "Bosrâ" (en las proximidades de Damasco, capital del reino de los árabes gassaníes probizantinos), cuando de repente vio que se acercaba una caravana y cosa extraordinaria que una nube se iba desplazando en el cielo a su paso, proporcionándoles sombra, siempre al mismo ritmo de la caravana. Más sorprendente aún, cuando la caravana interrumpió su camino para descansar y aprovisionares de agua, la nube se detuvo también. Buhaîrâ salió de su ermita y solicitó a su ayudante: "¡Id a ese grupo y decidles que todos ellos son mis invitados!"

Todos acudieron a la comida a excepción de el joven Muhammad (BP) que se quedó, por encargo de su tío Abû Tâlib al cuidado del equipaje. Buhaîrâ examinó el rostro de todos y cada uno de los miembros de la caravana, sin poder descubrir en ninguno de ellos las señales que esperaba reconocer en aquél, a la espera del cuál los monjes se sucedían uno tras otro en la pequeña ermita de Bosrâ. Entonces preguntó: "¿Es que todos los miembros de la caravana se encuentran aquí?"

Contestaron: "Sí, excepto el joven que entre nosotros tiene menos edad".

Buhaîrâ dijo: "Decidle que venga". Fueron en busca de Muhammad (BP); cuando llegó, el monje quedó atónito mirándolo ya que la nube lo acompañaba. Después de terminar de comer le dijo: "¿Puedo hacerte una pregunta? ¡Te pido por Lât y 'Uzza2 que contestarás a ésta!"

A lo cual el joven Muhammad (BP) respondió: "*Lo más odiado por mí, son esos dos nombres por los cuales me pides que te responda*".

Ante esta contundente y clara respuesta Buhaîrâ dijo: "Te pido pues por Dios que me respondas".

"*¡Haz tu pregunta!*" Le dijo Muhammad.

Buhaîrâ después de una corta entrevista con el niño Muhammad (BP) y habiendo confirmado en su persona las señales de la profecía que sus Libros Sagrados relataban, le besó las manos y luego se tiró al suelo y le besó los pies y dijo: "Un gran futuro te espera, si estoy vivo para ese entonces, pelearé a tu lado en contra de tus enemigos, tú eres el más importante de los hombres entre los seres humanos".

Entonces, volteando su rostro hacia los de la caravana preguntó en voz alta: "¿Quién es el padre de este joven?" Todos señalando a Abû Tâlib dijeron: "¡Es hijo de él!"

"¡No! ¡El padre de este joven no puede estar vivo!" exclamó Buhaîrâ, a lo cual Abû Tâlib afirmó: "Estás en lo cierto, él es mi sobrino".

"Este joven tiene un futuro muy brillante e importante -continuó diciendo Buhaîrâ-, si los judíos ven lo mismo que yo estoy viendo en él sin duda lo matarán, ¡ten mucho cuidado que no lo dañen!"

"¿Por qué causa será odiado por los judíos?", preguntó extrañado Abû Tâlib.

"En el futuro será un Profeta y el Ángel de la Revelación se presentará frente a él", afirmó Buhaîrâ.

Ante esto Abû Tâlib repuso: "¡Dios no lo abandonará, Él lo cuidará de los enemigos y de los judíos!"3

Pastoreo y meditación de Muhammad (BP)

Aunque Abû Tâlib era uno de los hombres importantes del Quraîsh, no contaba con ingresos suficientes para sostener a su familia. Muhammad, que había llegado a la edad de la adolescencia, por naturaleza tenía deseos de trabajar para sostenerse a sí mismo y, de esa forma, quitar un peso de los hombros de su querido tío, pero ¿qué trabajo sería adecuado a su mentalidad?

Ya que Muhammad (BP), en el futuro, sería el Enviado Divino, y magno líder que debería enfrentarse con gente sin educación ni moral, pelear en contra de las supersticiones e ideas erróneas de la era pagana y establecer los pilares de la justicia y las verdaderas leyes de la vida del ser humano, vio conveniente aceptar el trabajo de pastoreo. Él llevaba a los borregos y otros animales domésticos de sus familiares y demás gente de La Meca a pastar en los campos de las afueras de la ciudad y cuidaba de ellos, el sueldo que recibía lo entregaba a su tío Abû Tâlib como una ayuda.4

Realizando esta labor también en un ambiente limpio, lejos de todos los ruidos, disputas y polémicas de la gente de la ciudad. En las tareas del pastoreo adquirió una sabiduría muy útil, que se manifestaría más adelante en la época de la Misión Profética y durante su gobierno. De cualquier forma, en esta época de su vida hizo acopio de todas las virtudes: generosidad, buen temperamento, magnanimidad, paciencia e indulgencia al prójimo, veracidad y honestidad, y se alejó de los defectos éticos y morales. Era eminente entre la gente y alguien en quien se podía confiar y por ello le llamaban "Muhammad Al-Amîn" o sea, "Muhammad el Confiable".5

Castidad y pureza de Muhammad (BP)

Cuando los instintos y fuerzas ocultas del hombre tratan de manifestarse, como resultado

de la pubertad, cuando el niño pasa de la época de la infancia a la época de las pasiones y excitaciones y cree estar en un mundo diferente; es en este delicado momento cuando las perturbaciones, desviaciones, incontinencias y desenfreno atacan a los adolescentes. Si no se les presta una atención especial, o ellos mismos no tratan de protegerse y no someterse a los instintos en forma descontrolada, caerán en un abismo espantoso de perdición, que difícilmente les permitirá volver a ver, un día, el color de la felicidad y la dicha.

Muhammad (BP) vivía en una sociedad corrompida, en donde su ambiente estaba contaminado por los diferentes defectos éticos y morales, así como por los pecados. No sólo los jóvenes, sino que incluso los viejos de Al-Hiÿâz practicaban la inmoralidad sexual, llegando a tal extremo que en las calles y callejuelas colocaban banderas como señal de los centros de corrupción y como una invitación para aquellos que andaban en busca de la obscenidad; y en un ambiente tal Muhammad (BP), pasó de la infancia a la adolescencia y, a pesar de que a la edad de veinticinco años aún no había contraído matrimonio, las malas costumbres reinantes no influyeron en él, y nunca se le vio un acto incorrecto; sino que tanto sus amigos como sus enemigos lo presentaron como un ejemplo de virtudes y moralidad.

Un poeta que se encontraba al tanto del matrimonio de éste con la gran dama del Quraîsh "Jadîÿah", cuando describe y elogia a Muhammad lo hace con esa cualidad, tan sobresaliente en él, que fue la modestia. El mencionado compositor dice a Jadîÿah:

"*¡Oh, Jadîÿah! tú llegaste a un nivel muy alto entre las gentes*
Y sobresaliste de entre todos,
Contrajiste matrimonio con Muhammad
Y, como él, las mujeres de todo el universo no han dado a luz otro.
La buena moral, grandeza y modestia de este benévolo se encuentra y encontrarán para siempre juntas".6

Otro de los poetas dijo:

"*Si comparamos a Ahmad con toda la creación, él es superior, y sus virtudes son claras y evidentes para los del Quraîsh*".7

1. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 180.
2. Lât y ‘Uzza, dos de los ídolos que adoraban los árabes pre-islámicos y cuando era necesario juraban por ellos.
3. Extraído de Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 181; I‘lâm Al Warâ, p. 26; Bihâr Al-Anwâr, t.XV, pp.193 y 204.
4. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 167, nota de pie.
5. Ídem, t.I, p.183.
6. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, p. 74.
7. Ídem., p. 75.

El primer matrimonio de Muhammad

(BP)

Los jóvenes y el matrimonio

La época de la adolescencia es una época en que se dejan ver los instintos y aparecen las fuerzas sexuales de una persona. Cuando un joven, ya sea chico o una chica llega a esta edad, sienten una atracción hacia el sexo opuesto y, hasta que juntos no formen una familia, no encontrarán tranquilidad espiritual ni mental. Es por ello que las leyes del Islam, dan instrucciones enfáticas para que se aprovechen en la forma correcta los instintos sexuales, deteniendo así la corrupción que se deriva de un mal uso de los mismos; así también aconseja a los jóvenes que contraigan matrimonio lo más pronto posible y no tomar como pretexto que posiblemente no puedan sostenerse económicamente.1

Pero algunas veces, las condiciones de la vida son tan limitadas que creemos imposible poder cubrir las necesidades primarias del matrimonio y de la vida, y sin duda en estos casos, habrá que esperarse con castidad y pureza hasta que la situación se vuelva favorable.2

Muhammad (BP), hasta la edad de veinticinco años3 se encontraba en tal situación. Y desde el punto de vista económico, no le era posible contraer matrimonio. Por ello pensó que lo más conveniente era esperar a que mejoraran sus posibilidades y su situación financiera.4

La propuesta de Jadîÿah

Jadîÿah que era una mujer acaudalada y honorable, tenía empleados para que le administraran sus negocios. El nombre de Muhammad (BP) se hizo famoso por su honestidad, sinceridad, virtudes y superioridad, y cuando Jadîÿah se enteró pensó que sería bueno contratarlo. Cuando se entrevistó con él le propuso: "Pongo a vuestra disposición dinero y un esclavo, de nombre Maîsarah, y os pagaré más de lo que les pago a los demás".

Muhammad (BP), que estaba consciente de la crisis económica por la que estaba pasando Abû Tâlib y sabía que su amado tío, a raíz de la fatiga, vejez, numerosa familia y pocos ingresos, no podía superar esa situación y alcanzar una posición desahogada, aceptó la propuesta de Jadîÿa.5

¿Quién fue Jadîÿah?

Jadîÿah hija de Juwaîlid, (nacida en el año 554 d.C.), era una mujer noble. Dos veces había contraído matrimonio; Abû Hâlah y Atiq Majzûmî, fueron sus difuntos maridos. Jadîÿah a pesar de que contaba con cuarenta años de edad, ya que era una mujer acaudalada y amada por toda la gente, tenía muchos pretendientes, tanto de los nobles del Quraîsh como otros importantes hombres. Ella no aceptaba casarse con ninguno y los rechazaba ya que sabía que no eran hombres con los cuales se pudiera convivir, o que solamente buscaban sus riquezas.6

Muhammad inicia su viaje a Ash-Shâm

Cuando la caravana comercial del Quraîsh estuvo lista para iniciar su viaje rumbo a Ash-

Shâm, y Muhammad (BP) había dispuesto lo necesario para este viaje e iba a reunirse con la expedición, Jadîÿah ordenó a su esclavo Maîsarah: "¡Acompaña a Muhammad (BP) en este viaje a Ash-Shâm y sírvele!"

Aunque no podemos aludir en este fascículo a todos los detalles de este viaje histórico, nos limitamos a mencionar que este viaje trajo bendiciones y beneficios múltiples. Por ejemplo:

1. produjo grandes ganancias en el comercio,

2. los hombres de la caravana conocieron la maravillosa personalidad de Muhammad (BP),

3. Muhammad (BP) se entrevistó con un monje cristiano quien le predijo su misión y designación para la profecía[7] y,

4. creó las condiciones para un feliz enlace.

Este viaje después de un tiempo llegó a su fin y la caravana regresó a la ciudad de Medina. Maîsarah relató minuciosamente a la gran Señora del Quraîsh los pormenores del viaje, sus muchas ganancias y beneficios, así también, la superioridad y generosidad que observaron en Muhammad (BP) durante este tiempo.[8]

Jadîÿah después de escuchar el informe, así como las narraciones de un erudito judío acerca de la personalidad celestial de Muhammad (BP) y que éste contraería matrimonio con la mujer más honorable del Quraîsh, no sólo acrecentó su amor e interés hacia Muhammad (BP), sino que desde ese momento lo consideró su futuro esposo.[9]

Así también influyó lo que su tío "Waraqat Ibn Naufal", que era uno de los sabios más conocidos de su tiempo e instruido en los Libros Sagrados (y genuino monoteísta), le había dicho de las predicciones de los enviados anteriores, de la aparición del Profeta Muhammad (BP) y de su esposa, aumentó los anhelos de ésta.[10]

Sin embargo, ¿cómo ponerlo al tanto de su decisión? No era fácil para ella hacerlo, puesto que era la personalidad más distinguida de entre las mujeres del Quraîsh.

Propuesta matrimonial

Jadîÿah pidió a su amiga y confidente Nafîsah que hablara con Muhammad (BP) al respecto. Nafîsah fue a ver a Muhammad y le preguntó: "¿Por qué no contraes matrimonio?"

Él respondió: "Mis ingresos y condiciones de la vida me lo impiden".

Nafîsah continuó diciendo: "Si se solucionase ese problema y se encontrase una señora bella, rica, honorable y de familia conocida, entonces ¿aceptarías?"

"¿Quién es esa señora?" Preguntó Muhammad.

"Jadîÿah", contestó Nafîsah.[11]

Muhammad (BP) atónito preguntó:

"*¿Cómo es posible? ¡Ella, que ha rechazado a tantos pretendientes de alto linaje como a los adinerados del Quraîsh! Es que, ¿aceptaría casarse conmigo?*"

"Sí, es un enlace que debe llevarse a cabo y yo lo efectuaré", Nafîsah aseguró.

Cuando Muhammad se percató de que Jadîÿah estaba de acuerdo con esa unión, puso a sus tíos al tanto de la situación. Esta noticia causó una gran alegría entre ellos. Hicieron formal la petición y finalmente llevaron a cabo la ceremonia del matrimonio en el año 28 antes de la Hégira (595 d.C.).12

La mejor época matrimonial de Muhammad (BP) fueron los veinticinco años de su existencia que pasó junto a Jadîÿah, y ella, no sólo fue una buena esposa para él, sino que fue la mejor compañera y apoyo que tuvo en toda su vida.13

Jadîÿah fue la primera mujer que tuvo fe en la profecía de Muhammad (BP) y puso sus bienes y riquezas a su disposición, para la propagación del Islam.14 Como fruto de este enlace, Muhammad (BP) y Jadîÿah tuvieron seis hijos, dos varones de nombre Qâsim y Tâhir, que murieron en La Meca cuando eran aún muy pequeños, y cuatro niñas: Ruqaîah, Zaînab, Umm Kulzûm y Fâtimah, siendo esta última la más sobresaliente entre todos ellos.15

Jadîÿah, a causa de sus sacrificios y de la devoción que mostraba hacia Muhammad (BP), y hacia el Islam, no sólo fue la más querida por el Profeta mientras estuvo viva sino que después de su muerte, cuando él la recordaba, entristecía16 y a veces lloraba por su separación. Jadîÿah Al-Kubra (‘la Grande’) falleció el décimo año de la revelación, a la edad de los sesenta y cinco años y la casa de Muhammad (BP) quedó para siempre oscura de la luminosidad de la gran dama Jadîÿah.17

1. Extraído del Sagrado Corán, Sura An-Nûr, 24:31-32.
2. Extraído del Sagrado Corán, Sura An-Nûr, 24:31-32.
3. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, p.3; Târîj Îa‘qubî, t.II, p. 15.
4. A‘îân ash Shî‘ah, t.II, p. 8; Sîrah Halabîîah, t.I, p.152.
5. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p.188, ed.1375 H.L.; Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, p. 22.
6. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, p.12; Târîj Tabarî, t.III, p.1127.
7. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 188, ed.el año 1375 H.L.. Este fue otro monje, además de Buhaîrâ que tuvo contacto con él durante su niñez.
8. Kâmil Ibn Azîr, t.II, p. 39, ed.en Beirut, 1385 H.L.
9. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, pp. 20 y 21.
10. Ídem.
11. Sîrah Halabîîah, t.I, p.152; A‘îân ash Shî‘ah, t.II, p. 8.
12. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, pp.56-73.
13. Ídem., p.7, 10 y 11; y I‘lâm Al Warâ, p.146
14. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, p.10-71; A‘îân ash Shî‘ah, t.II, p.8.
15. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, p.3; I‘lâm Al Warâ, p. 146; A‘îân ash Shî‘ah, t.II, p. 18. Fâtimah nació el 20 de Ÿumada al-Âjira del año 18 antes de la Hégira (martes 3 de julio de 605 d.C.) y falleció el 3 de Ÿumada Az-Zânî del 11 d.H. (martes 25 de agosto de 632 d.C.)
16. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, p.8 y 13.
17. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, p.8 y 13.

Filosofía de los matrimonios de

Muhammad (BP)

Ejemplos de las calumnias hechas por los cristianos

Durante los siglos XVII y XVIII d.C., algunos escritores europeos iniciaron una nueva campaña en contra del Islam, editaron libros llenos de calumnias, trataron de desviar el interés del hombre respecto al Islam y de dar una visión negativa de su gran líder, Muhammad el Enviado de Dios (BP).1

Estas fábulas se originaron a raíz de las compilaciones hechas por algunos fanáticos cristianos y prejuiciosos de la edad media, especialmente de los siglos XII, XIII, XIV y XV d.C. Un hombre llamado J.A. Maure, escribió un libro bajo el título de "La desaprobación de la Religión de Muhammad (BP)", que años después fue utilizado por escritores de obras anti-islámicas que no estaban familiarizados con la lengua árabe, ni tampoco habían tenido acceso al conocimiento de las bases del Islam y simplemente se conformaron con transcribir y copiar el libro.2 En efecto, esos escritores que su "Libro Sagrado" en forma muy clara acusase a los Profetas de "adúlteros"3, en cuanto a nuestro gran guía, el Mensajero del Islam escriben: "Muhammad (BP) estaba sujeto a pasiones y sensualidad y, a pesar de que exhortaba a sus seguidores para que no tomasen más de cuatro esposas permanentes, sin embargo, ¡él las poseía!"4

Su intención era presentarlo ante los cristianos, que no tenían ninguna información al respecto, como un hombre caprichoso, para de esta forma manchar su personalidad y evitar la expansión y desarrollo del Islam.

Pero esta mentira, al igual que sus demás invenciones fue infructuosa e inefectiva ya que poco tiempo después los sabios cristianos defendieron con ecuanimidad al Mensajero del Islam y esta gente se vio obligada a pedir disculpas por las injurias que habían levantado en contra del Profeta Muhammad (BP).

Para nosotros que creemos en la grandeza de los profetas, es evidente, que estas fábulas son calumnias, siendo nuestro deber elucidarlas para aquellos que piensan diferente a nosotros.

El juicio de la historia

Los historiadores imparciales en general, tanto musulmanes como cristianos, han escrito:

"Los matrimonios del Mensajero del Islam no fueron por sensualidad, ya que si esa hubiese sido la causa, éste a la edad de los veinticinco años, que es la época del fervor, la pasión y la excitación del adolescente, y que lo único que llena su mente es el deseo de tener una esposa joven, no se habría casado con Jadîÿah, mujer de cuarenta años que había perdido su juventud en casa de sus dos esposos anteriores".

Muhammad (BP) durante aproximadamente veinticinco años5 vivió una vida apacible y llena de sinceridad con Jadîÿah, y a pesar de que bellas mujeres árabes le proponían matrimonio, nunca las aceptó.

Sin duda, si el Profeta hubiese sido un hombre lascivo, no hubiese podido controlarse durante tanto tiempo y hubiese buscado otra y más joven esposa.

Interpelación a los objetantes

Si alguien pregunta a estos señores: "¿Por qué fue que el Gran Mensajero al inicio de su juventud, contrajo matrimonio con una viuda de mayor edad y no con otra mujer; pero en los diez últimos años de su vida, cuando era un hombre de avanzada edad y mantener el equilibrio político interno y externo del Islam no le dejaba mucho tiempo para su vida familiar, contrajo varios matrimonios?

"¿Es que cuidar a mujeres con niños huérfanos y desvalidos no causa dificultad y preocupación?

"¿Es que reunir a un grupo de mujeres que tiene caracteres y gustos diferentes significa que es un hombre apasionado?

"¿Creéis que es fácil que un hombre maduro de cincuenta años, conviva con una mujer joven que todavía no entiende cuáles son los límites de la posición de una persona?"6

Ellos no encontrarán respuesta a estas preguntas y tienen que aceptar que Muhammad (BP) no era un adorador de la sensualidad y que sus acusaciones están motivadas únicamente por el deseo de desacreditar su personalidad.

"John Dion Port" argumenta: "¿Cómo es posible que un hombre que está interesado en los deleites carnales, y que vive en un país en el que es común que los hombres tengan varias esposas, durante veinticinco años se satisfaga sólo con una mujer?"7

Las esposas del Mensajero del Islam

Muhammad (BP), después de la muerte de Jadîÿah, tomó a varias mujeres por esposas como por ejemplo: **Sûdah bint Zam'a**, **'Âîshah bint Abû Bakr**, **Gazîah**, **Hafsah bint 'Umar**, **Umm Habîbah**, **Umm Salamah**, **Zaînab bint Ÿahsh**, **Zaînab bint Juzaîmah**, **Maîmûnah**, **Ÿawaîrîah**, **Safîyah bint Huÿaÿÿ.**8

Ahora bien, es necesario que estudiemos las razones por las cuales el Mensajero del Islam contrajo varios matrimonios. Los matrimonios de Muhammad podemos dividirlos en las siguientes causas:

1. Para cuidar a los huérfanos y desvalidos, así como cuidar el crédito y reputación de personas que anteriormente vivían con desahogo, pero que la muerte de aquellos que las mantenían y velaban, ponía en peligro su fe y honor, ya que sus familiares o jefes de su tribu al ver que se encontraban solas se las llevaban a vivir consigo y las obligaban a la impiedad y apostasía como ocurrió con **Sûdah** que después de emigrar a Etiopía perdió a su esposo y quedó sin protector. Muhammad (BP) que en ese entonces había perdido a Jadîÿah y se encontraba solo, contrajo matrimonio con ella.9

Zaînab bint Juza0îmah; cuando Zaînab perdió a su esposo se vio, por una parte, sin protector y por otra se encontró en una situación económica muy estrecha. Ella, que era una mujer muy misericordiosa y afable, era conocida como "Ummul-Masâqîn" o sea, madre de los necesitados. Muhammad (BP) se casó con Zaînab para cuidar de la reputación de ésta. Zaînab falleció antes que el Profeta.10

Umm Salamah, fue otra de las esposas del Enviado de Dios, ella era una mujer de edad ya avanzada y con huérfanos que tenía gran fe en Dios.11

2. En otros casos, los matrimonios del Profetas se debieron a la situación en la que se encontraba la ley y para terminar con las costumbres erróneas de la era de la ignorancia, como sucedió con **Zaînab bint Ÿahsh**, hija de la tía paterna del Profeta Muhammad (BP), que se había casado con el hijo adoptivo de éste, Zaîd Ibn Hârizah.

Este enlace, que fue llevado a cabo por orden del Mensajero del Islam, es un ejemplo que el Islam dio para anular las erróneas tradiciones respecto a la diferencia de niveles sociales, ya que Zaînab era nieta del gran ‘Abdul Muttalib y Zaîd, desde el punto de vista familiar, era un esclavo que fue liberado por el Profeta.

Zaînab, por la personalidad y linaje que tenía le hacía notar a Zaîd su inferior condición y de un modo amargaba su vida. Por más que el Profeta los aconsejó, su matrimonio terminó con la separación.12

Después de que Zaînab tomó el divorcio, el Mensajero del Islam, por orden de Dios, Glorificado sea, se casó con ella, para terminar así con la costumbre equivocada común en la época de la gentilidad, ya que entonces consideraban como hijos propios a los adoptivos, y no se casaban con la ex-esposa de éstos.13

Las cobardes calumnias

Algunos escritores cristianos se dedicaron a calumniar este asunto, con tanta perversidad, escribiendo lo siguiente: "El Mensajero del Islam ¡se había enamorado de la belleza de Zaînab!" Esta frase es tan inadmisible y tan errónea que está en contra de la historia y de cualquier testimonio intelectual, ya que si el Profeta hubiese estado aprisionado por sus deseos y hubiese tenido tales pensamientos, o la belleza de Zaînab era tal que lo hubiese seducido, entonces, ¿por qué no se enamoró de ella cuando era un joven y tenía esa frescura especial de la adolescencia y el Profeta era también joven y radiante? Especialmente si tomamos en cuenta que Zaînab no era una extraña, sino que eran familiares cercanos y por lo general entre la familia se conocen y saben de la belleza o fealdad el uno del otro.

3. En otros casos sus matrimonios vinieron dados para provocar la libertad de los presos y esclavos, como su boda con **Ÿavaîrîah**, que era originaria de la tribu los "Banî Al-Mustalaq" quienes, después de luchar contra el ejército del Islam y ser derrotados, fueron tomados prisioneros.

El Profeta contrajo matrimonio con Ÿavaîrîah hija de Hâris, jefe de la tribu. Cuando los musulmanes vieron que sus prisioneros eran ahora familiares del Mensajero del Islam, pusieron a muchos de ellos en libertad y, como dijo Ibn Hishâm: "Que benéfico fue este matrimonio, fueron liberadas cien familias de los Banî Al-Mustalaq".14

4. En otros casos fue para relacionarse con las grandes tribus árabes, y de esta forma evitar las obstinaciones de éstas en contra del Islam; así también para mantener la política interna.

El Mensajero Divino contrajo matrimonio con ‘Âîshah, Hafsah, Umm Habîbah, Safîyah y Maîmûnah.

Umm Habîbah era hija de Abû Sufîân, el mismo enemigo permanente de la familia y linaje de la profecía. Su esposo fue uno de los emigrantes a Etiopía que rechazó el Islam y se volvió cristiano, falleciendo en aquel país. Umm Habîbah se encontraba perturbada y

enojada ya que ella era musulmana y su padre, Abû Sufîân, era el primer enemigo del Profeta; así pues no podía refugiarse en él, por lo tanto carecía de protector y se encontraba desamparada cuando el Enviado de Dios, para llamar la atención de los corazones de los "Banî Umaîîah" y así también proteger a Umm Habîbah, contrajo matrimonio con ésta.15

Safîyah era hija de **Haiya Ibn Ajtab**, jefe de la tribu de los "Banî An-Nasîr". Después de que los prisioneros de Jaîbar fueron repartidos entre los musulmanes, el Profeta, para salvaguardar la personalidad de Safîyah, contrajo matrimonio con ella y de esta forma emparentó con una de las más importantes tribus de los "Banî Israel"**.**16

Maîmûnah era originaria de la tribu los "Banî Majzûm"**.** El Mensajero del Islam la tomó como esposa el séptimo año de la Hégira (628 d.C.).17

Las esposas del Profeta, a excepción de ‘**Âîshah**, eran todas viudas. Cuando él las desposó, la mayoría de ellas habían dejando atrás la época de su juventud y alegría, esto mismo es la mayor razón de que los matrimonios del Mensajero del Islam fueron por asuntos y propósitos sagrados, y nunca puede atribuírsele ninguna acusación de sensualidad y otras.

1. El Islam según la opinión de Wilter, seg.ed., p. 5.
2. Ídem., p. 6.
3. Kitâbi Samu’il, t II, cap.11.
4. Haîât Muhammad, Haîkal, p.315.
5. Muraûûiy Adh Dhihab, t.II, p.287.
6. Se refiere a ‘Âîshah.
7. ‘Udhr Taqsîr be pîshgâh Muhammad wa Qurân (La presentación de disculpas a Muhammad y al Corán), p. 35.
8. Bihâr Al-Anwâr, t.XXII, p. 200-204.
9. Haîât Muhammad, Dr. Muhammad Husaîn Haîkal, p.319.
10. Ídem.; y Bihâr Al-Anwâr, t.XXII, p.203.
11. Haîât Muhammad, p.321.
12. Bihâr Al-Anwâr, t.XXII, pp. 214-228.
13. Sura Al-Ahzâb, 33:37.
14. Sîrah Ibn Hishâm, t.III, p. 295.
15. Asâbah wa Istî‘âb, p. 305; Musu‘atu âli An-Nabî, pp. 369-374; Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 223; I‘lâm Al Warâ, p.141.
16. Musu‘atu âli An-Nabî, p.345; I‘lâm Al Warâ, p.142.
17. Bihâr Al-Anwâr, t.XXII, p. 203; Sîrah Ibn Hishâm, p.372; Musu‘atu âli an-Nabî, p.404.

Personalidad de Muhammad (BP) antes de la misión profética

Influencia e imitación en la sociedad61

Los psicólogos están convencidos que el medio ambiente es lo que forma la personalidad y juicio de las personas, y que la analogía y la armonía son las que influyen en la forma de pensar y actuar de una sociedad.

Algunos de ellos a este respecto se han vuelto extremistas y opinan que este parecer es una "regla general", y analizan y juzgan con esta ley todos los fenómenos de la sociedad, sin excepción, por otra parte, no podemos negar que la "sociedad" influye en la mentalidad y moral del hombre.

Por lo tanto, un ambiente de virtud y abstinencia hace que los hijos sean educados, virtuosos y ordenados, mientras que una sociedad corrupta, generalmente los induce hacia el abismo de la perversión y el extravío. Entonces aquellos que separan su camino del camino contaminado, no son seres ordinarios ni usuales.

Ambiente reinante en Arabia antes de la aparición del Islam

El mundo, y especialmente Arabia, se encontraba abrumado en la confusión e ignorancia, y las multitudes se quemaban en las llamas de la corrupción y la superstición. El horizonte de la vida de los árabes había sido oscurecido por una nube negra de ignorancia. ¡Cuánto fue lo que robaron y cuanta la sangre que regaron injustamente!

Y lo más vergonzoso era la adoración a los ídolos sin vida, así como la diferencia de niveles sociales[1] que gobernaba de forma más severa. Algo que no existía era la ley y la justicia, los poderosos sin sentimientos acrecentaban su poder y sus riquezas con el sufrimiento de los huérfanos y las viudas, y se sentían los "Señores", los "Superiores", mientras explotaban a los pobres e indefensos.

Sus programas en el campo de los negocios y el comercio, eran tan erróneos que cuando un hombre estaba imposibilitado de pagar una deuda, culpaban a su esposa, y cuando había una mujer insolvente y desvalida imposibilitada para pagar su deuda, arrestaban a su marido.[2]

En lugar de dedicarse a su perfeccionamiento y a adquirir alguna ciencia, se enorgullecían de sus ancestros y de la gran cantidad de componentes de su familia y, a veces, para demostrar que su tribu era mayor que las otras, iban a los panteones, contaban las tumbas de sus muertos y las sumaban a los vivos.[3]

La sensualidad, el alcoholismo y el derramamiento de sangre eran normales en su vida diaria.[4]

"Imrû’ Al-Qaîs", conocido poeta árabe, que murió hacia el año 86 antes de la Hégira (540 d.C.), escribió una anécdota mostrando que había tenido con su prima 'Unaîzah una intriga amorosa, satánica y demente, narrándolo en su poema en una forma desvergonzada[5], y lo más sorprendente es que estos poemas los habían considerado como una de las mejores muestras literarias y los habían colocado en la Ka‘bah.

Fue en esta época, con una situación general, social y moral como la que acabamos de describir, que la luz del Islam apareció iluminando el oscuro horizonte.

Es evidente que alguien que no se adapta a la marcha que lleva la sociedad, sino que al contrario sufre y se opone a ésta, ha de tener una gran personalidad celestial y es digno de ser el líder de los pueblos y salvarlos de los infortunios.

Los Profetas fueron los creadores del ambiente, no sus seguidores

Todos se dirigían al templo de los ídolos, pero el Profeta Muhammad (BP) que no había aprendido de nadie6, se dirigía hacia el monte de "**Hirâ**" dónde se postraba sumiso y humilde ante el poder y grandeza del Creador del Universo y Lo adoraba.7

Muhammad (BP) bajo los rayos del privilegio de Dios, desde un principio hizo claro su camino y sin temor ni duda, desaprobaba la forma errónea en que vivía su pueblo oponiéndose a esas falsas tradiciones.8

Él, no sólo en su honorable vida se abstuvo de adorar ídolos, sino que el simple hecho de oír sus nombres lo disgustaba. Tal y como relatamos anteriormente cuando el Mensajero del Islam contaba apenas con doce años de edad y el monje Buhaîrâ le pidió, para probarlo, que respondiera por los dos más famosos ídolos de ese tiempo **Lât** y **'Uzza**, cosa que enfureció al joven Muhammad y dijo: "¡No considero a algo más enemigo que a esos dos!9

Todos hablaban de su dignidad y pureza, por su honradez y probidad le llamaban el "Amîn" el honesto, el digno de confianza, y fue por esta virtud por la cuál Jadîÿah le confió sus mercancías.

Su carácter y su conducta eran tan perfectos y gustaban tanto a la gente que todos quedaban encantados con él.

‘Ammâr dice: "Antes del año de la Misión Profética, Muhammad (BP) y yo nos dedicábamos al pastoreo. Un día le propuse que sería bueno que fuésemos a las praderas de "**Faj**", Muhammad (BP) aceptó mi proposición y al día siguiente muy temprano me dirigí hacia allá. Cuando llegué me di cuenta que él ya se encontraba allí pero no permitía que sus animales pastaran, entonces le pregunté: "¿Por qué no les permites pacer?" A lo cuál me contestó: "Porque os había prometido que vendríamos juntos. No deseaba que mis borregos comieran de estos pastos antes que los tuyos".10

Así fue como Muhammad (BP) recorría un camino diferente. No se dejaba arrastrar por las costumbres y tradiciones tribales, y bajo la protección celestial continuaba su camino hacia la perfección. Por ello, más que ningún otro, era respetado por la gente y cuando tenían algún problema, lo obedecían y prestaban mucha importancia a su decisión y punto de vista.

Colocación de Al-Haÿÿar Al-Asûad –Piedra Negra– y el dictamen de Muhammad (BP)

El Mensajero del Islam contaba con treinta y cinco años de edad, cuando los incrédulos del Quraîsh decidieron restaurar La Ka‘bah. Cada tribu del Quraîsh quería tener el honor de hacerlo, para lo cuál se dividieron entre sí la renovación de la Casa Divina.

Primeramente Walîd, que se había encargado de iniciar la demolición, fue ayudado por los demás hasta que se dejaron ver los cimientos que el noble Profeta Abraham (P) había construido. Entonces cada tribu inició la construcción de la parte que le correspondía. Cuando la obra llegó al punto en que debía ser colocada la Piedra Negra en su lugar, las diferentes tribus del Quraîsh comenzaron a discutir ya que cada una de ellas quería tener el

honor de hacerlo.

Poco a poco la situación fue empeorando hasta que se disgregaron y prepararon para pelear. Los hijos de ‘Abdul-Dâr, trajeron un recipiente lleno de sangre, mojaron sus manos en éste anunciando su disposición para matar y morir por el asunto.

Después de cuatro o cinco días que transcurrieron con miedo y desacuerdo, Abû Umaîîah, que era el hombre de más edad de los Quraîsh, dijo: "Propongo, para terminar con este desacuerdo, que la primera persona que cruce el portal de la mezquita, arbitre entre nosotros, y su dictamen sea aceptado por todos para así terminar con este desacuerdo".

Los del Quraîsh aceptaron la propuesta y esperaron para ver quién sería la primera persona que atravesara la puerta de la mezquita. Repentinamente, el futuro Profeta hizo su encuentro. Cuando lo vieron exclamaron: "¡Él es el hombre más adecuado, es honesto, es Muhammad el Amîn!"

Pusieron a Muhammad (BP) al tanto de lo sucedido. Él propuso: "Traigan un manto". Los del Quraîsh que no tenían ni idea de las intenciones de Muhammad (BP) lo trajeron. Tomando el manto entre sus manos, lo extendió en el suelo y colocó la Piedra Negra sobre éste y dijo: "Cada uno de los jefes de las tribus tome una esquina del manto para que todos contribuyan en este honor". Los del Quraîsh tomaron el manto y lo alzaron hasta donde debían colocar la Piedra, entonces Muhammad (BP) consideró que si pedía a uno de ellos en especial que la colocase en su lugar provocaría nuevamente un desacuerdo entre ellos. Por ello él mismo tomó la Piedra negra con sus manos y la colocó en su lugar, y con este plan tan perfecto terminó por completo con el desacuerdo.11

Este suceso demuestra evidentemente la gran personalidad social de Muhammad (BP) y, por otra parte, demuestra su virtud para decidir en la forma correcta y para terminar con una controversia sin necesidad de derramar sangre.

Se comprende pues que fuera él el merecedor de tener el cargo de la profecía, y ser el abanderado de la revolución celestial y sagrada.

1. Historia de las Culturas, Will Durand, cuarto libro, t.XI, p.1-10; Ad Durrat Al Bâîda’ fi sharhi Jutba Fâtimah Az Zahra’, p. 27 y 54.
2. Enciclopedia de Farîd Waydî, t.VI, p.250.
3. Mayma‘ Al Baîân, t.X, p.534, nueva edición.
4. Al-‘Asr Al-Yâhilî, Dr. Sufî Daîf, quinta edición, Egipto, p.70.
5. Sharh ul-Mua’liqat as-Saba‘, ed.por Al-Zuzanî, p. 3.
6. Sura Al-‘Ankabût, 29: 48.
7. Bihâr Al-Anwâr, t.XVIII, p. 280.
8. Ídem., p.277-281; y Nahyül Balâgah, Faîdul-Islâm, p. 802.
9. I‘lâm Al Warâ, ed.en Nayaf, p.17-18; Bihâr Al-Anwâr, t.XV, p. 410.
10. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, p. 224.
11. Sîrah, Ibn Hishâm, t.I, p.192-197, editado en 1375 H.L.; Bihâr Al-Anwâr, t.XV, p. 337 y 412.

El Inicio de la Revelación

La Misión Profética Universal de Muhammad (BP)

Hasta ahora hemos hojeado algunas páginas de la historia de Muhammad (BP) y hemos recordado algunos pasajes de los altibajos de su vida, a continuación mencionaremos uno de los sucesos más significativos que tuvo su historia. Muhammad (BP) vivió cuarenta años en una sociedad desenfrenada, sin dueño, que a simple vista dejaba ver las consecuencias de la falta de cultura y de humanidad, y esta situación atormentaba su puro y delicado espíritu.

El Profeta Muhammad (BP) sólo veía una obscura ignorancia en la sociedad. Iba a la Ka'bah para adorar a Dios y se topaba con adoradores de ídolos; salía de ella y se dirigía hacia la muchedumbre y lo que encontraba ahí lo molestaba, así también, lo entristecía la forma de pensar y actuar de su tribu. Él estaba fuertemente conmovido por la baja situación social de la mujer, por los ataques violentos, las apuestas, el alcohol, las matanzas y asesinatos, que eran habituales en su sociedad.

Cuando se dedicaba al comercio y estaba en contacto directo con la gente, la antilogía de caracteres de ésta atormentaba su bondadoso y puro espíritu, por ello se vio obligado, para descansar y orar, a buscar un lugar en el cuál estar tranquilo, donde su alma pudiese encontrar la paz; ésta fue la causa por la cuál se dirigió al Monte Hirâ y se dedicó a contemplar la bondad de su Creador, y la perfección de Su creación.1

Muhammad (BP) a la edad de los cuarenta

Cuando Muhammad (BP) llegó a la edad de los cuarenta, ya se encontraba preparado para llevar a cabo la misión profética universal y celestial2. Un día del mes de Ramadán del año 12 antes de la Hégira (agosto de 610 d.C.), cuando se encontraba en el Monte Hirâ, repentinamente el Ángel de la Revelación se le apareció y dijo: **"¡Recita!..."** Muhammad instintivamente contestó: **"¿Qué he de recitar?"** Sumergiéndose en un extraño estado. Nuevamente se dejó escuchar una voz que claramente le decía: **"¡Recita! ¡Oh, Muhammad!"**

Y por tercera vez Gabriel repitió3:

"اقْرَأْ بِاسْمِ رَبِّكَ الَّذِي خَلَقَ، خَلَقَ الإِنْسانَ مِنْ عَلَقٍ، اقْرَأْ وَ رَبُّكَ الأَكْرَمُ، الَّذِي عَلَّمَ بِالْقَلَمِ، عَلَّمَ الإِنْسانَ ما لَمْ يَعْلَمْ"

"*¡Recita, en el nombre de tu Señor, que ha creado, ha creado al Hombre de sangre coagulada! ¡Recita! Tu Señor es el más generoso, que ha enseñado el uso del cálamo, ha enseñado al hombre lo que no sabía*". 4-5

Llenó su cuerpo una fuerte sensación, ya que había tenido una sublime comunicación con el Gran Mundo... con los ángeles... con Gabriel... con el mundo sobrenatural supremo. Su

alma había encontrado un apoyo magno y puro, así como el conocimiento de la esencia perpetua. Ahora se veía a sí mismo Mensajero Divino y eso le provocaba una gran seguridad y tranquilidad.

¿Acaso alguien instruía a Muhammad (BP) en la Cueva de Hirâ?

Ésta es una pregunta a la que algunos de los escritores y orientalistas extranjeros han respondido afirmativamente y han dicho: "Muhammad en la Cueva de Hirâ estudiaba el significado de la Biblia y Escrituras de otros profetas, hundiéndose en la reflexión y meditación intelectual".6

Lo que significa esta frase es que Muhammad (BP) es un hombre que llegó a la perfección por medio de la lectura y meditación del Antiguo y Nuevo Testamento y así fue como ¡inventó el Islam! Sin embargo, existen pruebas que demuestran que esto es una calumnia. A continuación mencionamos algunas de ellas:

1. Si el Mensajero del Islam extrajo el Corán de la Biblia y otras obras proféticas, los suras del Corán deberían ser similares a los evangelios de la Biblia y lecturas de la Torá, sin embargo, la forma y el contenido de estos Libros Sagrados tienen diferencias generales y básicas con el texto del Corán.

2. Las expresiones, así como la fraseología tan bella y maravillosa del Corán ha sorprendido y admirado a los literarios de ese y de otros siglos, y es muestra evidente que el Mensajero del Islam tenía contacto directo con el Mundo Original y sin duda, estas palabras y frases no se encuentran en ningún otro libro como para que el Profeta las hubiese podido extraer de ese.

3. En ningún documento existe la validez y autenticidad de una noticia referente a este tema, sino que fueron falsos rumores que dispersaron los padres de la Iglesia Católica y de los orientalistas occidentales mal intencionados para cuidar de sus propios intereses.

4. Si el Corán se hubiese formado con leer los dos Testamentos, aquellos que quisieran traer una aleya en contra del Corán, hubiese sido suficiente que recurriesen a la Torá o a la Biblia que están a su alcance, y sin ninguna preocupación obtener lo que se proponían.

5. Todos están convencidos que Muhammad (BP) no contaba con la instrucción elemental, es decir, era iletrado.7 Ninguno hombre juicioso acepta que una persona que no sabe leer ni escribir, que creció en un ambiente rodeado de ignorancia y lejos de la instrucción y el aprendizaje, apacentando rebaños y guiando caravanas, sin tener a su alcance libros científicos, regale una obra universal como el Sagrado Corán, lleno de conocimiento y verdades.

Debemos preguntar a estos señores ¿cómo pudo el Mensajero del Islam leer los textos de la Torá y la Biblia? ¿Es que un hombre que nunca tomó enseñanza alguna ni tuvo instructor alguno, puede escribir un texto tal que nos haga conocedores del pasado y el futuro!

¿Qué es una Revelación?

Lo que es claro, es que entre Dios, Creador del Universo, y los profetas existía una comunicación y ellos tomaban la verdad del "Origen del Mundo", y esta comunicación era

producto de la fortificación de sus almas y perfeccionamiento de sus espíritus.

Claro está, deberá tenerse en cuenta que si esta comunicación no hubiese existido en los profetas, ellos por sí mismos no habrían llegado a triunfar. Se les ha otorgado la jerarquía espiritual de la profecía, gracias a su perfeccionamiento espiritual, lo cual los ha hecho merecedores de tener contacto con el "Origen del Mundo"; por ello, todo lo que decían era claro y fácil de entender, y sabían perfectamente qué era y de dónde venía.

Lo contrario sucede con el descubrimiento, al que se llega mediante una disciplina propia con laboriosos estudios u otros factores, y llega un momento que el descubridor ignora las últimas raíces de su propia averiguación y, por lo general, se ve obligado a presentar suposiciones e hipótesis.

Claro está que la distinción entre la profecía y ese proceso es tan clara que no necesita una explicación, ya que todo lo que los mensajeros de Dios dicen y ven es la verdad, y en ninguno de sus actos muestran un punto de ambigüedad, por lo tanto se evidencia que existe la revelación, una comunicación entre Dios y los profetas. Esta comunicación a veces se llevaba a cabo por medio de Gabriel, el ángel encargado de la revelación y a veces sin intermediario.

¿Acaso la "revelación" es un tipo de enfermedad!

Algunos de los occidentalistas, sin duda por conveniencia propia, cayeron en delirio en cuanto a las revelaciones que se le hacían a nuestro Profeta y las presentaron como una enfermedad llamada "histerismo". Pero estas calumnias son tan vanas e inconsistentes que no es necesario prestarles aquí mayor atención, ya que esta enfermedad va acompañada de síntomas y condiciones jamás observadas en nuestro Profeta.

Como dijo John Dion Port: "Eso que dijeron referente a que Muhammad (BP) sufría de ataques de histeria fue una vulgar calumnia sin bases por parte de los griegos bizantinos que querían a través de ello poner en ridículo al propagador de nuevas ideas, y crear hacia él repulsión y aversión en el mundo de los cristianos".8 Pero ese estado y gritos terríficos que son característicos del histerismo ni siquiera en el momento de la revelación pudieron ser observados en el Profeta del Islam. Además, una persona con histerismo después de sufrir un ataque y regresar a la normalidad no recuerda nada de lo que sucedió o escuchó.

Esto es completamente contrario de lo que sucedía con Muhammad (BP) ya que él silenciaba, mientras duraba la revelación, pero al terminar ésta, repetía lo que le había sido revelado y lo que había visto o escuchado. Aparte de esto, las palabras que dice una persona que padece de esa enfermedad, por lo general son incoherentes, como resultado de la presión nerviosa por los dolores y sufrimiento que pasó, como por ejemplo: el enfermo que ve rostros aterradores y espantosos que lo persiguen para matarlo y únicamente habla acerca de estas escenas.

Pero hasta hoy en día nadie ha visto que las palabras de un histérico hablen de la ciencia y la ley, y muestren el sendero recto. Como es el caso de las leyes del Islam que después de catorce siglos no han perdido un átomo de su valor y autenticidad ni se les ha podido encontrar la mínima objeción o contradicción.

La Revelación y la ciencia en la actualidad

Con la aparición y el avance de los descubrimientos científicos, contrario de lo que algunos creían, no sólo no disminuyó la situación e importancia del monoteísmo y firmeza de la religión islámica, sino que sucedió todo lo contrario, el avance científico confirmó y reforzó los fundamentos y bases del Islam.

Cuando aparecieron los radares, las radiocomunicaciones y los teletipos, se comprobó que el asunto de la revelación no se opone ni interviene con las leyes de la naturaleza ni con los secretos de la creación, ya que el Dios, Alabado sea, que dio al ser humano el poder de descubrir el secreto de la comunicación, puede Crear un tipo de comunicación especial entre Él y sus profetas, siendo ésta de una manera incomparable.

Y así también el surgimiento y los avances de las ciencias tales como la comunicación con los espíritus, al magnetismo animal (acción que una persona ejerce sobre el sistema nervioso de otra infundiéndole un sueño especial), a la telepatía (percepción extraordinaria de un fenómeno ocurrido fuera del alcance de los sentidos), etc. puso claro que las verdades de nuestro mundo no se limitan en el marco de lo sensorial.

En conclusión, la ciencia y la historia son testigos de que el Profeta del Islam fue elegido por Dios para la misión divina de conducir a la humanidad por el sendero de la virtud y la salvación, y alejarla de ese profundo y peligroso remolino de corrupción e ignorancia, y de que todos estos pensamientos sublimes y programas progresivos le fueron enseñados por medio de la revelación. Los musulmanes se enorgullecen de su gran líder Muhammad (BP), que no sólo dio vida y prosperidad al mundo de ese entonces, sino que después de transcurridos catorce siglos, sigue guiando a la civilización del mundo actual, y los sabios día a día descubren y se convencen más de la grandeza y profundidad de las leyes e instrucciones que trajo el Mensajero del Islam.

Método de difusión del Islam utilizado por el Profeta Muhammad (BP)

Cuando Muhammad (BP) bajó del Monte Hirâ y se encaminó hacia su casa, sus sentimientos habían cambiado. Antes de dirigirse al monte no era profeta, pero ahora había tenido contacto con el Creador del Universo y era testigo de aquello que Buhaîrâ y el monje cristiano así como otros le habían predicho. Él sabía que se le había asignado una seria responsabilidad, y deseaba ser apto para llevar a cabo esta misión.

En caso de que tuviese alguna duda o preocupación, era sólo como resultado de ese deseo interno que sentía para llevar a cabo, de la mejor forma posible, la tarea destinada; no por que tuviese la menor duda de haber sido o no, designado por su Señor para la profecía, ya que las predicciones de Buhaîrâ y la presencia milagrosa del Arcángel Gabriel cuando le comunico: **"Tú eres el Mensajero del Islam"**[9], y el estado al que tal presencia lo llevó, eran pruebas suficientes que le brindaron certeza.

Además de esto, Dios a cada profeta que eligió para dirigir a los seres humanos, lo aseguró con pruebas evidentes y poderosos testigos en cuanto a su misión para que pueda esforzarse con una firme decisión en el camino de la reforma y perfección del hombre.

Por lo tanto está fuera de lugar y es una pura especulación decir, tal y como opinan algunos escritores, que Muhammad (BP) no sabía que era profeta hasta que vio a Jadîÿah y ella se lo confirmó.[10]

Jadîÿah espera a Muhammad (BP)

Lo sucedido el día de la "Designación Profética" ocasionó que Muhammad (BP) regresara tarde a casa. Jadîÿah que no estaba enterada de lo sucedido, cuando vio a su amado esposo entrar en casa con el rostro transformado le preguntó: "¿Por qué has llegado tan tarde?" Jadîÿah desde hacía tiempo esperaba este día, ya que había escuchado de su sirviente Maîsarah que un monje cristiano, en el viaje a Ash-Shâm, había dicho refiriéndose a Muhammad: "Él es el Profeta de la comunidad".11

Y también algunos sacerdotes y eruditos tanto judíos como cristianos le habían asegurado que Muhammad (BP) era uno de los Mensajeros de Dios, y que ocupaba una alta posición, por ello Jadîÿah, después de preguntar lo necesario se puso en contacto con **Waraqat Ibn Naufal** que era un hombre cristiano de gran sabiduría para contarle lo sucedido. Waraqat exclamó: "¡Juro por Dios que fue el "Ángel de la Revelación", el mismo que se le apareció al Profeta Moisés (P), el que se le apareció a Muhammad! Sin duda él será el guía de esta gente".12

A continuación para que Jadîÿah entendiese mejor el asunto le habló acerca del descenso del Ángel de la Revelación.13 Jadîÿah regresó a su casa y después de meditar lo sucedido aceptó la misión profética y la profecía de Muhammad (BP) y le expresó su convicción. Fue así como Jadîÿah tuvo el honor de ser la primer mujer que convirtió su fe al Islam.

‘Alî (P) el primer hombre que aceptó la nueva religión

Fue ese mismo año, el año de la carestía, que la situación económica de Abû Tâlib empeoró. El Profeta para ayudar a su amado tío en ese difícil momento se llevó a su primo ‘Alî (P) a vivir consigo.14 Muhammad (BP) se esforzó en educarlo, tal y como un padre bondadoso hace con su hijo.

‘Alî (P), que vivía en casa del Mensajero del Islam y era un joven inteligente y talentoso, seguía paso a paso la vida de su primo. Durante el tiempo que convivió con él tuvo tiempo suficiente para conocer perfectamente la sinceridad de éste y, adelantándose al resto de los hombres, aceptó la misión profética de Muhammad (BP) y el Islam con total madurez frente a toda la sociedad de su época, cuando solamente contaba diez años de edad15, y fue así como se adelanto a todos los hombres en su conversión y aceptación del Islam.

La legislación de la oración

Lo primero que fue obligatorio para el Mensajero del Islam y sus seguidores después de aceptar la existencia de un solo Dios verdadero, fue la oración. Esto evidencia la importancia del rezo, que es el vínculo entre el hombre y su Creador, y la manera de agradecer a Él, Glorificado sea, todas las gracias y abundantes bienes que nos ha otorgado. Por ello el noble Profeta y todos los guías del Islam, continuamente insistieron en la importancia de la oración y decían:

"*La oración es el pilar de la religión*".16 Y también:

"*Si alguien menosprecia la oración su alma quedará capturada el día del Juicio Final y en la eternidad, no obtendrá mi intercesión*".17

Así fue como Dios, Altísimo sea, por medio de Gabriel anunció el valor de la oración y sus

condiciones. El Profeta Muhammad (BP) enseñó a Jadîÿah y a su primo ‘Alî (P) a realizarla. Los tres oraban juntos, y fue así como establecieron por primera vez la plegaria colectiva.18

Tres años de difusión práctica

Después de que el Profeta fue elegido como "mensajero de Dios", durante tres años se dedicó a convocar en secreto al Islam, ya que el ambiente corrupto de Arabia, que estaba contaminado por la adoración de ídolos, no se encontraba aún preparado para una convocatoria pública. Si al inicio de la misión profética Muhammad (BP) hubiese convocado abiertamente a la gente para que abrazase el Islam, se hubiese visto con problemas y habrían intentado destruir su poder y alejarlo de sus metas principales. Por ello, frente a los idólatras que adoraban y veneraban silbando y aplaudiendo, invocaba al Omnipotente y realizaba la oración en secreto, consolidando su pequeña comunidad con la fuerza espiritual que le proporcionaba la adoración y alabanza a Dios Único.

Después de un tiempo, Muhammad (BP) acompañado por ‘Alî (P) y Jadîÿah comenzaron a presentarse en la Mezquita Al-Harâm y en Mina, y frente a los ojos de sus adversarios realizaban la oración colectiva, y de esta forma se enfrentaban, en la práctica, contra el credo de los politeístas.19

"‘Afîf", uno de los comerciantes de aquel entonces, cuenta la siguiente historia: "Un día fui a casa de ‘Abbâs, hijo de ‘Abdul Muttalib para comerciar. De repente entró un hombre a la mezquita de Al-Harâm, levantó su cabeza hacia el cielo y después de contemplar el Sol se volteó hacia la Ka‘bah e inició su oración. No transcurrió mucho tiempo que una mujer y un niño entraron para acompañarlo en la oración, entonces con curiosidad pregunté a ‘Abbâs: "¿Qué religión es la que siguen ellos? ¡Yo no la conozco!"

‘Abbâs contestó: "Ese hombre es Muhammad, hijo de ‘Abdul.lah, él cree que su dios es el Dios del Cielo y la Tierra, y que lo eligió como guía de la humanidad. Esta religión por lo pronto sólo la han aceptado esos tres. Esa mujer que vez, es Jadîÿah, hija de Juvaîlad y ese niño ‘Alî (P), hijo de Abû Tâlib, que se han aliado a él".20

Muhammad (BP) continuó así y poco a poco los musulmanes fueron acrecentando en número. El Islam se expandió, en contra de los deseos de sus opositores. Ya que el terreno estaba preparado para hacer la convocatoria general, le fue ordenado por Dios que convocase públicamente al Islam.

Convocatoria a los familiares y el primer milagro

La invitación en forma secreta del Profeta y el incremento de sus seguidores, prepararon el terreno para la convocatoria pública. Dios, Todopoderoso, primeramente le ordenó que invitara a sus familiares cercanos21, para que los absurdos no dijeran: "¡Por qué no asustas a tus familiares con el castigo de Dios! ¡Por qué no los invitas a que sean monoteístas!"

Muhammad (BP) pretendía que con el apoyo de éstos pudiese progresar más rápido el Islam. Entonces el Mensajero Divino pidió a ‘Alî (P) que se encargara de los preparativos de la comida e invitara a sus familiares que eran aproximadamente cuarenta personas. ‘Alî (P), cuando estuvo todo listo, los invitó y todos participaron. Entonces en el momento que se encontraban ya reunidos trajo la comida, la cual no era suficiente ni siquiera para saciar a una persona, pero lo sorprendente fue que todos los cuarenta invitados comieron de ésta y

se satisficieron, sobrando la misma cantidad que al principio había preparado.

Lo sucedido sorprendió y pasmó a los invitados, entonces Abû Lahab sin pensar lo que decía exclamó: "¡Esto es brujería, es un hechizo!" Abû Lahab había olvidado que la brujería no sacia el apetito.

Ese día Muhammad (BP) no comentó nada, posiblemente su silencio fue para que ellos mismos comprendieran la diferencia entre milagro y brujería, ya que si lo sucedido hubiese sido brujería, al salir de casa de Muhammad (BP) todos deberían haber estado hambrientos.

Puesto que en la reunión anterior no había obtenido el resultado deseado, Muhammad (BP) decidió invitarlos una vez más, al día siguiente. La recepción se llevó a cabo igual que el día anterior, y todos saciaron su apetito.

Entonces Muhammad (BP), poniéndose de pie, exclamó:

"*¡Oh, hijos de ‘Abdul Muttalib!, Dios, Alabado sea, me ha elegido para que os comunique que seáis temerosos y os dé las buenas nuevas. Si os volvéis musulmanes y sois mis seguidores, obtendréis la felicidad. Juro por Él, Creador de todo lo visible e invisible, que en toda la Arabia no conozco a nadie que les ofrezca algo mejor de lo que os propongo. Yo os ofrezco la felicidad de este mundo y de la eternidad. Dios, Glorificado sea, me ha ordenado que os invite a Su camino.*

"*¿Quién está dispuesto a ayudarme?*

"*¿Quién acepte será mi hermano, mi albacea y sucesor?*"

Nadie respondió, tan sólo ‘Alî (P) que era el más joven de entre ellos dijo: "¡Oh, Mensajero del Islam! Yo estoy dispuesto".

Muhammad (BP) pidió a ‘Alî (P) que se sentase. Dos veces más hizo la misma pregunta, pero nadie le respondió excepto su primo ‘Alî (P). Entonces, Muhammad (BP) señalando a ‘Alî (P) exclamó:

"*Él es mi hermano, mi albacea y mi sucesor entre vosotros. ¡Atiendan a sus palabras y obedézcanlo!*"22

Esta reunión contribuyó para que unos cuantos se adhiriesen y ayudasen al nuevo Profeta. Ese mismo día un grupo convirtió su fe al Islam aceptando las palabras de Muhammad (BP)23, siendo la ignorancia y el fanatismo lo que impidió que todos lo hicieran.

En esta narración además de satisfacer el apetito de cuarenta invitados, con poca comida, hay otro punto el cual debemos atender: La presentación de ‘Alî (P) como califa y sucesor del Profeta.

Así fue como Muhammad (BP) preparó el terreno para la convocatoria general y la difusión pública. El Mensajero del Islam con perseverancia incansable, no tuvo ni una hora de descanso y desde ese momento la bandera del Islam empezó a ondear iniciándose así el avance de la verdad.

1. Bihâr Al-Anwâr, t.XVIII, p.206.
2. Manâqib, t.I, p.40.
3. Extraído de Kâmil At-Taûârîj, t.II, p.48: Târîj Tabarî, t.III, p.1148.

4. Sura Al-‘Alaq, 96:1 a 5.
5. Los grandes exegetas opinan que el Sura Al-A’laq —La Sangre Coagulada— fue el primer sura revelado al Profeta Muhammad (BP).
6. ‘Udhr Taqsîr be pîshgâh Muhammad wa Qurân, p. 19.
7. ‘Udhr Taqsîr be pîshgâh Muhammad wa Qurân, p. 18.
8. ‘Udhr Taqsîr be pîshgâh Muhammad wa Qurân, p. 20.
9. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p.237.
10. Haîât Muhammad, p.134.
11. I‘lâm Al Warâ, p. 47, ed.en 1390 H.L.
12. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p.238.
13. Manâqib, t.I, p.42.
14. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 246; Bihâr Al-Anwâr, t.XVIII, p.208.
15. Sîrah Ibn Hishâm, p.245; Bihâr Al-Anwâr, t.XVIII, p.188; Al-Gadîr, t.III p.219, 241; Târîj Tabarî, t.III, p.1160.
16. Ûasâ’il Ash Shî‘ah, seg.ed. 1384 H.L., t.III, p.16-17.
17. Ídem.
18. I‘lâm Al Warâ, p.37; Kitâb Yâmi‘ Ahâdiz Shî‘ah, t.II, p.31 , en ese entonces cada una de las cinco oraciones obligatorias del día contaba con dos rak’at (ciclos)
19. Târîj Tabarî, t.III, p. 1122.
20. I‘lâm Al Warâ, p.38, ed.en 1390 H.L.; Târîj Tabarî, t.III, p. 1162.
21. N.T."Advierte a los miembros más allegados de tu tribu" Sura Ash-Shu‘arâ’, 26:214.
22. Târîj Tabarî, t.III, p.1171-1173; Tafsîr Mayma‘ Al Baîân, t.VII, p. 206; Bihâr Al-Anwâr, t.XVIII, p. 192; Al-Gadîr, t.II, p. 278.
23. Târîj Îa‘qubî, t.II, p. 22

Convocatoria general del Profeta Muhammad (BP)

La invitación general

Tres años habían transcurrido del año de la revelación. Muhammad (BP) durante este tiempo se dedicó en forma clandestina a guiar y dirigir a los extraviados que eran dignos de ser encaminados, y cuando veía que alguien se desviaba del sendero recto, con bondad y afecto –que eran especialidades en él– y utilizando su atractiva lógica lo invitaba a adorar a un solo Dios, a la religión monoteísta.1

Ya que el Islam es una religión universal que debía ser comunicada a todos los entes del mundo, Muhammad (BP) hizo una proclama pública expresando sus propósitos y programas.

Discurso en la Colina de "Safâ"

El Mensajero del Islam para anunciar y propagar el Islam en todas las tribus árabes, así como para obedecer las órdenes de Dios, decidió hacer una invitación pública y general frente a la multitud y explicar la verdad de esta nueva religión. Una vez tomada la decisión, se encaminó hacia la Colina de Safâ, se detuvo en un lugar elevado y en voz alta clamó:

"*¡Ya Sabâhâh!*" (Esta expresión se utiliza comúnmente entre los árabes para advertir a las multitudes de una noticia importante).

La voz de Muhammad (BP), al mismo tiempo que resonaba, atraía la atención de la gente de diferentes tribus. Entonces, volviéndose hacia la multitud exclamó:

"*¡Oh, gente! Si os diese la noticia de que el enemigo quiere atacarlos por sorpresa, aprovechando vuestro descuido, posiblemente en la madrugada o tal vez al anochecer, ¿me creerías?*"

Todos respondieron: "¡Sí! Ya que jamás te hemos escuchado mentir".

"*¡Oh, hombres del Quraîsh!* –exclamó– *yo os advierto del castigo de Dios ¡Salvaos del fuego del Infierno!*2 –y continuó diciendo– *Mi situación es igual a la de un vigilante que ve venir al enemigo e informa a su tribu del peligro. ¿Es que alguien como éste puede mentirle a su gente?*"3

Abû Lahab, por miedo a que las palabras de su sobrino Muhammad (BP) pudiesen abrirse camino en los corazones de la gente, rompió el silencio diciendo: "¡Pobre de ti! ¿Para decirnos esto nos has convocado?" Grosera e insolentemente cortó las palabras de Muhammad (BP) no permitiéndole continuar.

Como respuesta a los insultos, repudias, cooperar con el enemigo y los politeístas, Dios, Todopoderoso, ordenó que fuese revelada el siguiente sura:

"تَبَّتْ يَدا أَبِي لَهَبٍ وَ تَبَّ"

"***¡Perezcan las manos de Abû Lahab! ¡Perezca él!***"4-5

Reacción de la gente ante las palabras del Profeta

Las lógicas y cálidas palabras de Muhammad (BP) provocaron que algunos reaccionaran y en la mayoría de las reuniones se hablara de la nueva religión, de este grupo de gente que sus espaldas se habían corcovado por la extorsión e iniquidades de sus oponentes, la gente estaba agobiado por la situación desordenada e injusticias que reinaban en la Ciudad de La Meca y las palabras de Muhammad (BP) eran el inicio de una nueva esperanza para ellos. Los jefes del Quraîsh lo rechazaron y sabían que el Mensajero del Islam, en cualquier oportunidad que tuviese, expresaría la deficiencia de las creencias de éstos, por lo cual decidieron, de cualquier forma que fuese, terminar con esta revolución de ideas.

Ellos sabían perfectamente que si su mercado de ídolos, centro del politeísmo y adoración de dioses, fuese recogido y la gente se prosternara ante un solo Dios y abrazara la religión del Islam, entonces no habría lugar para comandar y beneficiarse.

Los jefes de los idólatras organizaron una asamblea para discutir la situación reinante y la forma de terminar con la revolución Islámica de Muhammad (BP). El resultado que obtuvieron de esta junta y del intercambio de ideas fue que todos se reunirían en casa de Abû Tâlib, jefe de los Quraîsh y tutor de Muhammad (BP) y le pedirían que, de cualquier forma que considerase conveniente, tratase de persuadir a su sobrino de continuar por el

camino que había iniciado. Con este fin fueron a ver a Abû Tâlib y después de conversar, éste los tranquilizó.

Los jefes del Quraîsh se quejan frente a Abû Tâlib

Nuevamente los jefes del Quraîsh se presentaron ante Abû Tâlib. El vocero de la asamblea dijo: "Vos, entre nosotros y las tribus del Quraîsh, tenéis alto rango y jerarquía. Vos sois nuestro jefe, el grande, el noble. Os respetamos por vuestra gran nobleza y honor. Con anterioridad os solicitamos que detuvieseis a vuestro sobrino en sus funciones y actos. Una vez más solicitamos que detengáis a Muhammad (BP) que calumnia la religión de nuestros ancestros, critica a nuestros dioses y culpa a nuestras creencias. ¿Por qué no atiendes nuestras peticiones? ¡Juro por los dioses! ¡No podemos soportar más que hable mal de nuestros padres, humille nuestras ideas y enjuicie a nuestros ídolos! ¡Tenéis que frenarlo! Si rehusáis, nos las arreglaremos tanto con él como contigo que eres su tutor. Pelearemos contra vosotros hasta que quede un solo grupo, ¡o vosotros o nosotros!"

Abû Tâlib que quería que todo terminase pacíficamente, después de que se retiraron sus visitantes habló con su amado sobrino al respecto. Muhammad (BP) escuchó con atención las palabras de su tío, entonces poniéndose de pie exclamó:

"*¡Juro por Dios, que aunque pusiesen el Sol en mi mano derecha y a la Luna en mi mano izquierda no cesaré de proclamar el mensaje de Dios, hasta triunfar o morir en el intento!*" Y se retiró en un estado conmovido.

Abû Tâlib, para que Muhammad (BP) lo escuchase, exclamó en voz alta: "¡Juro por Dios que jamás dejaré de apoyarte y no permitiré que alarguen sus manos para tocarte!"[6]

Por tercera vez los del Quraîsh se presentaron ante Abû Tâlib, esta vez acompañados de ‘Ammârah Ibn Walîd, y le propusieron: "Este joven es fuerte y bello, estamos dispuestos a entregártelo en adopción si dejas de apoyar a tu sobrino".

Abû Tâlib contestó irritado: "¡Que mala transacción me proponéis! ¿Pretendéis entregarme a un hijo vuestro para que lo alimente y eduque y a cambio de ello les entregue al mío para que lo asesinéis? ¡Por Dios, que nunca haría tal cosa!"[7]

Seducción del Quraîsh

Los jefes del Quraîsh supusieron que podían con riquezas y promesas hacer desistir a Muhammad (BP) de su propósito, por ello acudieron directamente a éste y le ofrecieron: "Si buscas oro y plata, te haremos el hombre más poderoso entre los árabes, si perseguís la nobleza y supremacía, estamos dispuestos a hacerte nuestro jefe absoluto, y si aspiras a la monarquía te haremos nuestro rey. En caso de que te acometa otro de estos estados que le llamas **revelación** y no puedas alejarlo de ti, te traeremos a los mejores médicos para que te curen. Todo esto con la condición de que dejes de difundir tu objetivo y no separes más a la gente, dejes de culpar a nuestros dioses, a las ideas y creencias de nuestros antepasados".

El Profeta Muhammad (BP) respondió: "*Yo no ando en busca de vuestros bienes, ni quiero ser vuestro jefe ni vuestro rey. Dios me ha elegido como Su mensajero e hizo descender Su Libro para mí. Me comisionó para que, os atemorice de Su parte y os dé las nuevas buenas. Yo he cumplido con lo que me fue encargado. Si me obedecéis encontraréis la felicidad y si*

lo rechazáis, esperaré y pelearé tanto hasta que Dios sea dictaminador entre nosotros dos".8

Finalmente los jefes del Quraîsh decidieron proponer a Muhammad (BP) que si dejaba en paz a sus dioses ellos por su parte no tendrían nada que ver con él. Para esto se presentaron una vez más ante Abû Tâlib y le pidieron que pusiese a su sobrino al tanto de lo que decidieron, a lo cual Muhammad (BP) respondió:

"*¿Es que yo no debo invitarlos a que pronuncien una palabra que les traerá felicidad y supremacía?*"

Abû Ÿahl dijo: "Una palabra que no es nada. Estamos dispuestos a pronunciar diez palabras". Entonces preguntaron: "¿Cuál es esa palabra?"

A lo cuál Muhammad (BP) contestó:

"***La ilaha illal-lah*** *– no hay divinidad más que Dios*".

Las palabras de Muhammad (BP) enfurecieron aun más a los del Quraîsh, entonces Abû Ÿahl exclamó furioso: "¡Diré cualquier cosa que no sea eso!"

El Profeta decisivamente expuso:

"*Aunque pongan el Sol en mi mano derecha, lo único que quiero de vosotros es el testimonio*".9

Los jefes del Quraîsh entendieron que ninguna proposición tentadora ni amenaza podría cambiar el camino que había iniciado Muhammad (BP) por ello decidieron frenarlo rigurosa y ásperamente.

Los problemas del camino y las torturas de Quraish

Los inconvenientes del camino

Desde el día en que el Mensajero del Islam hizo la convocatoria general, los jefes del Quraîsh trataron, por diferentes caminos de desviarlo de su propósito.

Inicialmente le hicieron tentadoras proposiciones, le ofrecieron altos puestos, dinero, riquezas y otros. Después de un tiempo comprendiendo que no conseguirían nada con esa política, fue cuando lo amenazaron y finalmente lo molestaron y torturaron.

Así fue como se inició una nueva etapa en la vida de Muhammad (BP). El respeto y las formalidades humanas éticas y morales se habían olvidado, tomando su lugar los celos y enemistad para, cobardemente, detener el progreso del Islam, manteniendo así fuera de peligro a los intereses de los del Quraîsh y a los grandes de la tribu.

No podemos negar que la falta de madurez mental en la gente de esa época fue una de las causas de su oposición al sendero recto y a la invitación de Muhammad (BP). El odio de la tribu del Quraîsh se incrementaba más y más cuando escuchaba que el nuevo Profeta no concedía valor ni importancia a sus ídolos de piedra y madera, y cuando éste decía: "*¿Qué esperáis de estas piedras sin alma?*"

En verdad los enfurecían las acusaciones echas a sus ídolos heredados por sus

antepasados, que eran motivo de orgullo para ellos. Por otra parte, las recientes enseñanzas del nuevo Profeta no eran compatibles con los beneficios e intereses de su clase social. Los jefes y principales del Quraîsh querían seguir oprimiendo a las clases bajas y a los innumerables esclavos. Los plutócratas usureros pretendían continuar su política, subyugando los derechos a los indigentes. Los tiranos y ladrones querían tomar a través de la fuerza de la espada los bienes y reputación de los desvalidos. Pero quisieran o no esta nueva religión se oponía a ese sistema social injusto, y se enfrentaba a aquellos cuyos intereses se encontraban en peligro.

Los principales, que componían el grupo opositor de la nueva religión, eran personas conocidas como **Abû Ÿahl, Abû Sufîân, Abû Lahab, Aswad Ibn ‘Abd Iagûz,’Âs Ibn Ûa’il**, **‘Utbah**, **Shaîbah**, **Walîd Ibn Mugirah** y **‘Uqabah Ibn Abî Mu’it**.

Las interminables molestias del Quraîsh

Muhammad (BP) y sus seguidores sufrieron cobardes calumnias, presiones económicas, ásperas e indecentes humillaciones y torturas por parte de los jefes del Quraîsh, tales como las que nos permitimos mencionamos a continuación:

1. Un día un grupo del Quraîsh, entregó a sus adictos la placenta de un borrego, sucia y en estado de descomposición, para que la arrojaran sobre el Profeta Muhammad (BP), los cuales ejecutaron la orden de su jefe.10 Este acto indecente entristeció profundamente al Profeta.

2. "Târiq Muhârbî" relata: En una ocasión encontramos al Mensajero del Islam que entre la muchedumbre gritaba:

"*¡Oh, gente! decid: No hay divinidad más que Dios para que seáis de los bienaventurados*", invitándolos al Islam y a la adoración de un solo Dios verdadero. Abû Lahab lo seguía paso a paso apedreándolo, hasta que sangraron los pies del Profeta Muhammad (BP), pero a pesar de todo él continuaba invitando a la gente encendiendo aún más la ira de Abû Lahab, quien gritaba: "¡Gente, este hombre es un mentiroso, no escuchéis sus palabras!"11

El Mensajero del Islam, sus compañeros y seguidores que acababan de convertirse al Islam, fueron castigados con los más crueles e inhumanos tormentos.

3. Cierto día en que los enemigos torturaban a ‘Ammâr Yâsir y a su familia, Muhammad (BP) les dijo:

"*¡Oh, familia de Yâsir! Estad contentos que vuestro lugar está en el Paraíso*".12

Ibn Azîr escribió: "Ammâr y sus padres se encontraban bajo presión y fuertes torturas por parte de los incrédulos. Estos habían sido expulsados de su casa y expuestos durante horas a los fuertes y ardientes rayos del sol del desierto. Los atormentaban de este modo para que renunciaran a su nueva religión".

Sumaîîah, la madre de ‘Ammâr fue la primera mártir por la causa del Islam al ser atravesada por la lanza de Abû Ÿahl. Yâser, el padre de ‘Ammâr fue martirizado bajo las torturas de los idólatras. El mismo ‘Ammâr también fue atormentado pero consiguió salvar su vida al hacer "*taqîah*" (disimular).13

4. Bilâl Ibn Rabah (f. 20 H.L./641 d.C.) –originario de la actual Etiopía– era uno de los

seguidores cercanos del Profeta. En el tiempo que sirvió como esclavo, su dueño lo obligaba a tumbarse sobre las ardientes piedras del desierto en las horas cuando más brillaba el sol y se dejaba sentir el ardor de sus rayos. Le colocaba entonces una gran piedra sobre el pecho con objeto de que abandonara a Muhammad (BP) y nuevamente retornara a la idolatría. Bilâl soportaba pacientemente todos esos sufrimientos y en respuesta pronunciaba una sola palabra: "**¡Ahad!**", "**¡Ahad!**" o sea, Dios es Único y jamás regresaré a la religión politeísta o seré un idólatra.14

Desafortunadamente este libro es tan breve que nos es imposible registrar todas y cada una de las tristes historias tanto de los primeros creyentes como del Mensajero del Islam y debamos limitarnos a tocar este tema en forma superflua.

Los enemigos del Islam se valieron de todo tipo de armas para destruir a la nueva religión y a sus seguidores. A continuación en forma resumida mencionaremos algunas de estas:

1.- Guerra económica: Una de las más sucias armas utilizadas por los del Quraîsh fue la presión y bloqueo de cualquier transacción económica con los musulmanes.

2.- Guerra psicológica: Excluyeron de todo enlace matrimonial a los musulmanes y rompieron cualquier tipo de relación con ellos. Así también el Profeta del Islam fue acusado de mentiroso, hechicero, etc., con todo esto pretendían quebrantar la perseverancia de los primeros musulmanes.

3.- Molestias y torturas físicas: Fueron otras de las armas que utilizaron los de la tribu del Quraîsh contra el nuevo movimiento, su líder y seguidores. Esta arma tan cobarde causó la muerte de varios de los primeros creyentes musulmanes.

A pesar de todos los medios inhumanos utilizados por los infieles del Quraîsh en contra del Islam, del Profeta y de los musulmanes, esta nueva religión siguió avanzando. El Profeta Muhammad (BP) continuaba invitando a la gente al camino recto y los musulmanes seguían su camino.

Para conservar sus convicciones y fe, hubieron de soportar innumerables problemas, persecuciones, torturas, momentos difíciles, inconvenientes y emigraciones.

Otro tema que debemos analizar en los musulmanes pioneros del Islam es que contrario de lo que los enemigos del Islam han divulgado, el Islam no avanzó a fuerza de la espada, sino que durante trece años estuvo, él mismo, bajo la presión de las lanzas de los enemigos, soportando torturas y tormentos, pero, aún así, progresó.

1. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 262; Târîj Îa‘qubî, t.II, p.19, ed. en Nayaf el año 1384 .H.L.
2. Târîj Tabarî, t.III, p.1170.
3. Sîrah Halabîîah, t.I, p.311, ed.en 1382 H.L.
4. Târîj Tabarî, t.III, p. 1170; Manâqib, t.I, pp. 43-44.
5. Sura Al-Masad, 111:1.
6. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, pp. 265-266, ed.en Egipto, 1375 H.L.
7. Ídem., pp. 266-267.
8. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, pp. 295-296.
9. Târîj Tabarî, t.III, p. 1176.
10. I‘lâm Al Warâ, nueva ed. p. 57.
11. Manâqib, t.I, p. 51.
12. I‘lâm Al Warâ, nueva ed., p. 58.

13. Kâmil Ibn Azîr, t.II, pp. 66-67, ed. en Beirut.
14. Ídem., t.II, pp. 66-67.

Emigración de Muhammad (BP) - Inicio del Calendario y los cambios

Abandono de la patria en pro del objetivo

El Mensajero del Islam veía en los rostros de los mequíes su gran oposición. Sabía que no era fácil cambiar las costumbres y creencias de un grupo de gente que estaba ahogada en el fanatismo, la superstición e ignorancia. Para salvarlos necesitaba devoción y sacrificio, inconvenientes intolerables y contiendas interminables.

Él, a través de su extensa visión, veía acercarse un futuro oscuro y lleno de problemas. Con tal conocimiento tomó en sus manos la bandera de la Misión Profética y la difusión del Islam continuando su camino con paciencia e indulgencia. El Profeta peleó durante trece largos años en La Meca en contra de sus opositores.1

Los enemigos de Muhammad (BP) continuaban con sus intrigas satánicas tratando con todas sus facultades de terminar con el Islam. En tal ámbito el Mensajero del Islam llevaba a cabo la difícil misión que se le había otorgado, por lo que decidió cambiar su lugar de actividades y centro de difusión, emigrando a un lugar tranquilo.

Yazrib, está lista para aceptar el Islam

Algunos de los jefes de la tribu de "Jazraÿ", durante la peregrinación se habían encontrado con el Profeta Muhammad (BP) en la Mezquita de Al-Harâm. Éste los invitó a la nueva religión, les habló de sus conveniencias y de la hermandad que existe en el Islam. Esta gente, harta de los incesantes problemas que tenían con la tribu de "Aûs", cuando escucharon las lógicas palabras de los labios del Profeta Muhammad (BP) fue como si hubiesen encontrado aquello que buscaban, dando fácilmente paso al Islam en sus corazones.

Cuando los de la tribu de Jazraÿ se disponían a regresar a su ciudad, le pidieron al Profeta que les enviara un instructor. Muhammad (BP) propuso que Musa’ab Ibn ‘Umaîr fuera con ellos siendo así como los yazribíes se enteraron de la aparición del Islam y se apresuraron a estudiar la nueva religión.

La gente, al escuchar las aleyas del Sagrado Corán, demostraba gran atracción hacia el Islam. Musa’ab escribió al Profeta acerca de la simpatía que manifestaron los jefes de los Aûs y los Jazraÿ, y más tarde, en la época de la peregrinación, un grupo de yazribíes se entrevistó a escondidas y por la noche con el Mensajero Divino. Los musulmanes de Yazrib –la actual Medina–, hicieron el juramento de fidelidad hacia con él y se comprometieron a proteger y ser partidarios del Profeta tal y como lo hacían con su propia familia.2

Conspiración para matar a Muhammad (BP)

Cuando los del Quraîsh se enteraron de lo pactado con los musulmanes de Yazrib, inmediatamente se pusieron en actividad para malograr los intentos y detener el avance del Islam. Con este fin se reunieron los jefes de cada tribu en "Dâru-n-Nadwah", lugar destinado para discutir los asuntos políticos de la comunidad, y después de largas deliberaciones decidieron que cada tribu nombrase a un representante para que por la noche entrasen en casa del Profeta y lo matasen, frustrando así las bases de la invitación al Islam.3

Dios informó a su Enviado de los planes del enemigo y le ordenó que emigrase por la noche de La Meca4 a Medina, mandato que fue obedecido de inmediato por Muhammad (BP).

‘Alî (P) arriesga su vida

Después de que le fue ordenado a Muhammad (BP) dirigirse hacia la ciudad de Yazrib, mandó sin demora en busca de su primo ‘Alî (P), le reveló lo que le había sido ordenado y le pidió que regresara a sus dueños los depósitos que le habían confiado, entonces dijo: "*Tengo que emigrar, por ello es necesario que tu duermas esta noche en mi lecho*".

‘Alî (P) durmió esa noche en el lugar que acostumbraba dormir el Profeta, aceptando los peligros que acosaban a Muhammad (BP).5

El sacrificio de ‘Alî (P) fue tan importante que inclusive Dios lo elogia en su Sagrado Libro.6

"وَ مِنَ النّاسِ مَنْ يَشْري نَفْسَهُ ابْتِغاءَ مَرْضاتِ اللّهِ"

"***Hay entre los hombres quien se sacrifica por deseo de agradar a Dios…***".7

El Profeta se dirige hacia la Cueva de Zûr

Habían transcurrido pocas horas de la noche, cuando el enemigo rodeó la casa del Mensajero del Islam para llevar a cabo sus diabólicos planes. Dios ayudaba a Muhammad y lo había salvado de este gran peligro. Él, pronunciando una aleya del Sura "**Ya-Sîn**", salió de la casa, dirigiéndose por los caminos apartados hacia la cueva de Zûr que se encuentra en las afueras de la ciudad de La Meca. Abû Bakr, al enterarse de lo sucedido, acompañó al Profeta desde el inicio de su viaje.8

Los idólatras con las espadas desenvainadas atacaron el lecho de Muhammad (BP) pero se sorprendieron al encontrarse con ‘Alî (P), y perturbados preguntaron: "¿¡Dónde está Muhammad (BP)?!" ‘Alî (P) respondió: "¿Acaso me lo habéis confiado a mí? Vosotros teníais intención de expulsarlo de su casa, él mismo se ha ido".9 Y una vez más los incrédulos del Quraîsh vieron frustrados sus planes para terminar con Muhammad (BP) y con la expansión del Islam.

Hacia la ciudad de Yazrib

Después de tres días que el Profeta permaneció en la cueva de Zûr, inició su viaje hacia Yazrib.10

Uno de los mequíes de nombre Sarâqah Ibn Mâlik, que seguía de cerca los pasos del Profeta con la intención de atraparlo, después de la tercera vez que las patas de su caballo se falsearon, entendió que había tomada un camino equivocado y regresó.11

El duodécimo día del mes de Rabî' Al-Auwâl (jueves 23 septiembre de 622 d.C.), el Mensajero del Islam llegó a la región de "Qubâ"12, que se encuentra en las cercanías de Medina, en donde, descansó varios días después de un pesado viaje.13

Abû Bakr insistía en que Muhammad (BP) continuara su viaje hacia Yazrib, pero éste no aceptó y le dijo: "*¡Abû Bakr! 'Alî (P) ofreció su vida por mí; además, es el mejor de mi familia, mi primo y hermano, no me moveré de aquí hasta que se incorpore a mí*".14

'Alî (P), después de llevar a cabo lo ordenado por el Profeta, llegó a Qubâ mientras que sus pies estaban tan lastimados que ya no tenían fuerzas para sostenerlo. El Mensajero lo tomó con bondad entre sus brazos y untó un poco de su saliva sobre las heridas de los pies de 'Alî (P). La hinchazón y lesiones fueron curadas para siempre y juntos se dirigieron hacia Yazrib.15

La gente de Yazrib espera al Profeta

En la Ciudad Yazrib todo estaba fuera de lo normal, excitación y emosión gobernaban la ciudad. La gente, todos los días en las calles y callejuelas, esperaba ansiosa al Enviado de Dios. Muhammad (BP) llegó el día viernes a Medina16. Los yazribíes no cabían en sí de la alegría que sentían en sus corazones y la luminosidad de su cara los tenía absorbidos. El Profeta se estableció en Yazrib, fundó el Islam y una gran cultura sobre las bases de la justicia y la fe.

Fue cambiado el nombre de Yazrib por "**Madinat An-Nabî**"17 que significa la Ciudad del Profeta, y que por esa misma razón se le llamó igualmente *Al-Munauuara*, "la Radiante". Como consecuencia de este importante suceso histórico, o sea la victoria del monoteísmo y la equidad, ese mismo año se inició el calendario Islámico y la gente, bajo los rayos del Islam, volvió a nacer. Su moral, conducta y creencias erróneas fueron sustituidas por un programa y cultura completa, anhelosa de existir.

Lección que nos da la emigración

Catorce siglos han transcurrido de la Hégira o emigración a Medina. Cambiemos otra página de la historia y veamos los sufrimientos y penas que pasaron los musulmanes para poder emigrar y establecerse en un nuevo lugar. Aquellos musulmanes que se habían salvado de las torturas y persecuciones de los del Quraîsh y habían encontrado un ambiente tranquilo para vivir, no llevaban una vida placentera ni llena de tranquilidad, sino que noche y día se esforzaban para adquirir y ampliar su conocimiento acerca del Islam. Fueron estos sacrificios y molestias continuas lo que los salvó de la perturbación y esclavitud otorgándoles felicidad y dignidad.

Es necesario revivir cada año este suceso y tomar como ejemplo a los pioneros del Islam que con fe en Dios Único y obedeciendo las órdenes del Profeta pudieron llevar a cabo una revolución santa y ocasionar grandes cambios en el rumbo de nuestras vidas hacia el

progreso. Nosotros debemos heredar esta cuestión a nuestras generaciones futuras ya que la grandeza y magnitud de los musulmanes de esos días es una prueba clara de su fe y convicciones.

1. Kâmil Ibn Azîr, ed. en Beirut, 1385 H.L., t.II, p. 108.
2. I‘lâm Al Warâ, ed. en Nayaf, 1390 H.L., pp. 55-61.
3. Târîj Tabarî, t.III, p.1229; I‘lâm Al Warâ, p.61-62.
4. Târîj Tabarî, t.III, p.1231; Bihâr Al-Anwâr, t.XIX, p.60.
5. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 481; Târîj Tabarî, t.III, p.1232.
6. Bihâr Al-Anwâr, t.XIX, p.78.
7. Sura Al-Baqarah, 2:207.
8. Târîj Tabarî, t.III, p. 1234.
9. I‘lâm Al Warâ, p. 63.
10. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p.486; Bihâr Al-Anwâr, t.XIX, p. 69.
11. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 489; Bihâr Al-Anwâr, t.XIX, p. 88.
12. Kâmil at-Taûârîj, segunda parte, editado en Beirut, 1385 H.L., p. 106.
13. Târîj Tabarî, t.III, p. 1245.
14. Bihâr Al-Anwâr, t.XIX, p. 116.
15. Kâmil at-Taûârîj, editado en Beirut, t.II, p.106.
16. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 494; Bihâr Al-Anwâr, t.IX, p.122.
17. Mu‘ayam Al Buldân, apartado "Yazrib"; Mayma‘ Al Baîân, apartado "za-ra-ba".

Fundación de la Fraternidad Islámica en Medina

La sociedad despierta

Una sociedad despierta en la cual podemos encontrar la felicidad y el progreso, se crea bajo las bases de la concordancia, unificación de ideas, sinceridad y respeto.

El Islam, para crear una sociedad como la descrita, no da importancia a la raza, lengua, color o zona geográfica de la persona. El Islam, considera a todos los musulmanes iguales[1] siendo la fe en Dios, base de toda unanimidad.

La "fraternidad islámica" es la mejor frase que demuestra la unidad y armonía desde cualquier punto de vista. El Libro Divino en una de sus expresivas aleyas dice:

“ إِنَّمَا الْمُؤْمِنُونَ إِخْوَةٌ ”

"*Los creyentes son, en verdad hermanos*".[2]

Fundación de la fraternidad Islámica

El Mensajero del Islam después de su llegada a la ciudad de Yazrib, de construir la mezquita y establecer las leyes entre los musulmanes, tomó la más excelente iniciativa al fundar la hermandad islámica.

La hermandad islámica sirvió para unificar y centralizar más a la sociedad musulmana, haciéndoles saber que en lugar de su patria y amigos que perdieron, podían contar con un hermano, que desde cualquier punto de vista era más fiel y piadoso hacia con ellos.

Además de evidenciar los derechos humanos que tiene un musulmán con respecto a otro, el Profeta llevó a cabo un contrato de fraternidad, convocando a cada dos musulmanes a realizar el pacto de hermandad y después él mismo escogió a ‘Alî (P) como hermano diciendo: "*‘Alî (P) también es mi hermano*".3

Precisamente, el casamiento de ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P) con Fátima Bint Muhammad (BP) el 1 de Du-l-Hiÿÿa de 2 d.H (Jueves 24 Mayo de 624 d.C.) evidencia esta íntima hermandad.

La hermandad islámica es uno de los temas que el Libro de Dios recuerda con grandeza y al respeto dice:

"﴿ وَ اذْكُرُوا نِعْمَتَ اللّهِ عَلَيْكُمْ إِذْ كُنْتُمْ أَعْداءً فَأَلّفَ بَيْنَ قُلُوبِكُمْ فَأَصْبَحْتُمْ بِنِعْمَتِهِ إِخْواناً وَ كُنْتُمْ عَلى شَفا حُفْرَةٍ مِنَ النّار فَأَنْقَذَكُمْ مِنْها كذلِكَ يُبَيِّنُ اللّهُ لَكُمْ آياتِهِ لَعَلّكُمْ تَهْتَدُونَ ﴾"

"***Recordad la gracia que Dios os dispersó cuando erais enemigos: reconcilió vuestros corazones y, por Su gracia, os transformasteis en hermanos; estabais al borde de un abismo de fuego y os libró de él. Así os explica Dios sus signos*".**4

La "Fraternidad Islámica", lema de unidad y hermandad

La fraternidad islámica no es un tema de formalidad, sino que es la verdad que ésta ligada con el espíritu de la fe, la cuál deja ver sus consecuencias una tras otra. El Imâm As-Sâdiq (P) manifiesta: "*El creyente es hermano y guía de otro creyente, entre ellos no existe la injusticia, la traición ni el engaño, y nunca rompen su promesa*".5

Uno de las consecuencias de la hermandad islámica es que aquello que un musulmán quiera para sí mismo, debe desearlo para su hermano y debe ayudarlo física y económicamente. En la hermandad islámica es muy remoto ver a alguien que haya saciado su apetito, bebido o vestido mientras que su hermano musulmán se encuentra hambriento, sediento o desnudo.

El sexto de nuestros Inmaculados Imâmes nos dice: "*Si contáis con un sirviente que os ayude, y vuestro hermano carece de éste, envíalo para que le ayude a preparar la comida, lavar la ropa y demás quehaceres*".6

La fraternidad islámica abarca todas las relaciones, hasta las relaciones familiares. El Sagrado Libro nos dice:

"لا تَجِدُ قَوْماً يُؤْمِنُونَ بِاللّهِ وَ الْيَوْمِ الآخِرِ يُوادُّونَ مَنْ حَادَّ اللّهَ وَ رَسُولَهُ وَ لَوْ كانُوا آباءَهُمْ أَوْ أَبْناءَهُمْ أَوْ إِخْوانَهُمْ أَوْ عَشِيرَتَهُمْ"

"***No encontrarás a gente que crea en Dios y en el último Día y que tenga cariño a quienes se oponen a Él, Glorificado sea, y a Su enviado, aunque estos sean sus padres, sus hijos varones, sus hermanos o los miembros de su misma tribu*".**[7]

La fraternidad islámica hizo hermanos a Salmân Al-Fârsî (el Persa) de Irán y Bilâl al-Habashî (el Etíope o Abisinio), poniéndolo como uno de de los compañeros más cercanos del Profeta. La luminosidad de la hermandad islámica terminó con muchas enemistades, causó muchas reconciliaciones provocando la amistad entre grupos que se encontraban dispersos. Esta unificación y correlación confirma el que todos los musulmanes son una gran familia que comparten entre sí sus alegrías y aflicciones.

La fraternidad islámica, crea una obligación para todos los musulmanes en cuanto a los demás, de tal forma que uno no puede sentirse fuera de los problemas y dificultades que los otros tienen, sino que cada uno, hasta donde le sea posible debe ayudar a su prójimo a resolver sus problemas y establecerse.

Esta obligación se divide en dos:

1. Cooperativa económica.

Ayudarse unos a otros para terminar con las necesidades económicas como por ejemplo: educación general, provisión de hogares, creación de empleos y programas higiénicos, etc. Algunas de estas disposiciones fueron ordenadas en el Sagrado Corán y otras por los Inmaculados Imâmes bajo el nombre de "**zakât**" (tributo designado para los necesitados según las leyes del Islam), "**jums"** (el quinto), "**sadaqah**" (limosna), donación etc.

2. Cooperativa científica y educativa.

En esta sección se incluyen la propaganda, difusión y enseñanza. Todo musulmán tiene la obligación de instruir a otro musulmán en la medida que le sea posible, así también, tiene el deber de guiar a los demás recomendando lo bueno y prohibiendo lo malo.

Por desgracia esta costumbre ha sido olvidada entre los musulmanes, muchas veces por creencias erróneas y otras para cuidar sus supuestos intereses, dejando como resultado a la educación del alma en el olvido y sucediéndole la separación de otras virtudes morales existentes en una sociedad activa.

La Fraternidad Islámica en la época actual

Los musulmanes de nuestra época, más que en cualquier otro tiempo, necesitan de una verdadera unificación y correlación, ya que Dios cedió a los países musulmanes muy productivas y valiosas fuentes, habiendo muchos que se interesan en apoderarse de éstas, siendo ésta una de las causas por las que tratan de separar y terminar con la unidad entre los musulmanes.

Debemos estar alertas y mantener vivo el programa de la hermandad Islámica que fue fundado por el gran Profeta del Islam.

Los musulmanes además del poder necesitan de la hermandad, por ello desde las escuelas primarias debemos crear un programa de enseñanza efectivo para que los estudiantes comprendan la importancia de la hermandad y así poder afianzarla en los niveles más altos.

Por otra parte los padres deberán hacer conscientes a sus hijos de que todos los musulmanes son hermanos y deben preocuparse los unos por los otros.

“Yihad” Lucha santa en el Islam

El Profeta portador de misericordia

A principios del siglo XV H.L.8 más de setecientos millones de musulmanes en diferentes partes del mundo festejaron el día de la Misión Profética. Esta fiesta fue llevada a cabo para recordar el gran día en que el Profeta aceptó la bandera de la paz, la hermandad y el lema de:

"﴿ وَ ما أَرْسَلْناكَ إِلاّ رَحْمَةً لِلْعالَمِينَ ﴾"

"***Nosotros no te hemos enviado sino como misericordia para todo el mundo***"9

El Islam, en forma muy sutil, solucionó la diferencia de niveles y razas que son la causa de muchas discordias y acontecimientos indeseables. No obstante la cultura del mundo actual cuenta aun con este problema, causa por la cuál todos los días vemos morir a cientos de seres humanos por diferentes pretextos.

El pacifismo y la justicia en el Islam son tan inmensos que manifiestamente invitan, a aquellos que siguen un Libro, a la unificación y armonía, y con una retórica agradable nos dice:

"﴿ قُلْ يا أَهْلَ الْكِتابِ تَعالَوْا إِلى كَلِمَةٍ سَواءٍ بَيْنَنا وَ بَيْنَكُمْ أَلاّ نَعْبُدَ إِلاّ اللّهَ وَ لا نُشْرِكَ بِهِ شَيْئاً وَ لا يَتَّخِذَ بَعْضُنا بَعْضاً أَرْباباً مِنْ دُونِ اللّهِ فَإِنْ تَوَلَّوْا فَقُولُوا اشْهَدُوا بِأَنّا مُسْلِمُونَ ﴾"

"***Di (Muhammad): ¡Oh, Gente de la Escritura (judíos y cristianos)! Convengamos en una fórmula aceptable a nosotros y a vosotros, según la cual no serviremos sino a Dios y no Le asociaremos nada y no tomaremos a nadie de entre nosotros como Señor fuera de Dios***"10

Cuando los musulmanes emigraron a Medina e izaron la bandera de la victoria, el enemigo les propuso la paz, acto que fue aceptado sin ningún titubeo por parte del Profeta. Un

ejemplo de esta proposición fue cuando hizo las paces con las tribus judías el primer año de la Hégira.11

El Islam anda en busca de la paz y la unificación general, y para ello ha programado muy buenos y provechosos proyectos.

¿Para qué hacer Ÿihâd?

El Islam es una escuela viva y universal, que en forma especial puede corrige y reforma los sistemas económicas y sociales en todo el mundo. El Islam no se limita a una sociedad o raza determinada como la religión de la Antigua Roma, la judía o el nazismo; sino que se amolda a todo el mundo por ello –para apoyar a este pensamiento islámico– los musulmanes tienen la obligación de esforzarse y secundar a las masas injuriadas y oprimidas, estableciendo la paz y justicia en el mundo, y enseñando a ellos el sistema de vida.

En la Lucha santa, a los soldados del Islam no se les permite apoderarse de un pedazo de tierra o derrotar un régimen para establecer un gobierno tiránico y opresor como el anterior. Lo que busca la Lucha santa es la amistad y pureza entre los hombres, siendo el único objetivo de su lucha la satisfacción de Dios, la perfección del hombre y la salvación de las masas débiles, llevando como objeto terminar con las conspiraciones y crear la paz mundial.

Este gran objetivo terminará con las grandes masas somnolientas y abatidas, poniendo fin a los intereses y beneficios propios de algunos que se creen queridos y que chupan la sangre de los pobres y oprimidos para conseguir una vida llena de comodidades.

La naturaleza del hombre es la que ordenan podar las hierbas salvajes y terminar con los miembros corruptos de la sociedad para obtener la salvación y felicidad de las masas oprimidas. Los humanitarios, así como los perseguidores de la justicia y libertad, apresuran y veneran una lucha como tal.

Qué sabias son las palabras de Dios

"وَ لَوْ لا دَفْعُ اللّهِ النّاسَ بَعْضَهُمْ بِبَعْضٍ لَفَسَدَتِ الأَرْضُ"

"*Si Dios no hubiese rechazado a unos hombres valiéndose de otros, la tierra se habría ya corrompido*". 12

El objetivo principal en el Islam no es la guerrear sino prevenir los ataques e injusticias así como abrir el camino hacia la felicidad de las personas dignas.

El representante de los musulmanes árabes dijo al comandante iraní Rustâm Faruj Zâd:

"*Dios, Todopoderoso, nos comisionó para que os invitemos a que os abstengáis de adorar a vuestro congénere y lo adoréis a Él; a que os alejéis de la mundanería y el vicio, y viváis con moralidad; a que reemplacéis esas ideas falsas respecto a la religión por la justicia del Islam. ¡Aquél que acepte nuestra invitación le devolveremos sus tierras y nos*

marcharemos!"13

¿Acaso el Islam progresó a fuerza de la espada?

El propósito principal de las contiendas sostenidas por los musulmanes, era establecer un contacto entre ellos y las masas oprimidas, valiéndose de este medio para enseñar la grandeza, pureza y autenticidad de las leyes islámicas.

En las guerras entre los musulmanes y los infieles, nadie los obligaba a que se convirtiesen al Islam, era suficiente que firmasen un tratado de paz, pudiendo continuar con su religión y, a cambio de esto, el gobierno islámico los protegía.

El Mensajero del Islam en el pacto de Hudaîbîîah se comprometió a rechazar y entregar al Quraîsh a aquél incrédulo que escapase de La Meca y se adhiriese al Islam14, y de hecho así lo hizo.15 Muhammad (BP) pudo haber solicitado a los incrédulos del Quraîsh que si algún musulmán renunciaba al Islam y se refugiaba en La Meca fuese regresado a Medina, pero se rehusó.

Después de la conquista de La Meca, el Mensajero del Islam puso en libertad a los infieles del Quraîsh dejando a su criterio la conversión de éstos al Islam. Por otra parte convino con los musulmanes que no matarían a nadie de la ciudad conquistada, a excepción de unos cuantos rebeldes que se dedicaban a molestar y desordenar.16

Muhammad (BP) garantizó protección a aquél que la solicitó, dando a sus habitantes tiempo para que se cerciorasen del Islam y por propio convencimiento lo aceptasen. Uno de estos fue Safûân Ibn Umaîîah que, después de la conquista de la Ciudad de La Meca, escapó hacia la Ciudad de **Ÿiddah**17 y desde allá solicitó al Profeta que le otorgara su protección. Como señal de aceptación a su petición, el Profeta Muhammad (BP) le envió su turbante, y así fue como Safûân regresó a su ciudad. Cuando Safûân llegó a La Meca, pidió al Profeta que le diese dos meses de plazo. El Mensajero aceptó dándole cuatro meses como término. Safûân acompañó a Muhammad (BP) a Hunaîn y Tâ'if a pesar de que era un incrédulo y finalmente, por propia convicción, aceptó el Islam.18

Y así es como se aclara que:

En el Islam se utiliza la fuerza de la espada únicamente en contra de aquellos que distinguieron entre la verdad y la justicia, sin embargo, luchan en contra de ésta evitando que los demás sean felices y dichosos. Igualmente se utiliza para destruir conspiraciones, salvar a las masas oprimidas y crear un medio favorable para el progreso y la perfección del ser humano.

La fe de los primeros musulmanes y la perseverancia de éstos fue una de las mejores pruebas que demuestran que el Islam no progresó a fuerza de la espada. La devoción de los pioneros del Islam era tan fuerte que con firmeza y constancia enfrentaban todos los problemas, abandonaban su patria y emigraban a otras ciudades para conservar sus nuevas creencias.

Bilâl de Etiopía, fue uno de los primeros conversos al Islam. Abû Ÿahl lo aventaba sobre las ardientes piedras del desierto de Al-Hiÿâz y colocaba una gran piedra sobre el pecho de su esclavo entonces le decía: "¡Sé incrédulo al Dios de Muhammad!" Bilâl repetía una y otra vez: "¡**Único**!, ¡**Único**!"19 Y a pesar de los tormentos que le daba no renunciaba a su pura

y honesta creencia, el Islam, y más aún perseveraba.

Cómo pueden algunos decir que el Islam ¡progresó a fuerza de la espada! El enemigo, al no encontrar un punto débil en esta religión, trató por diferentes medios de desacreditarla y difamarla. A pesar de todo, esta nueva religión progresa con sencillez y protegiendo como siempre a las masas oprimidas y presionadas a través de la presentación de un sistema de vida conciso y multidimensional.

Un conocido escritor francés opina: "El Islam avanzaba en forma asombrosa siguiendo un camino fácil y simple. Debemos reconocer que es una de las especialidades de esta religión. Cualquier lugar en donde los musulmanes ponen el pie, la huella del Islam queda para siempre".20

En el libro "La guerra y la paz en el Islam" encontramos la siguiente frase dicha por un doctor cristiano: "Una de las principales causas por la cual el Islam se expandió y evolucionó mundialmente, fueron los contactos comerciales y culturales que mantenían más allá de las fronteras del Islam, y no las conquistas militares como algunos opinan!"

1. Bihâr Al-Anwâr, t.LXXIII, p. 293; Rûdah Kâfî, p. 246.
2. Sura Al-Huyurât, 49:10.
3. Sîrah Ibn Hishâm, t.II, pp. 504-505.
4. Sura Âli-‘Imrân, 3:103.
5. Usûl Kafî, t.I, pp.166-167.
6. Ídem., t.II, p. 169.
7. Sura Al-Muÿâdilah, 58:22.
8. Finales del siglo XX d.C.
9. Sura Al-’Anbîâ’, 21:107.
10. Sura Âli-‘Imrân, 3:64.
11. I‘lâm Al Warâ, ter.ed., 1390 H.L., p. 69.
12. Sura Al-Baqarah, 2:251.
13. Târîj Tabarî, t.V, p. 2271.
14. Bihâr Al-Anwâr, t.XX, p. 350.
15. Ídem., t.XX, 362.
16. I‘lâm Al Warâ, p. 110.
17. Ÿaddah o Jiddah - ciudad situada en el litoral occidental de Arabia Saudí, perteneciente al distrito de La Meca, en la región administrativa de al-Gharbiyah, ‘el Oeste’. Forma parte de la región natural de Al-Hiÿâz (también denominada Hejaz o Heyaz), y constituye uno de los principales puertos del mar Rojo.
18. Kâmil Ibn Azîr, ed.en 1385 H.L., t.II, pp. 247-248.
19. Usd Al-Ghâbah, t.I, p. 206.
20. Tamaddun Islâm wa ‘Arab, p. 807.

Motivos de las guerras en la época del profeta y estadística de las bajas

Ideología de un entendimiento internacional

El Profeta del Islam, contrario a los dictadores del mundo, no tomaba nada a fuerza de la espada, ni tampoco combatía para conquistar un nuevo territorio. En ningún momento llegó a explotar las fuerzas de su gente y jamás se vio que se apoderase de las riquezas de otros. Él progresaba con el Libro Sagrado y la ley dictada por Dios, Alabado sea; utilizaba la espada únicamente cuando era necesario detener las injusticias y opresiones, o para izar la bandera de la justicia y la verdad. El permiso de Dios para defenderse con las armas y combatir en Su Nombre fue revelado el 12 de Safar del 2 H.L.(14 Agosto 623).

Las batallas realizadas en la época del Mensajero del Islam fueron para derrotar a los explotadores que oprimían a los verdaderos siervos de Dios, y a aquellos que impedían la propagación de los fundamentos y del verdadero Islam; así como para que la humanidad contase con un gobierno justo y equitativo, basado sobre la ideología del entendimiento mutuo internacional. Es que a una lucha con el fin antes descrito ¿puede tacharse de ilegal? Es evidente que tales combates son necesarios y esenciales para cualquier Enviado Divino y cualquier juicioso lo respeta, no existiendo otro camino a excepción de éste, para llegar a su meta.

La misión profética de Jesús, hijo de la Virgen María, duró corto tiempo. Así también la situación no le favorecía como para con la espada en la mano podar las malas hiervas de la sociedad. Para debilitar al pueblo islámico y detener la expansión del Islam, los cristianos a través de sus medios de difusión hacen propaganda falsa acerca de las guerras que el Profeta sostuvo en favor del Islam, nombrando cifras sorprendentes de muertos para así justificar las grandes matanzas realizadas por la iglesia Católica tales como las efectuadas por las famosas Cruzadas (siglos XI-XV d.C.) y la Inquisición (siglos XIII-XVII d.C.), en las cuales fueron asesinados millones de seres humanos inocentes.

A continuación pasamos a detallar las causas que llevaron al Profeta a efectuar esas batallas y continuamos refiriendo el número de muertos en cada una de éstas. Nuestra intención es que la verdad se aclare y que nuestros queridos lectores comprendan la filosofía de las guerras islámicas y se enteren de la verdadera insignificante cifra de muertos que sufrieron estas guerras. Durante las mismas no sólo se distinguieron los hombres del Islam por su valor y sacrificio sino más de una vez las mujeres.

1. Batalla de Badr

El Profeta del Islam y sus seguidores, durante trece años después de que le fue anunciada la misión profética, vivieron en la ciudad de La Meca, período en el cuál fueron torturados y molestados por los del Quraîsh. Finalmente el Profeta abandonó su patria y emigró hacia Medina pero los incrédulos de La Meca continuaron molestando a los musulmanes que se quedaron en esa ciudad, impidiéndoles salir de ahí para establecerse en otro lugar.1

Los incrédulos del Quraîsh decidieron bloquear económicamente a los musulmanes de Medina, para ello prohibieron a las caravanas que transportaran mercancías a esa ciudad. Durante el bloqueo los habitantes de Medina se enfrentaron con dificultades y obstáculos, y para abastecerse de provisiones se vieron obligados a ir hasta las playas del Mar Rojo.2

Después de que el Profeta emigró, Abû Ÿahl le escribió una carta muy tosca en la cual le manifestaba que se preparara para el ataque del Quraîsh.3 Aquí fue donde Dios Todopoderoso dijo:

"أُذِنَ لِلّذِينَ يُقاتَلُونَ بِأَنّهُمْ ظُلِمُوا وَ إِنّ اللّهَ عَلى نَصْرِهِمْ لَقَدِيرٌ، الّذِينَ أُخْرِجُوا مِنْ دِيارِهِمْ بِغَيْرِ حَقٍّ إِلاّ أَنْ يَقُولُوا رَبُّنَا اللّهُ"

"Les está permitido a quienes son atacados, atacar, porque han sido tratados injustamente. Dios es, ciertamente, poderoso para auxiliarles, a quienes han sido expulsados injustamente de sus hogares, solo por haber dicho: -¡Nuestro Señor es Al.lah!".4

Durante el segundo año de la Hégira, para proteger al Islam y defender los derechos de los musulmanes, así como frustrar los planes siniestros del enemigo, el Mensajero del Islam se enfrentó a los del Quraîsh en un lugar llamado "**Badr**".

A pesar de que el ejército de los musulmanes llegaba apenas a una tercera parte del ejército del enemigo, pudieron, con la fuerza de la verdadera fe y la ayuda de Dios, derrotarlo.5

2. Batalla de Ūhud

Para vengar la sangre del grupo de incrédulos que habían sido muertos en la guerra de Badr, los del Quraîsh prepararon su armamento y el tercer año de la Hégira se dirigieron hacia Medina para tomar venganza. Los dos ejércitos se encontraron en el Monte de Ūhud. Esta guerra terminó en favor del enemigo, ya que algunos musulmanes desobedecieron las órdenes dadas por el Profeta.6

3. Batalla de los Confederados o la Zanja.

En el quinto año la Hégira (principios del 627 d.C.), un grupo de judíos de los "Banî Nadîr", se dirigió hacia La Meca e instigaron a los incrédulos del Quraîsh en contra de los musulmanes. Los del Quraîsh aprovecharon la oportunidad, prepararon un gran ejército compuesto de diferentes grupos y luego se dirigieron hacia Medina. Los musulmanes para defender la Ciudad de Medina que era el centro del Islam, cavaron una zanja alrededor de la ciudad, y se alinearon detrás de ella para enfrentar a un ejército cercano a los diez mil soldados. ‘Alî (P), en esta batalla derrotó al comandante enemico, inclinando la batalla .7

4. Batalla contra los Banî Quraîdzah

Los Banî Quraîdzah8 habían firmado el tratado de paz con el Profeta el cuál rompieron durante la guerra de la Zanja. Éste grupo de judíos ayudó al Quraîsh9 y desde el punto de vista del Profeta no eran confiables, por ello no tuvo otra alternativa que terminar con ellos.

Cuando la guerra de la Zanja llegó a su fin, el Profeta Muhammad (BP) ordenó que el ejército se dirigiese hacia el lugar de los Banî Quraîdzah. Los judíos fueron sitiados por los musulmanes, y tuvieron que ceder después de transcurridos veinticinco días, durante el mes de Du-l-Hiÿÿa (abril de 627 d.C.). La tribu de Aûs pidió al Profeta que los perdonara, por lo que les dijo: "*¿Estáis de acuerdo que Sa‘d Ibn Ma‘âdh, que es uno de vuestros jefes, juzgue a los Banî Quraîdzah?*".

Todos aceptaron creyendo que Sa‘d se pondría a favor de los judíos. No obstante el fallo de Sa‘d Ibn Ma‘âdh fue que matasen a los guerreros, se repartiesen sus bienes y tomasen prisioneras a sus esposas. El Profeta agregó: "*La decisión de Sa‘ad es la misma que lo ordenado por Dios, para éstos*".

Y se llevó a cabo este dictamen.10

5. Batalla contra los Banî Al-Mustalaq.

Los Banî Al-Mustalaq, era un grupo de la tribu de Jazâ‘ah, que habían agredido a los musulmanes. Su jefe, Hariz Ibn Abi Zarar planeaba atacar Medina, la capital del Islam. El santo Profeta se enteró de las conspiraciones de éstos, entonces, sin perder tiempo, formó un ejército y se dirigió hacia ellos para prevenir el peligro que les acosaba.

En el sexto año de la Hégira, el 3 de Sha’bân (jueves 17 de diciembre de 627 d.C.), en un lugar llamado Muraîsî‘, el Profeta y su ejército derrotaron a este grupo.11

6. Batalla de Jaîbar.

En el oasis-fortificado de Jaîbar, 170 kilómetros al norte de Medina, vivía un grupo de judíos que mantenía relaciones militares y económicas con los idólatras mequíes. Tal situación amenazaba la seguridad de los musulmanes.

En el mes de Muharram del año séptimo de la Hégira (junio de 628 d.C.), el ejército islámico se dirigió hacia Jaîbar que era considerado el centro del enemigo. Después de que el ejército de Muhammad (BP) sitió las fortalezas y se enfrentó a los judíos, éstos luego de una breve lucha se rindieron al gobierno islámico.12

7. Batalla de Mûtah.

En el octavo año después de la Hégira Lunar (629 d.C.), el gran Profeta envió a Hâriz Ibn ‘Umaîr con una carta al gobernador de "Bosrâ" –ciudad de la región de Haurán en Siria–¸ pero cuando llegó el emisario a Mûtah fue asesinado. Los musulmanes, según las órdenes dadas por el Mensajero del Islam se dirigieron hacia el enemigo y finalmente se enfrentaron con el ejército del emperador bizantino Heraclio, compuesto por miles de soldados greco-bizantinos y sus aliados árabes gassaníes, en un lugar llamado Mûtah donde sostuvieron una fuerte batalla. En este enfrentamiento fueron martirizados tres comandantes del ejército islámico "Zaîd Ibn Hârizah", "Ÿa’far Ibn Abî Tâlib" y "‘Abdul.lah Ibn Rawâhah". Después de esta gran pérdida sufrida por el ejército islámico, los musulmanes no pudieron enfrentarse a los incrédulos y se vieron obligados a regresar a Medina.13

8. Conquista de La Meca.

En una de las cláusulas del tratado de Hudaîbîîah, convenido entre los incrédulos del Quraîsh y el líder de los musulmanes, especificaba que los primeros no acometerían ni tampoco invadirían a los musulmanes, respetando a aquellos que hubiesen firmado algún tratado con éstos. Pero los del Quraîsh rompieron el convenio al ayudar a la tribu de los Banî Bakr, cuando atacó a la tribu de Jazâ‘ah que sostenía un pacto con los segundos. El Mensajero del Islam para terminar con las intrusiones de los del Quraîsh fraguó un plan perfecto. El 10 de Ramadãn del 8 d.H. (miércoles 10 de enero de 630) entró a la ciudad con todo su ejército y la puso inmediatamente bajo su control pues no hubo resistencia.

Entonces Muhammad (BP) se dirigió a la Ka‘bah y pronunció el siguiente sermón que quedó grabado en las páginas de la historia:

"*Estáis conscientes que fuisteis malos vecinos para con el Enviado de Dios, y lo negasteis y molestasteis. Nos expulsasteis de nuestras tierras y aun así no os conformasteis. Hasta en Medina y fuera de esta nos perseguisteis y no nos dejasteis tranquilos y luchasteis en contra de nosotros.* –Entonces levantando aún más su voz exclamó– *¡Idos! ¡Estáis en libertad!*14

Esta generosidad y grandeza fue la causa de que muchos de los mequíes aceptaran el Islam.

En esta conquista el Mensajero del Islam había ordenado a los musulmanes que pelearan únicamente para defender sus vidas en caso de que los idólatras los atacasen, advirtiéndoles que tan sólo la sangre de ocho hombres y cuatro mujeres debía ser derramada, cuatro de los cuales fueron muertos. Por otra parte, durante un enfrentamiento sostenido con el ejército de Jâlid Ibn al-Ualîd, fue muerto un grupo de idólatras que estaban comandados por ‘Akramah Ibn Abî Ÿahl.15

9. Hunaîn y Tâ’if

Las tribus de Haûâzan y Zaqîf prepararon un ejército para pelear en contra de los musulmanes. Cuando el Profeta se enteró de sus planes, se dirigió hacia éstos acompañado por un ejército de doce mil soldados. Fue en el oasis del valle de "Hunaîn" (a cinco kilómetros de La Meca en dirección a Ta’if) donde se enfrentaron los dos ejércitos, en el mes de Shawwâl del 8 H.L. (fines de enero de 630), terminando la batalla a favor de los musulmanes.16 Al finalizar la batalla, el Mensajero del Islam acompañado de su ejército, se dirigió hacia **Tâ‘if**, para terminar de una vez con la tribu de Zaqîf que había colaborado con la tribu de Haûâzan, pero después de un tiempo de haber sitiado las fortalezas, desistiendo de la idea de conquistarlos, regresaron a La Meca.17

Además de estas guerras, el Profeta del Islam y sus seguidores mantuvieron otros combates ligeros con el enemigo; así también efectuaron algunos viajes para la difusión del Islam.

A continuación mostramos, según datos recopilados por los historiadores, el número de muertos (musulmanes e incrédulos) en todas las guerras sucedidas en la época de nuestro querido Profeta y registrado en los documentos fiables que se mencionan a continuación:

Número de muertos en las guerras sostenidas en la época del Mensajero del Islam

NOMBRE DE LAS GUERRAS	Târîj Jamîs	Sîrah Ibn Hishâm	Târîj Ia‘qu-bî	Taba-qât	Bihâr ul Anwâr	Târîj Taba-rî
Badr	84	84	86	84	84	84
Ūhud	93	92	90	109	109	70
Los Confe-derados	9	9	14	11	9	9
Banî Qu-raîdzah	800	850	750	700	900	850
Banî Al-Mustalaq	12	-	-	10	10	-
Jaîbar	32	23	-	98	-	3

Mûtah	21	13	-	13	-	3
Conquista de La Meca	39	20	-	33	-	21
Hunaîn y Tâ'if	96	101	-	87	112	85
Otras	250	122	-	119	333	210

Explicación

1. En la estadística de cada uno de los documentos mencionados con anterioridad fue considerado el mayor número. En donde fue imposible encontrar una cantidad, fue dejado en blanco su lugar.

2. Târîj Al-Jamîs, es uno de nuestros documentos estadísticos que fue recopilado de libros de exégesis, historia y tradiciones.

Las estadísticas anteriores demuestran el insignificante número de muertos que no puede ser comparado con el número de muertos en las cruzadas y guerras religiosas de los cristianos.

El lector puede darse cuenta que ninguna de las guerras en la época del Profeta Muhammad (BP) fue para acrecentar su territorio o para vengarse, ni tampoco con el propósito de invadir. Sino únicamente para defenderse de los que quebrantaban los tratados firmados, mantener su independencia, defender las fronteras de los musulmanes y para establecer la palabra "justicia".

El islamólogo francés Dr. Gustave Le Bon (1841-1931 d.C.) registra:

"El Islam, que considera obligatoria la Lucha santa, invita a su gente a que trate con equidad, justicia y generosidad a los seguidores de otras religiones y les den libertad para escoger su religión."18

1. Bihâr Al-Anwâr, t.XIX, p.143.
2. Muhammad sitarei ke dar Maqui drajshîd, p. 92.
3. Bihâr Al-Anwâr, t.XIX, pp. 265-266
4. Sura Al-Haÿÿ, 22:39 y 40.
5. Kâmil Ibn Azîr, t.II, p.118; I'lâm Al Warâ, p.76.
6. Tabaqât, primera parte, pp. 27-29.
7. Tabrî, t.III, pp.1463-1467.
8. Grupo de judíos que vivían en las afueras de Medina.
9. Bihâr Al-Anwâr, t.XX, p.191; Târîj Tabarî, t.III, p. 1472.
10. Târîj Tabarî, t.III, pp. 1487-1493.
11. Kâmil Ibn Azîr, t.II, p.192; Târîj Tabarî, t.III, p. 1511.
12. Kâmil Ibn Azîr, t.II, p.216; Tabaqât, t.II, primera parte, pp. 77-78; Târîj Tabarî, t.III, pp.1575-1584.
13. Tabaqât, t.II, primera parte, pp. 92-94.
14. I'lâm Al Warâ, p. 104-112; Bihâr Al-Anwâr, t.XXI, p. 106.
15. Kâmil Ibn Azîr, t.II, pp. 247-250.
16. Bihâr Al-Anwâr, t.XXI, p. 149.
17. Sîrah Ibn Hishâm, tercer y cuarto capítulo, p. 482.
18. Tamadun Islâm wa 'Arab, p. 148. G. Le Bon: La Civilización de los Arabes, Editorial Arábigo-Argentina "El Nilo", Buenos Aires, 1974, p. 123.

Misión Profética Universal de Muhammad (BP)

El Islam, la religión del este y oeste

El día que apareció el Islam, se asemejaba a un manantial claro y cristalino que día a día se expandía y volvía más abundante, convirtiéndose luego en un arrollo y finalmente en un gran río que, hoy en día en los diferentes países del mundo, irriga a la humanidad y satisface a los sedientos. Mientras más se extiende y progresa, se vuelve más profundo. Esta corriente ha llegado a tener tal fuerza que puede purificar la impureza de toda costumbre errónea y guiar al hombre de cualquier época o lugar.

El Islam, contrario de las políticas colonizadoras del mundo, va desarrollándose. Las falsas propagandas y actividades anti-islámicas del enemigo, no han podido terminar con las raíces de esta religión. El Islam tiene en sus manos la clave de la victoria y la universalidad, y funda sobre éstas sus leyes y programas. Podemos decir que existe una concordancia entre el Islam y el temperamento de los seres humanos, siendo ésta uno de los secretos que afirman las bases de la existencia.

Aquellos que dicen que el oriente es oriente y el occidente es occidente, y que el guía del oriente no puede tomar en sus manos el liderazgo del occidente están en un error, ya que el hombre del oeste y del este, desde el punto de vista de temperamentos, son iguales y así como el hombre del este tiene por instinto la necesidad de una religión, el del oeste también la tiene.

La invitación mundial de Muhammad (BP) desde La Meca

La intención de Muhammad (BP), aquel día que hizo resonar la palabra "monoteísmo" en el oscuro ámbito de La Meca, no era únicamente para reformar el territorio de Al-Hiÿâz, ni tampoco a un grupo de árabes, sino que estaba comisionado para iniciar la Misión Profética Universal desde las ardientes tierras de Arabia. Un testigo de esto, es la frase que pronunció a sus familiares cuando hizo su primera invitación general:

"*En verdad que yo soy el Enviado de Dios, elegido para vosotros y para toda la gente en general*".1

Así también algunas aleyas del Sagrado Corán enfatizan esta verdad:

"قُلْ يا أَيُّهَا النّاسُ إِنِّي رَسُولُ اللّهِ"

"***Di: ¡Hombres yo soy el Enviado de Dios entre vosotros…!***" 2

"﴿ وَ ما أَرْسَلْناكَ إِلاّ رَحْمَةً لِلْعالَمِينَ ﴾"

"***Nosotros no te hemos enviado sino con misericordia para todo el mundo***"3

"﴿ وَ أُوحِيَ إِليّ هذَا الْقُرْآنُ لِأُنْذِرَكُمْ بِهِ وَ مَنْ بَلَغَ ﴾"

"***…Este Corán me ha sido revelado para que, por él, os advierta a vosotros y a aquellos a quienes alcance***"4

De estas aleyas podemos deducir que desde el primer momento su invitación incluía a toda la gente en general, gente de todos los tiempos y todo lugar, que él había sido asignado para una Misión Universal.

Cuando preguntaron al Imâm As-Sâdiq (P): "¿Por qué cada vez que el Libro Divino es leído, nos da una lección y sigue siendo fresco?" Respondió:

"*Dios, no envió al Sagrado Corán para un lugar o grupo de gente determinado; por ello, hasta el Día de la Resurrección será reciente, para cada época y grupo de gente*".5

Otro testigo de la universalidad del Islam

A partir del 1 de Muharram del año sexto después de la Hégira (mayo de 628 d.C.), el Profeta del Islam envió a sus representantes con cartas especiales, invitando al Islam a los diferentes gobernantes del mundo, al principio de las cuales resaltaban las siguientes palabras "*Muhammad el Enviado de Dios*". Todas estas cartas llevaban el mismo mensaje, una invitación al monoteísmo y a la hermandad.

Puesto que la invitación propuesta por el Profeta fue ordenada por Dios para prevenir a la gente, provocó consecuencias muy profundas en aquellos que buscaban la verdad, justicia y equidad, tales como el "Negus", "Muqauqas" y otros.6

Las investigaciones realizadas para reunir las cartas de difusión del Profeta muestran que el Mensajero envió aproximadamente sesenta y dos cartas a los reyes, jefes de tribus y monjes de ese tiempo, invitando a todos éstos al Islam. Veintinueve de estos textos están a la disposición.7 A continuación reproducimos parte de estos textos:

1. A Josrow Parviz, el emperador de Persia:

"*En el Nombre de Dios, el Compasivo el Misericordioso*"

"De Muhammad, el Enviado de Dios, a Josrow, el grande de Persia.

La paz sea con aquellos que siguen el camino señalado y aceptan a Dios y a Su enviado, y para aquellos que atestigüen el monoteísmo y la Misión Profética de Muhammad, el servidor de Dios.

En verdad te invito a que aceptes el Islam. Yo fui enviado por Dios para recordar el Día del

Juicio a aquellos que aun palpitan sus corazones, y no tengan excusa alguna aquellos que son incrédulos.

Acepta el Islam para que te encuentres en la fortaleza de la paz y el bienestar y, en caso de que rehúses, el pecado de los zoroástricos caerá sobre tí".8

2. A Heraclio I, emperador de Bizancio:

"*En el Nombre de Dios, el Clemente el Misericordioso*"

"*...Te invito al Islam. En caso de que aceptes, serás protegido, y en las pérdidas y ganancias serás socio de los musulmanes..., en caso de que rehúses, da a la gente libertad de decisión, para que acepte el Islam o pague el tributo. ¡No te interpongáis!* ".9

El Mensajero del Islam no envió cartas únicamente a los reyes, sino también a la gente común y gente de diferentes creencias y religiones, para enterar a todos estos de la llegada del Islam.

3. Al soberano de Yamamah (región suroeste de la Península Arábiga):

"*En el Nombre de Dios, El Clemente el Misericordioso*"

"*Esta carta es de parte de Muhammad, Mensajero del Islam para "Hûdhah". La paz de Dios sea con aquellos que siguen el camino señalado por el guía de la religión.*

¡Oh, soberano de Yamamah! Te comunico que mi religión se extenderá hasta los sitios más lejanos de este mundo. Acepta el Islam y obtén la salvación..."10

4. A los judíos.

"*Esta carta es enviada por Muhammad, Mensajero del Islam, hermano, compañero y amigo del Profeta Moisés, hijo de 'Imrân.*

Dios, Glorificado sea, me envió para llevar a cabo la misma misión profética por la que fue enviado el profeta de los judíos. ¡Os juramento por Dios y por aquello que le fue revelado a Moisés en el Monte Sinaí –Las Tablas Sagradas– que habéis leído en su Escritura acerca de mi llegada y de mi Misión Profética para con la sociedad judía y demás gentes! En caso de que sea así, teman a Dios, y acepten el Islam; y en caso contrario, entonces contarán con una excusa."11

5. Al obispo de Nayrân.

"*En el Nombre de Dios, Todopoderoso, el adorado por Ibrâhîm*"

"*Esta carta ha sido escrita por Muhammad, el Enviado de Dios, al Obispo de Nayrân:*

En verdad yo te invito a que, en lugar de que un siervo de Dios adore a otro siervo, adore al Dios Único y Verdadero..."12

Nuestro deber respecto a la difusión de la misión del

Islam

La pronta expansión del Islam, la debemos más que nada a las actividades incansables noche y día de nuestro querido Profeta y sus fieles seguidores. El Mensajero del Islam utilizó dos armas para la difusión del Islam: una, los oradores expertos que habían percibido la verdad en el Islam, eran fieles a su nueva religión y amaban al Mensajero y, la otra, el mensaje que encerraban las cartas invitando a la gente a una nueva forma de vida y presentando al verdadero Islam.

El Mensajero del Dios a pesar de carecer de los medios suficientes, envió a sus mensajeros a diferentes partes del mundo.

Hoy día el espíritu de nuestro Profeta observa a la sociedad musulmana para percatarse hasta que medida lucha para difundir el mensaje del Islam.

Nosotros debemos centrar todas nuestras fuerzas para comunicar la Misión Universal y sacrificarnos hasta donde sea necesario para la difusión del Islam. Debemos mostrar a nuestros hermanos y hermanas de todo el mundo, el manantial que brinda esta nueva vida y como disfrutar de sus virtudes y favores.

Tal y como nuestro querido Profeta dijo a ‘Alî (P):"*...Juro por Dios que si Él te permite que conduzcas a un ser humano, tu recompensa es más que todo aquello que el Sol ilumina...*".13

1. Kâmil at-Taûârîj, t.II, p. 61, ed.en Beirut, 1385 H.L.
2. Sura Al-A‘râf, 7:158.
3. Sura Al-’Anbîâ’, 21:107,
4. Sura Al-’An‘âm, 6: 19.
5. Safînat Al Bihâr, t.II, p. 413.
6. Kâmil Ibn Azîr, ed.en 1385 H.L., t.II, p. 210; Makâtib Ar-Rasûl, t.I, pp. 30 y 31.
7. Makâtib Ar-Rasûl, t.I, pp.35 a 41 y 90 a 182.
8. Ídem., t.I. p. 90; y Sîrah Halabîîah, t.III, p. 277.
9. Muhammad wa Zamâmdarân, p. 162.
10. Sîrah Halabîîah, t.III, p. 285.
11. Makâtib Ar-Rasûl, t.I, p. 172.
12. Al-Bidâîh wa An Nihâîah, t.V, p.53.
13. Bihâr Al-Anwâr, t.XXI, p.361.

Muhammad (BP), el último Profeta

La eternidad del Islam y Muhammad (BP), el último Profeta

Entre todas las escuelas de pensamiento musulmanas, está clara y determinada la cuestión de la unicidad de Dios y de que Muhammad (BP) es el último de Sus enviados.

La religión del Islam siempre es reciente y mientras el horizonte de sus ideas se expande

más, su perfección se vuelve más evidente y sus maravillas más numerosas. A continuación estudiaremos esta cuestión de creencias. Primeramente describiremos las principales razones de la eternidad de una religión y de ahí pasaremos a estudiar el Islam.

1. El innatismo de una religión es la principal causa de su permanencia y durabilidad que refuerza las bases de su enseñanza sobre los pilares del temperamento y la naturaleza del hombre. Siempre, paso a paso, marcha con el avance del tiempo y no da entrada a la decadencia ni al exterminio, y nunca se vuelve antigua ni inservible.

2. No encierra orden específica para un lugar o época, acoplándose a cualquier avance, y el transcurso del tiempo no puede anularla.

La ley que fue creada para un tiempo determinado o especial, no puede responder a las necesidades de la humanidad en cualquier época, por ejemplo si dice: la gente tiene la obligación de utilizar los medios de transporte naturales como son el caballo, camello, etc., esta ley no puede perdurar y automáticamente desaparece, ya que las nuevas necesidades de la humanidad provocan que se utilicen vehículos modernos. Una de las causas por las cuales las otras religiones no pudieron persistir es que fueron enviadas para un tiempo especifico y para una sociedad determinada.

3. Universalidad. La religión eterna debe ser completa y multidimensional en todas sus fases para que responda a las necesidades del ser humano. El alma inquieta y sedienta del hombre no se satisface con una serie de formalidades vanas como por ejemplo: la última cena, comer pan, tomar alcohol, persignarse o colgarse una cruz. En esto no se encuentra la verdadera paz, sino que el hombre necesita de leyes y órdenes que lo ayuden a lo largo de su vida y resuelvan los problemas que tiene en su sociedad.

4. Guía en los problemas. A veces las necesidades generales del ser humano, como cuando se contraponen la una con la otra, cuando se presenta una emergencia o se encuentra desamparado, el hombre siente estar en un callejón sin salida sin saber que decisión tomar. Es por ello que la religión permanente y eterna, debe agregar en sus requerimientos generales una ley que diga que hacer cuando está uno en un apuro o con algún problema, y es así como consideramos que se acopla con cualquier época o con cualquier situación y puede ser perdurable.

Lo mencionado son las principales razones consideradas para la permanencia y durabilidad de una religión, y las leyes del Islam cuentan con éstas cualidades. A continuación damos una explicación a este respecto.

Islam, la religión eterna

1. El Islam en sus leyes consideró el temperamento y la naturaleza del ser humano, estando siempre firme y respondiendo afirmativamente a sus necesidades.

Los programas del Islam fueron compuestos de tal forma que se ajustan a todos los instintos del ser humano, por ejemplo: para los actos instintivos de la lujuria o la pasión, propone planes diferentes y sencillos que puede satisfacerlos, previniendo por otra parte la libertad sin límites ni fronteras; evitando con esto que la corrupción y la malicia ataquen a la sociedad.

2. Las leyes principales del Islam no fueron dictadas para una era determinada como para que con el paso del tiempo sea necesario alterarlas, sino que se adaptan a todos los

tiempos y situaciones, pudiendo responder a las necesidades de una sociedad.

En el Islam, respecto a la cuestión de la Lucha santa (Ÿihâd), no encontramos nada que nos diga qué tipo de arma debemos utilizar, por ejemplo: que haya enfatizado en la guerra con espada. Pero en forma general ordena el entrenamiento de fuerzas y facultades para enfrentar al enemigo, y así triunfen al defender sus derechos. Ésta es una ley completa y general que se acopla a cualquier avance y puede ser utilizada en cualquier época. Así también sucede con los demás programas.

3. El Islam, para alguien que no encuentra solución a sus problemas y se le presenta alguna emergencia, tiene unas leyes llamadas: "qânûn Idtirâr", "qânûn lâ-Haraÿ" y "qânûn lâ-Darar" etc.1 que pueden resolver cualesquiera problemas. Además de estas leyes, el Imâm y los sucesores del Profeta o eruditos que tienen autoridad de ser imitados, pueden definir un nuevo camino cuando la sociedad se encuentra en un problema crítico.

4. Los programas del Islam son los más ricos entre los programas de las diferentes religiones. En el Islam los asuntos legales, económicos, militares, morales y otros han sido planeados en una forma suprema y los sabios en ciencias islámicas, respecto a este tema, han compilado miles de obras siendo su fuente de extracción el Sagrado Corán, las tradiciones del Profeta y de "Ahlul Baît" (en árabe, la ‘Gente de la Casa’, o sea su familia y descendencia).

Tomando en cuenta los puntos anteriores, dotado de inteligencia entiende que el Islam es una religión completa, que puede dar una contestación afirmativa a las necesidades del género humano y, en esta situación, no necesita de una religión moderna o nuevo profeta.

El último Profeta desde la perspectiva del Libro Sagrado

La perfección de las leyes religiosas del Islam y el que Muhammad (BP) es el último profeta, se explica en el contenido de algunas aleyas que a continuación nos permitimos mencionar:

"وَ تَمّتْ كلِمَةُ رَبِّكَ صِدْقاً وَ عَدْلاً لا مُبَدِّلَ لِكلِماتِهِ وَ هُوَ السّمِيعُ الْعَلِيمُ"

"***La Palabra de tu Señor se ha cumplido en verdad y en justicia. Nadie puede cambiar Sus palabras. Él es Quien todo lo oye, todo lo sabe***".2-3

"ما كانَ مُحَمّدٌ أبا أحَدٍ مِنْ رجالِكُمْ وَ لكِنْ رَسُولَ اللّهِ وَ خاتَمَ النّبِيّينَ"

"***Muhammad no es el padre de ninguno de vuestros varones, sino el Enviado de Dios y el sello de los profetas...***"4

Cada vez que la palabra árabe "jâtam" o "jâtim" venga seguida de una palabra en plural, significa "último" y "***jâtam an-Nabîîn***" en esta aleya significa5 el último (el sello) de los Profetas y el vocablo ***Nabî*** (Profeta) abarca en sí el sentido de Rasul (enviado).6

Por lo tanto, todos los mensajeros fueron profetas, pues la honorable aleya que dice "jâtam an-Nabîîn" significa que Muhammad (BP) es el último de todos los profetas y después de él no vendrá profeta, ni enviado, ni dueño de Escritura alguno, ni otros.

"إِنّ هذَا الْقُرْآنَ يَهْدِي لِلّتِي هِيَ أَقْوَمُ وَ يُبَشِّرُ الْمُؤْمِنِينَ الّذِينَ يَعْمَلُونَ الصّالِحات"

"***Este Corán dirige a lo que es mas recto y anuncia a los creyentes que obran bien…***"7

Es evidente que esta cualidad no necesita de ningún otro programa.

El último Profeta desde el punto de vista de las narraciones

El asunto de que Muhammad (BP) es el sello de la Profecía se menciona en muchos de los documentos islámicos que se consideran una de las creencias más claras. A continuación mencionamos algunos ejemplos de estas narraciones:

1. El Profeta del Islam dijo:

"*Sepan que después de mi no vendrá otro mensajero, ni otra **Sharîah** –legislación– después de mi Sharîah*".8

2. El Imâm Al-Bâqir (P) expuso:

"*Dios, Altísimo sea, culminó Sus Libros a través de vustro Libro y Sus Profetas a través de vuestro Profeta*".9

3. ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P) declaró:

"*Dios, Todopoderoso, envió a Muhammad (BP) después de todos los enviados y mensajeros, y culminó la revelación a través suyo*".10

4. El Mensajero del Islam dijo a ‘Alî (P):

"*Tú eres para mí como Aarón fue para Moisés, con la diferencia de que después de mi no vendrá enviado alguno*".11

5. El Imâm Ar-Rida (P) manifestó:

"*La ley de la religión de Muhammad (BP) hasta el Día de la Resurrección permanecerá activa, después de él no vendrá mensajero alguno hasta el día mencionado*".12

Estas y otras muchas narraciones demuestran que Muhammad (BP) fue el último de los Profetas y mencionan la eternidad de la íntegra y verdadera religión, el Islam. El esplendor y grandeza que contiene esta religión y sus altos conceptos, su vastedad y la generalidad de sus leyes, son la seguridad de su frescura e inmortalidad que perdurarán hasta el Día del Juicio. Pues, que mejor que luchemos por expandir el Islam y hagamos que todos disfruten de esta religión universal y perfecta.

1. Se emplea "qânûn Idtirâr" en caso de que no quede otra alternativa, "qanun lâ-Haraÿ" en caso de gran aflicción o gran dificultad, y "qanun lâ-Darar" en caso de pérdida, teniendo esta tres leyes condiciones especiales que se mencionan en los libros de Fiq y Usûl.
2. Sura Al-'An'âm, 6:115.
3. Tafsîr Al-Mîzân, t.VII, p. 348; Tafsîr Munhay As Sâdiqîn, t.III, p.439.
4. Sura Al-Ahzâb, 33:40.
5. Lisân Al-'Arab, raiz "jatama".
6. Los exegetas y eruditos basándose en la lingüística, aleyas coránicas y dichos de pasajes tanto públicos como especiales estipulan que Nabî (Profeta) abarca en sí el sentido de Rasul (enviado) el Profeta, entre todos los enviados, trajo el mensaje completo. Los interesados pueden encontrar más información al respecto en las siguientes obras: Yâm' Al-Yaûâmi', p.275; Tafsîr Al Mîzân, t.II, 144; Tafsîr Al-Kashâf, t.III, p.164; Tafsîr Baîdâûî, p.447; Mayma' Al-Baîân, t.VII, p. 91; Rûh Al-Ma'anî, t.XXII, p. 32, etc.
7. Sura Al-Isrâ', 17:9.
8. Mustadrak, t.II, p.262.
9. Usul Kâfî, t.I, p. 177.
10. Nahÿul Balâgah, Faîdul-Islâm, Sermón 133 p. 403.
11. Kâmil Ibn Azîr, t.II, p.278, editado en 1385 H.L.
12. 'Uîûn Ajbâr Ar Ridâ, publicado en Qom, t.II, p. 80.

Hadiz al-Gadir y la sucesión del Profeta (as)

El Mensajero Divino se despide de la casa de Dios

Es el décimo año de la Hégira Lunar (632 d.C.) y época de la peregrinación, el desierto de Al-Hiÿâz es testigo de la muchedumbre que se encamina a un mismo lugar y con un mismo lema. Esta será conocida como la Peregrinación de la Despedida (al-Haÿÿ al-Wadâ').

Este año contemplar a los peregrinos que se dirigen hacia La Meca, tiene un fervor y excitación diferente. Los musulmanes se hacen llegar a ella apresurados y ansiosos dejando atrás una a una las posadas que se encuentran en su camino.

Labbaîk Al.lahumma labbaîk *–¡Heme aquí Dios mío, Heme aquí!–* resuena en los desiertos de La Meca. Las caravanas una tras otra se acercan a la ciudad y los peregrinos vestidos todos en una misma forma y de un mismo color, con los ojos húmedos, se hacen llegar al templo de la Ka'bah y realizan la circunvalación alrededor de la Casa de Dios, casa que fue reconstruida por Ibrâhîm Jalilul.lah (Abraham, el amado de Dios).

Singular y verdadera fue la peregrinación del décimo año de la Hégira en la cual participaron aproximadamente noventa mil personas1, existiendo otra versión que dice que fueron ciento veinticuatro mil los peregrinos de ese año.2

El Mensajero del Islam desde lejos observa a los musulmanes que se mueven como olas alrededor de la Mezquita Al-Harâm, todos cumpliendo la orden de "los fieles creyentes se encuentran loando". Muhammad (BP) se ve contento por haber podido dar un paso tan grande y cumplir su Misión Profética en la mejor forma. No obstante a veces aparecen en su rostro signos de tristeza y nerviosidad que desfiguran su alegría. Tiene miedo que, después de su muerte, esta sociedad se desintegre, que desaparezca el espíritu de hermandad y fraternidad.

El Mensajero del Islam sabe perfectamente que los nuevos musulmanes tienen inmensa necesidad de la dirección de un guía justo y sabio y, de no ser así, esos esfuerzos incansables de tantos años serían inútiles. Por ello cada vez que salía de Medina, ya fuese para viajar o combatir, confiaba el mando a alguien que fuese honesto y digno y nunca, abandonaba a su gente sin dejar un tutor. Entonces ¿cómo podemos aceptar que nuestro compasivo y amable Profeta (BP) haya dejado al azar luego de su fallecimiento el asunto del mando de la gran comunidad islámica.3 Él sabía quién era el más adecuado para ocupar ese puesto y quién fue designado para ocupar el califato.

El elegido fue aquél, quien frente a los jefes del Quraîsh y familiares del Profeta fue nombrado, por el Mensajero del Islam, su sucesor.4 Él, un hombre puro y monoteísta, nunca asoció nada ni nadie a Dios, y se abstuvo de prosternarse frente a los ídolos. Él, fue un devoto soldado, sacrificándose a sí mismo por el progreso del Islam. Su sabiduría5 brota de la misma fuente que la sapiencia del Mensajero Divino y sus fallos eran los más exaltados de los fallos.6 El elegido fue ‘Alî Ibn Abî Tâlib (P).

Los preceptos del Haÿÿ llegaron a su fin y la gente regresaba a su lugar de origen, cuando de repente en el desierto de Al-Hiÿâz resonó la voz de los voceadores del Profeta dando la orden de que las caravanas se detuviesen, ya que el Ángel de la Revelación había traído la siguiente aleya:

"يا أَيُّهَا الرَّسُولُ بَلِّغْ ما أُنْزِلَ إِلَيْكَ مِنْ رَبِّكَ وَ إِنْ لَمْ تَفْعَلْ فَما بَلَّغْتَ رِسالَتَهُ وَ اللّهُ يَعْصِمُكَ مِنَ النّاس"

"***¡Oh, Enviado! ¡Comunica la Revelación que has recibido de tu Señor, que, si no lo haces, no haz cumplido con tu misión! Dios te protegerá de los hombres***"7

La causa por la cual el Creador habló con tono fuerte a su Mensajero fue para que hiciese público el califato de ‘Alî (P). Él no lo había anunciado formalmente pues temía que esta noticia provocase desacuerdo o desunión entre los musulmanes. El Profeta esperaba el momento propicio para hacer público el mensaje. Cuando le fue revelada esta aleya, entendió que había llegado el momento esperado e inmediatamente dio la orden de que todos se reunieran en ese ardiente desierto, vacío de agua e inhabitado llamado "**Gadîr Jumm**"(literalmente ‘el estanque de Jumm), con el objeto de aclarar el asunto del califato y su sucesor que es el espíritu del Islam.

Los musulmanes, que ignoraban el suceso importante que había ocurrido, se preguntaban asombrados unos a otros el motivo de esta orden. No pasó mucho tiempo que se escuchó el llamado para la oración colectiva y, después de realizar las oraciones del medio día vieron que el luminoso rostro de Muhammad (BP) brillaba en la cima del púlpito que habían preparado con las monturas de los camellos.

Reinaba un silencio absoluto. En ese momento resonó la voz del Profeta que después de alabar a Dios, Glorificado sea, anunciaba a sus seguidores su pronto fallecimiento. Entonces preguntó: "*...¡Oh, gente! ¿Qué opináis de mí?*"

Todos exclamaron: "¡Oh, Mensajero del Islam! Nos aconsejaste y nos advertiste y en verdad que no fuiste negligente, nos cuidaste y educaste y no nos olvidaste, Dios os conceda una buena recompensa".

Muhammad (BP), alzando aun más su voz con la intención de que todos los presentes escucharan sus palabras, dijo:

"*El Libro de Dios, y sus impecables guías –refiriéndose a los Imâmes– nunca se separarán el uno del otro después de mi partida. Ellos serán vuestros dirigentes, ¡seguidlos pues!, para que no os descarríes del camino recto*".

Entonces levantando la mano de ‘Alî (P), de tal forma que todos los presentes la vieran, continuó:

"*¡Oh, musulmanes! ¿Quién entre los creyentes es más digno y meritorio, y es vuestro tutor y protector?*"

"Dios y su Enviado son los conocedores" -respondieron.

"*Dios es mi Amo y yo el de los creyentes. Yo soy el más merecedor entre ellos.* –Entonces, sin pausar ni vacilar continuó diciendo: – *Aquél de quien yo fuera su señor* (*maula: protector, guardián y maestro)*, *‘Alî también es su señor*" (y lo repitió tres veces). Y, para finalizar su sermón dijo:– *Los que están presentes hagan saber esta verdad a los que se encuentran ausentes*".

Todavía la muchedumbre no se había esparcido que fue revelada la siguiente aleya:

"الْيَوْمَ أَكْمَلْتُ لَكُمْ دِينَكُمْ وَ أَتْمَمْتُ عَلَيْكُمْ نِعْمَتِي وَ رَضِيتُ لَكُمُ الإِسْلامَ دِيناً"

"***Hoy os he perfeccionado vuestra religión, he completado Mi gracia en vosotros y Me satisface que fuese el Islam vuestra religión***"[8]

Cuando la ceremonia llegó a su fin, los musulmanes uno a uno se adelantaron y felicitaron a ‘Alî (P). El primero que expresó su aprobación al nombramiento de ‘Alî (P) como sucesor del califato, fue Abû Bakr y después ‘Umar quienes le dijeron: "Qué afortunado eres. ¡Oh, hijo de Abû Tâlib! Has sido designado Imâm y Califa nuestro, así como de cualquier creyente ya sea hombre o mujer".[9]

Los narradores del Hadîz Al-Ghadîr

Según lo registrado, el número de personas que narraron este hadîz supera a la cifra de las ciento veinte mil ya que, según la orden dada ese día por el Enviado de Dios, los presentes enteraron a los ausentes del acontecimiento sucedido, y fue considerado éste el evento más importante de este viaje.10 Siendo esta la causa por la cual este hecho era recordado a menudo entre los musulmanes.

Aproximadamente veinticinco años después de este suceso en Al-Gadîr, o sea, tiempo en el que muchos de los "Sahâbah" (compañeros cercanos) del Profeta habían fallecido, ‘Alî (P), en una reunión, pidió que testificaran aquellos que estuvieron presentes ese día en Al-Gadîr y escucharon el nombramiento de ‘Alî (P) de la boca del Profeta. Entonces se levantaron treinta hombres para relatar lo sucedido ese día.11

El Imâm Husaîn (P) un año antes de la muerte de Mu‘âwîîah, aproximadamente el año 58 ó 59 H.L. (678/679 d.C.), reunió en la región de "Mina" a los Banî Hâshim, ansâr y otros que habían participado en la peregrinación a La Meca, y después de una corta introducción dijo:

"*¡Por Dios! ¿Acaso no sabéis que el Profeta el día de Al-Gadîr eligió a ‘Alî (P) para tutelar y liderar al pueblo islámico, y ordenó a los presentes informar a los ausentes?*" *A lo cual todos respondieron afirmativamente*".12

Los sabios de la Escuela de *Ahl Tasanun* nombraron a ciento diez de los Sahâbah (‘Compañeros’) que atestiguaron haber oído de los labios del Mensajero del Islam nombrar a su sucesor y que a su vez ordenó que los que se encontraban presentes lo comunicaran a los demás. Este suceso está registrado en sus libros que cuentan con crédito y prestigio.13 Así también, algunos otros sabios recopilaron las investigaciones hechas acerca de esta narración y lo sucedido en Al-Gadîr.14

Significado del Hadîz Al-Gadîr

Las pruebas que tenemos a nuestro alcance muestran que el significado de la palabra "maûlâ" y "walî" significa sucesor y protector de la comunidad islámica y no puede dárseles ningún otro significado. El querido lector deberá poner atención a los puntos que mencionamos a continuación:

1. Sabemos que el Mensajero del Islam temía anunciar el Hadîz Al-Gadîr y esperó la orden explícita y fuerte por parte de Dios para propagarlo.

¿Acaso el Hadîz Al-Gadîr notifica la necesidad de amistad con ‘Alî (P)? En caso de que la respuesta fuese afirmativa, entonces no tendría el Profeta por qué temer, ni tampoco la sociedad musulmana se disiparía. Por consiguiente, se refiere a la cuestión del "califato" y "sucesor", y Muhammad (BP) temía que al recordarlo provocase desobediencia y rebelión en aquellos que sus intereses personales se encontraban en peligro.

2. Antes de que el Mensajero del Islam pronunciara la frase: "*Aquél de quien yo fuera su señor*, *‘Alî también es su señor*". Hizo consciente a la gente de que él era el elegido entre ellos y ocupaba el lugar de protector y gobernador, entonces dando esa misma jerarquía a ‘Alî (P) dijo:

"*Aquel que me acepte como "maûlâ", deberá aceptar a ‘Alî (P) como su "maûlâ".*

3. Hasân Ibn Zâbit, contando con la autorización de Muhammad (BP) compuso un poema de lo sucedido en Al-Gadîr que después de pronunciarlo fue aceptado por el Enviado de Dios. En este poema se menciona el califato e imâmato de ‘Alî (P) y ninguno de los que ese día se encontraban presentes reclamó al compositor que hubiese mal entendido la palabra "maûlâ", sino todo lo contrario lo felicitaron y aceptaron su poesía. A continuación nos permitimos mencionar unas cuantas líneas de ésta:

"*Después de que el Mensajero del Islam hizo testificar a la gente de ser él su tutor y director religioso y divino, dijo a ‘Alî (P):*

¡Levántate! ¡Oh ‘Alî (P)! Que estoy satisfecho, y tú serás el Imâm y líder después de mí.

Pues aquél que me acepte como su maûlâ y califa deberá aceptar a ‘Alî (P).

*Entonces todos sean verdaderos e íntimos seguidores de ‘Alî (P)*15

4. Cuando terminó la ceremonia de Al-Gadîr, el Profeta acompañado de ‘Alî (P) se sentó en su tienda y ordenó a todos los musulmanes, así como a sus esposas, que felicitaran a ‘Alî (P) e hicieran el juramento de fidelidad con él, dándole así la bienvenida como el "Amir de los Creyentes".16 Es evidente que esta ceremonia fue únicamente para dejar claro el asunto del califato y nombrar al primer Imâm y Amîr.

5. El Mensajero del Islam exclamó dos veces:

"*¡Hanni’ûnî! ¡Hanni’ûnî!* -o sea ¡Felicitadme!, ¡Felicitadme! -*ya que Dios, el Altísimo, me asignó a mí el Mensaje y la Profecía, y a mi familia el Imâmato*".17

Después de presentar estos testimonios, no queda intriga alguna por tratar respecto al Hadîz Al-Gadîr.

1. Enciclopedia, Farîd Waydî, t.III, p. 542.
2. Al-Gadîr, t.I, p. 9.
3. Kâmil Ibn Azîr, pp. 216, 242, 278.
4. Târîj Tabarî, t.III, pp.1171, 1173.
5. Más adelante hablaremos de la grandeza de su criterio para dictaminar.
6. Fada’il Al-Jamsah, editado por Dâr Al-Kitâb Al-Islamîîah, t.I, pp.178, 186.
7. Sura Al-Mâ’idah, 5:67.
8. Sura Al-Mâ’idah, 5:3.
9. Al-Gadîr, t.I, pp.9-11.
10. Ídem., pp.60-61.
11. Ídem., pp.166 y 174.
12. Al-Gadîr, t.I, pp.198-199.
13. Ídem., pp.14-61.
14. En la obra Al-Gadîr, t.I, pp.152-157, nombra a veintiséis de estos asuntos.
15. Al-Gadîr, t.II, p.34-41.
16. Ídem., t.I, pp.270-271.
17. Ídem., t.I, p.274.

Moral y Conducta de Muhammad (BP)

La sociedad sedienta de moral

Mientras más adelanta la ciencia e industria, el género humano encuentra la necesidad de un incremento de moral. Es esencial que esto se lleve en forma paralela, para lo cual debemos considerar y ejecutar los preceptos traídos por los Profetas, ya que la ciencia e industria son instrumentos y herramientas que se encuentran en manos del hombre pero no ofrecen ninguna garantía para detener los abusos y las violaciones.

Un testigo de esta verdad es el aumento de las estadísticas de delitos, asesinatos, corrupción, infidelidad, maldad, suicidios y otros. Si la ética y moral, que son parte de las enseñanzas de los enviados del Supremo no dirigen a la sociedad, la ciencia e industria no pueden –por sí solas– asegurar la felicidad y armonía al ser humano, ya que los conquistadores ajustan la tecnología a sus necesidades, dejando a millones de personas sin hogar, tal y como lo están haciendo, por ejemplo: abusando de los derechos de los débiles, ensangrentándolos y matándolos.

El único factor que puede subyugar y controlar la indómita alma del hombre y a sus turbulentos y rebeldes instintos, así como dar a la tecnología una tranquilidad general y al hombre una vida apacible, es la verdadera moral que se inicia con la sincera fe hacia el Creador.

Las enseñanzas morales de los Profetas, así como su comportamiento, es el mejor medio por el cual el genero humano puede alcanzar la vida ideal. Cualquier ser humano necesita de moral, ya sea en su vida personal o social, pero para aquellos que llevan sobre sus hombros la responsabilidad de liderar o guiar a la sociedad, podemos asegurar que es todavía más esencial, ya que:

Primero: aquél que sea el guía de la sociedad debe ser un ejemplo de moral y tener un atributo sobresaliente de humanidad para poder limpiar la inmundicia moral de los corazones de la gente. En caso de que se encuentre privado de ese cambio (moral y espiritual), no podrá obtener un éxito total en su vida.

Segundo: la responsabilidad de guiar a una sociedad, es por sí misma tan pesada, que si su líder no cuenta con una moral completa le será imposible soportar esta carga. Es por ello que Dios, Glorificado sea, escogió como Mensajero a aquellos que contaban con un exaltado espíritu, tolerancia, clemencia, indulgencia y otras cualidades éticas. Y éstas fueron las armas morales que transformaron a los gobiernos de las sociedades que se encontraban en declive y a punto de anegarse en la corrupción, y salvaron a las comunidades que se encontraban contaminadas y desprovistas. El Sagrado Libro acerca del Mensajero del Islam nos dice:

"و فَبِما رَحْمَةٍ مِنَ اللّهِ لِنْتَ لَهُمْ وَ لَوْ كُنْتَ فَظّا غَلِيظَ الْقَلْبِ لاَنْفَضُّوا مِنْ حَوْلِكَ فَاعْفُ عَنْهُمْ وَ اسْتَغْفِرْ لَهُمْ وَ شاوِرْهُمْ فِي الأَمْرِ فَإِذا عَزَمْتَ فَتَوَكَّلْ عَلَى اللّهِ إِنَّ اللّهَ يُحِبُّ الْمُتَوَكِّلِينَ "

"***Por una misericordia venida de Dios, has sido suave con ellos. Si hubieras sido áspero y duro de corazón, se habrían escapado de ti***"1

El sublime carácter del Profeta ocasionó una marejada en la santa revolución islámica, primeramente en la sociedad árabe y después en todo el mundo. Bajo la sombra de esta gran renovación intelectual y espiritual, cambió la desunión por la unión, la impudencia y castidad por modestia y castidad, la ociosidad por esfuerzo y empeño, el egoísmo por amistad y el engreimiento del árabe en humildad y bondad.

Esta gente fue de tal modo educada que para el resto de la historia son considerados un ejemplo de moral. El carácter del Mensajero Divino era tan eminente y sobresaliente que Dios lo menciona en Su Libro:

"وَ إِنّكَ لَعَلى خُلُقٍ عَظِيمٍ "

"***Eres, sí de eminente carácter***"2

A continuación mencionamos algunos ejemplos de su elevada moral:

El Profeta Muhammad (BP) entre la gente

Nuestro querido Profeta poseía una elevada jerarquía en la Misión Profética y supervisión, pero su vida y sus relaciones diarias eran tan sencillas y sin ostentación que cuando se sentaba en un grupo, aquellos que no le conocían preguntaban: "¿Quién de entre vosotros es Muhammad (BP)?"3

El mundo no lo ensoberbeció, no lo aprisionó con su esplendor ni tampoco lo sedujo con sus encantos superfluos, él siempre lo observó con ojos castos y virtuosos.4

El Mensajero del Islam al dialogar utilizaba frases cortas pero llenas de significado, y nunca cortaba la palabra de otros cuando hablaban.5

Cuando hablaba no era áspero y se abstenía de utilizar palabras groseras y bruscas, evitaba mirar a la gente de reojo como era costumbre entre los opresores.6

Cada vez que entraba en alguna reunión se sentaba en el primer lugar vacío que encontraba y no daba importancia a ocupar el lugar supremo en ésta.7

No permitía que, por respeto, alguien se levantara cuando él asistía a algún sitio; pero cuando alguien entraba, en el lugar que él se encontraba, se ponía de pie, sobre todo frente a los que se abstenían de pecar.8

Muhammad (BP) sólo por Dios o por el Islam enojaba o se contentaba. Cuando jineteaba no permitía que alguien lo acompañase a pie, si aceptaba lo sentaba junto a él, y si rechazaba quedaba en encontrarse con éste en un lugar determinado.

En los viajes que efectuaban en grupo, trabajaba la parte que le correspondía, evitando de esta forma ser una carga para los demás; en una ocasión le dijeron: "Nosotros hacemos todo". A lo cual les contestó:

"*No me gusta que haya diferencia entre vosotros y yo, ya que a Dios, el Supremo, no le agrada que a su siervo lo distingan y consideren superior a los demás*". Entonces se puso de pie y comenzó a juntar leña.9

Siempre cumplía lo que prometía.

Era fiel a sus pactos. Mantenía relación con sus familiares, sin embargo no los apoyaba en sus actos injustos.

No permitía que alguien hablase mal de otro y decía: "*Me gusta comunicarme con gente de corazón zano*".

En cuanto a modestia y recato era singular.

Era extremadamente paciente, clemente e indulgente.10

Anas Ibn Mâlik, que era un sirviente de Muhammad (BP), narra lo siguiente: "Todos los días iba en busca de leche para que el Mensajero de Islam la bebiese cuando rompía su ayuno y también antes de iniciarlo. Una noche el Profeta regresó tarde a casa. Yo supuse que había sido invitado a cenar y que ya había roto su ayuno, por ello bebí toda la leche. No pasado mucho tiempo que el Profeta llegó a casa entonces pregunté a sus acompañantes: "¿Ha cenado?" A lo cual respondieron negativamente. Cuando el Profeta se enteró de lo sucedido, no le prestó importancia y con rostro jovial, pasó la noche y el día siguiente hambriento (puesto que realizó el ayuno del siguiente día sin haber ingerido alimento alguno)".11

El Mensajero del Islam daba mucha importancia a las súplicas y a la oración, pero cuando alguien tenía algún asunto que tratar con él, acortaba sus rezos, lo atendía y ayudaba hasta donde le fuese posible.

Respetaba a todos. Las virtudes y superioridad las medía según la fe y el proceder de la persona, y no prestaba importancia a la riqueza, rango o jerarquía de ésta. Era bondadoso con los esclavos y se esforzaba para remediar y satisfacer sus peticiones.12

Indulgencia y nobleza de Muhammad (BP).

Cuando alguien era irrespetuoso con él, no se vengaba y perdonaba las equivocaciones y mala conducta de los demás. Frente a aquellos que lo molestaban o inquietaban, mostraba clemencia y tolerancia.13

A pesar de todo lo que los incrédulos del Quraîsh lo molestaron y disgustaron, cuando el Mensajero del Islam conquistó la ciudad de La Meca los disculpó y puso en libertad.14

El Mensajero del Islam perdonó y pasó por alto la culpa de un hombre llamado Wahshî que en la guerra de Uhud mató a su querido tío **Hamzah**. Lo mismo sucedió con Abû Sufîân y Hind que, a pesar de todo lo que lo molestaron, el Profeta toleró sus culpas y no pensó en vengarse de ellos.15 No obstante toda la clemencia e indulgencia que guardaba su corazón, cuando alguien sobrepasaba el linde de la religión se mostraba severo, ejecutaba lo ordenado por Dios y no intervenía por nadie.

Cuando le informaron que Fâtimah Majzûmîah había robado, rechazó la intervención de Usâmah Ibn Zaîd, y dijo:

"*Esta fue la causa de la perdición y destrucción de nuestros antepasados ya que no ejecutaban las leyes entre los aristócratas como se les había indicado. ¡Juro por Él, que dispone de mi vida! Si Fâtimah la hija de Muhammad, hubiese hecho lo mismo, le hubiese cortado la mano*".16

Limpieza y pureza de Muhammad (BP)

Al Profeta le agradaban mucho los perfumes17 y para comprarlos gastaba más plata que la que utilizaba para sus alimentos.18 Por cualquier lugar que transitaba lo perfumaba, y cualquiera que cruzase por ese mismo camino entendía que Muhammad (BP) había pasado por ahí.19

Lavaba y cepillaba siempre sus dientes.20 Lavaba sus manos antes y después de comer.21 Cuando quería salir de casa se miraba en el espejo o en el agua cristalina para ordenar su cabello y vestimenta.22

Adoración y devoción de Muhammad (BP)

El querido Mensajero del Islam era fiel y devoto en sus rezos. Se levantaba varias veces durante la noche, cepillaba sus dientes, realizaba su ablución y se ponía a rezar.23 Pedía e imploraba a Dios de tal forma, que sus venerables pies se hinchaban de tanto que se mantenía en pie.24

Con observar el Cielo, la Tierra, el Sol y toda la creación, incrementaba su entendimiento, ocasionando esto que pusiera más atención a su Creador. Él era tan fiel a Dios y nunca se dejó cautivar por los oropeles pasajeros de esta vida.

Muhammad (BP) fue un ejemplo de todas las virtudes morales y su forma de ser, así como la pureza de su carácter, no se pueden describir en unas cuantas líneas. Lo único que está a nuestro alcance es trazar una figura de su luminoso semblante para aquellos que se consideran seguidores del Islam tomen como ejemplo el comportamiento de este gran hombre y aprendan la forma correcta de ser y vivir.

Tal y como el Libro Sagrado nos dice:

"قَدْ كانَ لَكُمْ فِي رَسُول اللّهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ"

"*En el Enviado de Dios tenéis, ciertamente un bello modelo de benevolencia…*"25

Las bendiciones de Dios sean para él, que fue el más supremo y el mejor. Loado sea por los ángeles, los purificados y los benévolos.

1. Sura Âli-'Imrân, 3:159.
2. Sura Al-Qalam, 68:4.
3. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, pp. 220-229, ed. Ajundi.
4. . Ídem., pp. 220-229, ed. Ajundi.
5. Kuhal Al-Basar, p. 69.
6. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI pp. 226-228, ed. Ajundi.

7. Ídem., p. 240.
8. Ídem., pp. 229, 281 y 282.
9. Kuhal Al-Basar, p. 68.
10. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, pp. 226-232, ed. Ajundí.
11. Kuhal Al-Basar, pp. 67-68.
12. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, pp. 228-229, ed. Ajundi.
13. Ídem., t.XVI, p. 264-265.
14. Kâmil Ibn Azîr, t.II, p. 252, editado en 1385 H.L.
15. Ídem., t.II, p.252-284.
16. Irshâd As-Sârî, Bujârî, t.IX, p. 456, editado en 1305 H.L.
17. Wasâ'il, t.I, p. 442, nueva ed..
18. Ídem., p. 443.
19. Safînat Al-Bihâr, t.I, p. 419.
20. Wasâ'il, t.I, p. 349, nueva ed..
21. Ídem., t.XVI, p. 472.
22. Ídem., t.III, p. 344.
23. Ídem., t.I, p. 365.
24. Kuhal Al-Basar, p. 78.
25. Sura Al-Ahzâb, 33:21.

El asunto del Califato y el sucesor del Profeta Muhammad (BP)

La razón verdadera de la necesidad de un sucesor del Profeta

Todas las sociedades humanas conciben la necesidad de un protector y director que les dirija. Por ello considera necesario, cuando fallece su guía, nombrar a un sucesor para que se encargue de dirigir al pueblo. Así también rechaza "la idea de que su sociedad quede sin dueño o dirigente" ya que sabe que la estructura de ésta se disgregará en poco tiempo, cayendo en la anarquía.

La sociedad musulmana, constituida por una gran parte del género humano, considera fundamental y necesario este asunto y sabe que después del fallecimiento del Mensajero del Islam era necesario tener un director que les garantizase la duración de su sociedad.

Ya que la fuente de estas necesidades varía, cada una de las sociedades mantiene un punto de vista especial en cuanto a las particularidades de su dirigente y las determina basándose sobre esas causas y razones. Por ello un grupo de musulmanes considera que las obligaciones del dirigente son únicamente el crear un gobierno, y opina que el califato y sucesor del Profeta debe ser electo y que los mismos musulmanes pueden votar por una persona que tome el lugar del Profeta.

Otro grupo son los seguidores de la Escuela *Shî'ah* que basándose en razones lógicas, científicas y filosóficas, así como en las aleyas coránicas y en la tradición del Profeta, considera este asunto con vastedad y afirma que sus motivos –para poseer un guía y

sucesor del Profeta– son para perfeccionar a la humanidad desde cualquier ángulo, y sostiene: El guía que puede cumplir con sus obligaciones es únicamente el escogido por el Todopoderoso. Y al igual que el Profeta, percibe cuáles son las necesidades materiales y espirituales de la gente, y cuál la solución a través de los verdaderos preceptos u órdenes religiosas, para que de esta forma conduzca a la gente al verdadero camino de la perfección y felicidad.

A continuación nos explayamos más en cuanto a las razones que sostiene la Escuela *Shî'ah* respecto a la necesidad de que haya un sucesor del Profeta.

¿Por qué la necesidad de un sucesor del Mensajero?

Los motivos de la necesidad de un sucesor son los mismos que los de un profeta. Dicho en otras palabras: es el complemento del principio básico, ya que según la ley original y necesaria, "el guía general" de cada ser orgánico del mundo debe ser de su misma especie, que a través de su génesis y origen se le han otorgado los utensilios necesarios para llegar a superarse y es guiado hacia la perfección y felicidad de su especie.

La especie humana no se encuentra excluida de esta ley general y deberá ser guiada, según las leyes ordenadas para ella basadas sobre los principios de la creación y adaptadas a las verdaderas necesidades de ésta, ya sean materiales, intelectuales, espirituales así como corporales, que estén lejos de cualquier desviación y propósito personal, para que de esta forma encuentre la felicidad en ésta y la otra vida. El intelecto del hombre, no cuenta con la capacidad para comprender este programa, ya que por lo general está expuesto a equivocaciones y desviaciones creadas por su mente y sentimientos, y carece de la capacidad para tomar en cuenta todas las fases de un programa. Los profetas perciben, por medio de revelaciones hechas por Dios, la forma correcta de éstos y sin cometer el menor error o innovación lo transmiten a la gente y dejan claro para todos el sendero hacia la perfección.

Es evidente que esta causa demuestran la necesidad y exigencia de un guía entre los hombres. Así también prueban la demanda de encontrar a alguien como Imâm y sucesor del Profeta para que proteja la perfección del sistema que contiene este programa y, sin añadirle o disminuirle lo transmita a la gente y por medio del ejemplo conduzca a las masas hacia la perfección y verdadera felicidad. Si fuese lo contrario, la humanidad nunca llegaría a la verdadera perfección ni podría utilizar por completo los talentos otorgados por Dios y, finalmente se volverían inservibles. Dios no quiere tal cosa ya que es incomprensible que crease en el hombre el talento del progreso y perfección, pero no le diese las herramientas para utilizarlo.

"Bu 'Alî Sînâ" (Avicena) en su obra "**Shafâ'"** dice: "El Dios que por Su Sabiduría no se reprimió en crear las cejas y el arco del pie, que para nosotros parece no tener importancia, ¿cómo es posible que pudiese dejar a la sociedad sin guía y ésta se encontrase impedida para alcanzar la dicha completa?".1

Es por ello que los integrantes de la Escuela *Shî'ah* argumentan: "Las ayudas invisibles siempre continúan y siempre hay contacto entre el mundo espiritual y el material".

Ésta es una de las causas que muestra el por qué el sucesor del Profeta debe ser nombrado por Dios y estar purificado de cualquier pecado o culpa. Y suponiendo que no fuese elegido por Él, entonces no estaría inmune de equivocación y, como resultado, no podría distinguir cuál es la verdadera felicidad del ser humano ni tampoco podría enseñar al hombre la

verdadera religión, para que éste a su vez llegase a prosperar y lograr la perfección.2

Por lo tanto, Dios dice en Su Sagrado Libro que los musulmanes tienen la obligación de imitar a Su Enviado en todos los temas referentes a la vida:

"﴿ يا أَيُّهَا الَّذِينَ آمَنُوا أَطِيعُوا اللّهَ وَ أَطِيعُوا الرَّسُولَ وَ أُولِي الأَمْرِ مِنْكُمْ ﴾"

"***¡Creyentes! Obedecer a Dios, obedeced al Enviado y a aquellos de vosotros que tengan autoridad***"3

Es obvio que cuando dice es obligatorio obedecerlos e imitar a "aquellos de vosotros que tengan autoridad", tal y como lo hacían los musulmanes en la época del Profeta, en realidad ordena, en forma general seguir a "aquellos" en todas las cuestiones referentes a la vida. Siendo estas personas –las escogidas por Él– las que no se equivocan ni tienen ningún interés personal y las que conducen a la humanidad hacia la verdad. No como aquellos que sus palabras y conducta están llenas de equivocaciones y obedecer a estos significaría aceptar el camino equívoco.4

¿Acaso el Profeta eligió a su sucesor?

Es incomprensible que el Mensajero del Islam, que amaba su religión más que a su propia vida, y mejor que nadie sabía que el verdadero Islam en el mundo del ser humano debería quedar protegido, hubiese fallecido sin haber presentado al sucesor elegido por Dios.

El Gran Mensajero desde el inicio de su Misión Profética prestó gran importancia a este asunto y en diferentes ocasiones anunció abiertamente a su verdadero sucesor.

Cualquiera que reflexione sobre las palabras del Profeta entiende perfectamente que él se refería a ‘Alî (P) y a su puro linaje, y en este asunto nunca mencionó a otros.

A continuación presentamos algunos de los dichos del Profeta referentes a este tema:

1. El Mensajero, al inicio de su invitación al Islam, reunió a sus familiares en La Meca y les anunció:

"*‘Alî será mi albacea y mi sucesor entre vosotros, y deberán obedecerlo*".5

2. Los eruditos de las dos Escuelas han mencionado en sus reconocidas obras que el Mensajero del Islam repetidas veces en las reuniones generales, manifestó:

"*Dejo entre vosotros dos joyas muy valiosas, en caso de que las obedezcáis nunca seréis de los extraviados: una, el Sagrado Corán, el Libro de Dios y la otra, mi Ahlul Baît. Tengan cuidado de no tomar distancia de ellos, ni tampoco os adelantéis a ellos pues seréis de los extraviados*".6

Cuando dice Ahlul Baît se refiere al núcleo de la revelación e inspiración que son ‘Alî (P) y su inmaculada familia, ya que ellos fueron presentados por el Profeta y fueron los que

nunca se equivocaron ni actuaron erróneamente y sus seguidores nunca serán guiados a la perdición.

3. "Ahmad Ibn Hanbal", que es uno de los sabios de *Ahl Tasanun*, registró: El Mensajero del Islam dijo a su primo ‘Alî:

"*Tú después de mí y de mi parte serás el protector de cualquier creyente*".7

4. Por lo general los eruditos y cronistas de hadîz han sostenido que el último año de vida del Enviado de Dios, después de la peregrinación a La Meca, en un lugar llamado Gadîr Jumm, frente a miles de personas anunció:

"*Mi muerte está cerca y no falta mucho para que nos separemos,* –entonces tomó la mano de ‘Alî (P), y levantándola continuó diciendo– *aquél que me acepte como* "*walî*" *su tutor y protector deberá aceptar a ‘Alî (P) como su* "*maûlâ*" *guardián.*8

5. Existen numerosas narraciones y tradiciones en las cuales se menciona que el Mensajero del Islam dijo: "*Mis sucesores son del linaje del Quraîsh y son doce*"**.** Y en algunas de estas narraciones se mencionan las particularidades de los purificados Imâmes así como sus benditos nombres.9

Los ejemplos anteriores, que algunos de ellos fueron pronunciados por el Profeta Muhammad (BP) antes de su fallecimiento y durante el último año de su vida, manifiestan perfectamente quién, después de su partida, debería ser el guía de la comunidad musulmana.

¡Shûrâ o Asamblea para determinar el Imâmato y Califato!

Algunos de los historiadores han escrito: "El Imâm y califa también puede ser elegido por medio de deliberación y mayoría de votos". Y para demostrar la veracidad de esta frase recurrieron a algunas aleyas del Sagrado Corán que dan la orden de "consultación en los trabajos". Estos cronistas supusieron que las elecciones es uno de los principios sociales y políticos del Islam, sin tener la precaución de que:

1. El "Imâmato" es el complemento del principio básico de la "Profecía" y, tal y como la Profecía no se lleva a cabo por medio de elección, el Imâmato, que es el sucesor de esa misma jerarquía, tampoco lo será.

2. La asamblea se lleva a cabo cuando por parte de Dios o de Su Enviado, no ha sido elegido alguien, no obstante tal y como podemos deducir de lo mencionado con anterioridad –según las narraciones registradas– el Mensajero del Islam había elegido a su sucesor y en este caso no tenía sentido llevar a cabo una asamblea.

3. Supongamos que llevar a cabo una asamblea fuese lo adecuado, seguramente el Profeta hubiese dictado claramente las especificaciones necesarias para ésta, así como las condiciones para los que eligen y los que son elegidos, y así alertar a la gente en esta cuestione fundamental que es la base de la continuidad y el avance de la comunidad islámica y la perpetuidad de la religión. Pero vemos que no ordenó nada de esto, sino todo lo contrario, ya que cuando los Banî ‘Âmir se presentaron ante él y uno de ellos preguntó: "¿Si hacemos el juramento de lealtad contigo para que tu Dios te haga victorioso frente a tus enemigos, podemos esperar que después de tu muerte uno de nosotros herede el

califato?" A lo cual el Profeta contestó:

"*Dios es el que nombra al próximo califa, Él escogerá a aquél que crea conveniente*".10

Los *Shî'ah* basándose en ejemplos como los que acabamos de mencionar, aseguran que el Profeta presentó a sus sucesores los cuales fueron elegidos por Dios. También sostienen, que es necesario obedecerlos en todas las cuestiones de la vida ya que ellos son los que tienen en sus manos la verdadera religión. Gracias a Dios, como resultado de estas creencias ha reunido tesoros científicos, erudiciones, conocimientos y ciencias de nuestros Imâmes y líderes inmunes que pueden dar respuesta a cualquier asunto de la vida y, desde este punto de vista, se considera la escuela religiosa más rica.

1. Ash-Shafâ, t.II décimo artículo Segundo capítulo.
2. Para más información sobre este tema recurra a la obra "La Shî'ah en el Islam".
3. Sura Al-Mâ'idah, 5:59.
4. Para más información al respecto recurra a Tafsîr Al Mîzân, t.IV, pp.412-427.
5. Târîj Tabarî, t.III, pp. 1171-1173.
6. En la obra Gaita Al-Marâm se mencionan, treinta y nueve narraciones de la Escuela Sunní y ochenta y dos narraciones de la Escuela Shî'ah respecto a este tema, p. 211-235.
7. Musnad, Ahmad Ibn Hanbal, t.I, p. 331.
8. Este ha sido considerado un hadîz qat'î (indiscutible) el cual ha sido nombrado en conocidas obras. Para más información al respecto recurra a Al-Gadîr, t.I.
9. Muntajab Al-Azar, p. 10-141 y otras.
10. Sîrah Ibn Hishâm, t.I, p. 444, ed.en 1375 H.L.

Una síntesis de la cronología del califato

La insistencia del Profeta (BP) respecto al califato y sucesión de 'Alî (P) después de su fallecimiento

Dios había ordenado al Profeta Muhammad (BP) que hiciese público el nombramiento de 'Alî Ibn Abî Tâlib como califa de los musulmanes y su sucesor.

Al principio de la invitación al Islam, en una reunión familiar comunicó a sus parientes:

"*Él es mi hermano, mi albacea y mi sucesor entre vosotros. Atiendan a sus palabras y obedézcanlo*".1

Cuando el Mensajero del Islam se dirigía a la guerra de Tabûk comunicó a 'Alî (P):

"*Tú eres para mí como Aarón fue para Moisés, con la diferencia de que tú no eres Profeta. No es digno que yo me vaya sin haberte nombrado mi sucesor*".2

El último año de su preciada vida, después de la ceremonia del Haÿÿ, y después de haber visitado la casa de Dios, cuando las caravanas regresaban a su lugar de origen, en un lugar llamado Gadîr Jumm, frente a decenas de miles de personas, se levantó y dijo:

"*Aquél que me acepte como* "*maûlâ*" -amo y protector-*, deberá aceptar a 'Alî (P) como su*

"*maûlâ*" -dirigente y defensor".3

Así también, en Profeta en los últimos días de su vida dijo a la gente, a sus *Sahâbah* y a sus seguidores:

"*Dejo entre vosotros dos joyas muy valiosas: el Corán, Libro Sagrado de Dios y, mi impecable familia. Si los obedecéis, nunca seréis de los extraviados*".4

Así también, de las numerosas narraciones registradas por los exegetas, deducimos que el Mensajero del Islam había preparado el terreno para que el liderato del mundo islámico pasara en forma natural a manos de ‘Alî Ibn Abî Tâlib.

A pesar de todo esto, el Mensajero del Islam no quedó satisfecho y, los últimos días de su vida, ejecutó una interesante táctica para neutralizar los planes de aquellos que querían tomar en sus manos el Gobierno Islámico. Primeramente envió a un ejército dirigido por Usâmah Ibn Zaîd5, que era un joven prodigioso y valiente, en dirección al territorio dominado por Bizancio (llamado Rum o Roma por los árabes, por ser el Imperio Romano de Oriente) y ordenó que participaran los medineses, tanto los *muhâyîr* (inmigrantes de La Meca) como los *ansâr* (amigos; los medineses que recibieron a los muhâyîr). Entre ellos se encontraban Abû Bakr y ‘Umar. El Profeta les ordenó repetidas veces que salieran de Medina y cada vez que uno de ellos regresaba le ordenaba: "*¡Únete al ejército de Usâmah!*"6

El único significado que podía tener organizar este ejército, eligiendo a Usâmah como el comandante, en esos momentos en los que el Profeta se encontraba tan enfermo y transcurrían sus últimas horas de vida, era que quería que la ciudad de Medina quedase vacía de factores adversos, y el liderato del mundo islámico pasara automáticamente a manos de ‘Alî (P). Así también para que todos supiesen que la edad no es una condición para ocupar el grado de la jefatura, sino el mérito y dignidad son los que se toman en cuenta para este nombramiento y de esta forma los musulmanes no pusieran como pretexto la corta edad de ‘Alî (P) para tomar el califato. Otra de las causas de la actitud tomada por el Enviado de Dios fue que quería dejar su testamento y nombramiento del califa por escrito, sin que la gente se enfrentara a esto.

Pero los opositores se separaron del ejército de Usâmah y regresaron a Medina. El Enviado de Dios pidió a algunos de sus compañeros cercanos y seguidores:

"*¡Traed papel y tinta!, para que os deje por escrito aquello que si lo obedecéis después de mí, nunca seréis de los desviados*".

Fue este grupo que agitados exclamaron: "¡Este hombre está delirando, nos es suficiente con el Libro de Dios!". Siendo estas las palabras que causaron discordia en la reunión.

El Mensajero del Islam enfadó mucho por esta atribución injusticia e indebida, y comprendió que escribir algo en esa situación era inútil, posiblemente podría ocasionar que algunos combatieran en contra de las leyes islámicas, y ya que vio en éstos rencor y resentimiento, exclamó: "*¡Aléjense de mi vista!*"7

Aquellos que retribuyeron al Profeta esa expresión posiblemente no estaban enterados de lo prescrito por la religión o, tal vez, se hicieron los que no sabían y rechazaban la justicia, ya que cualquier musulmán sabe que Dios protege a Su Enviado de cualquier error o equivocación, y nadie tiene derecho de acusarlo de delirar o decir palabras sin sentido.

Saqîfah, lugar donde el califato fue usurpado

El día 28 del mes de Safar del onceavo año después de la Hégira (sábado 23 mayo de 632 d.C.), falleció el Mensajero del Islam, y la ciudad de Medina se vistió de luto.

Un grupo de musulmanes, o mejor dicho aquellos que ambicionaban y codiciaban la directiva, aquellos que desobedeciendo las órdenes de su Profeta, y se separaron del ejército de Usâmah y regresaron a Medina en busca de lo que codiciaban, aquellos que se opusieron a que el Mensajero dejase por escrito los deseos de Dios; encontraron el momento adecuado y dejando solo al impecable cuerpo del Profeta se reunieron en un lugar llamado **Saqîfah Banî Sa'idah.**

Los ansâr querían nombrar como sucesor del Profeta a Sa'ad Ibn Ibâdah, pero 'Umar y Abû Bakr se opusieron. Entonces Abû Bakr menciono la importancia de los muhâÿir diciendo: "Ellos fueron los primeros en aceptar el Islam y son familiares del Enviado de Dios por ello, el "amir" deberá ser alguien de entre nosotros los muhâÿirûn y el "wazîr" o ministro alguien de entre los ansâr". Entonces uno de los ansâr dijo: "Vosotros nombrad a vuestro "amir", nosotros también nombraremos al nuestro".

Las palabras de Abû Bakr surgieron efecto en algunos, quienes aceptaron que el califa fuese uno de los muhâÿir. Entonces sin tomar en cuenta la opinión de los muhâÿir y ansâr que en esos momentos se encontraban ausentes, y sin haberlos puesto al tanto de este asunto islámico tan importante, este grupo se apoderó del poder y mientras 'Umar y Abû Bakr se ofrecían mutuamente el califato, 'Umar hizo el juramento de lealtad para con Abû Bakr8, siguiendo su ejemplo todos aquellos que no querían que Sa'ad Ibn Ibâdah fuese califa9 sin recapacitar en que si éste tenía algún parentesco o allegamiento con el Mensajero del Islam y si era el más merecedor para ocupar este puesto.

Este juramento de lealtad, que fue un acto repentino, terminó con Sa'ad Ibn Ibâdah y sus seguidores. 'Umar y Abû Bakr prevalecieron y obligaron a aquellos que estaban en su contra a que hiciesen el juramento con el pretexto de que no debían contrariar la resolución de los musulmanes.10 Entonces Abû Bakr y 'Umar acompañados de sus seguidores salieron de Saqîfah rumbo a la mezquita del Profeta. Con cualquiera que se toparon en el camino lo obligaron a hacer el juramento de fidelidad con Abû Bakr.11

Los Banî Hâshim y los grandes de los muhâyirûn y ansâr, tales como **'Abbâs** el tío del Profeta y sus hijos, **Zubaîr**, **Habâb Ibn Al-Mundhir**, **Miqdâd**, **Abû Dharr Ghafârî**, **Salmân Al-Fârsî**, **'Ammâr, Burâ' Ibn 'Âzib**, **Ubaî Ibn Ka'ab**, **'Utbah Ibn Abî Lahab**, **Jâlid Ibn Sa'îd**, **Juzaîmah Ibn Zâbit** y **Farah Ibn 'Amr**, cuando se enteraron de lo sucedido quedaron atónitos y perplejos, y se rehusaron a juramentar.12

Ellos no comprendían como a pesar de las numerosas narraciones y explícitas frases del Profeta del Islam habían arrebatado tan rápido el califato de las manos de la inmaculada familia del Profeta, por ello protestaron directamente en contra de este juramento de lealtad injusto y usurpado.

'Alî (P), por su parte, replicó a 'Umar y a Abû Bakr lo sucedido y, Abû 'Ubaîdah que era defensor de Abû Bakr le respondió: "Tú eres aún muy joven y careces de experiencia para ser Califa". 'Alî (P) le contestó:

"*¡Temed a Dios! No separéis el califato de la casa de Muhammad (BP) para colocarlo en las vuestras, y no usurpéis de su familia esta jerarquía. ¡Oh, muhâyir!, juro por Dios que*

nosotros –la familia del Profeta– en esta orden somos los más merecedores. ¿Acaso no es uno de nosotros aquél que domina el Libro, conoce perfectamente la religión de Dios, en cuanto a la sunnah (costumbres) del Profeta, es erudito y sabedor, es dirigente de los musulmanes, apto y competente? ¡Juro por Él que esta jerarquía nos pertenece a nosotros!, ya que vosotros atendéis demasiado a las cosas del mundo y os habéis alejado de la verdad y justicia".13

Después de lo sucedido en Saqîfah, quisieron reiterar el juramento de lealtad, pero esta vez en forma general. ‘Alî (P) en muestra de desapruebo salió de su casa y dijo:

"*Terminaron y destruyeron todos nuestros esfuerzos, no consultaron con nadie y, en una palabra, no consideraron mi derecho*".

Abû Bakr contestó: "Así es, ¡pero tuve miedo de una revuelta o confusión!" Y fue esta la causa por la cual, mientras Fâtimah Az-Zahrâ (P) estuvo viva, ninguno de los Banî Hâshim hizo el juramento de fidelidad con Abû Bakr.14

Cuando analizamos la historia antes del fallecimiento del Mensajero del Islam y los primeros días después de éste, percibimos una profunda conspiración e intriga en contra del género humano. Esta conspiración se basó en la ambición y codicia de una jerarquía, ya que si ellos no andaban en busca de ésta, entonces ¿por qué no enteraron a los Banî Hâshim y a los grandes Compañeros del Profeta y a escondidas se dirigieron hacia Saqîfah? Supongamos que el Enviado de Dios no hubiese elegido a nadie como sucesor, ¿es que ellos debían determinar el futuro del mundo islámico sin consultar con ‘Alî (P), con los Banî Hâshim ni con los fieles compañeros del Profeta tales como Salmân, Abû Dharr y Miqdâd? ¿Es que ellos razonaban mejor que ‘Alî (P)? ¿Acaso el Profeta respecto a ‘Alî (P) no dijo:

"*‘Alî nunca se separa de la verdad ni la verdad se separa de él*".15

"*‘Alî es el mejor para enjuiciar entre vosotros.*"16

"*Yo soy la ciudad de la sabiduría y ‘Alî la puerta de ésta*".17

¿Acaso ‘Alî (P) no era el manantial de la sabiduría y virtudes?

Entonces por que no juramentaron con ‘Alî (P) e inclusive se opusieron a consultar con él en este asunto tan importante.

¿Puede acaso tomarse como pretexto su juventud, mientras que el Profeta del Islam basó su elección en la dignidad y abstinencia? Luego consideró a Usâmah antes que a Abû Bakr, entonces ¿por qué no pudo ‘Alî ser considerado antes que los otros?

Ellos se pretextaron diciendo que a causa de la sangre que ‘Alî (P) había vertido en las guerras islámicas muchos no lo apoyarían y desobedecerían sus órdenes cuando fuese califa, pasando por alto todas las narraciones y estipulaciones que el Profeta había dicho a este respecto. Según las leyes religiosas, aquellos que no se someten a la verdad habrá que obligarlos a ello y ¡no que la pasen por alto!

Además, en caso de que estos pretextos tuviesen fundamentos y fuesen correctos, Dios Todopoderoso no hubiese elegido a ‘Alî (P), ni el Profeta lo hubiese nombrado su sucesor.

Pregunta:

Algunos de los hermanos musulmanes que juzgan con imparcialidad sostienen:

"No podemos negar el asunto de Gadîr y demás pruebas que muestran su derecho al califato. Pero ¿por qué ‘Alî (P) después de la muerte del Profeta no defendió su derecho, empero, durante su gobierno se enfrentó a aquellos que quería quitarle el califato?"

Respuesta:

‘Alî (P) no reconoció el gobierno de Abû Bakr y por ello nunca se presentó en los rezos colectivos ni tampoco en los rezos de los viernes que llevaban a cabo, y pedía ayuda a la gente para recuperar su poder. Inclusive un día por la noche ‘Alî (P) y Fâtimah (P) se dirigieron a casa de los ansâr y les pidió que lo apoyaran y ayudaran a recuperar lo que le había sido usurpado, pero los ansâr le respondieron que habían hecho el juramento de fidelidad con Abû Bakr y que no podían romperlo.18

Hacía poco que los ansâr habían aceptado el Islam y todavía existía paganismo dentro de sus corazones por ello no pudieron negarse a juramentar con Abû Bakr y rechazaron a ‘Alî (P).

Es claro que después de la muerte del Profeta no hubo quien apoyase a ‘Alî (P); ya que, en caso contrario, hubiese recuperado su derecho y gobernado el mundo islámico.

Así entonces la gente se encontraba harta de las constantes injusticias de ‘Uzmân y después de que fue asesinado, se presentaron ante ‘Alî (P) y alargaron sus manos para hacer el juramento de fidelidad con él, entonces ‘Alî (P) dijo:

"*Ahora que tengo quien me apoye y ayude, no me queda otra alternativa más que aceptar las riendas del gobierno islámico*".19

Él sabía que, después de la muerte del Profeta, si quería tomar a fuerza de la espada el gobierno en sus manos y sin consentimiento de "todos" los musulmanes, ocasionaría muchos disturbios internos lo cuál perjudicaría a los musulmanes y al Islam. Los enemigos buscaban la oportunidad para revelarse y asechar en contra del Islam, amenazando este peligro al mundo islámico.

‘Alî (P) para proteger su religión –que la quería y respetaba más que a su propia vida– guardó silenció, para así dar tiempo a que el vástago del Islam echara raíces, creciera y diera frutos.

‘Alî (P) ese joven valiente que, peleaba siempre junto al Mensajero del Islam por el bien del Islam y de los musulmanes, consideró más conveniente dejar de guerrear, y vivir soportando las amarguras de esa vida.

‘Alî (P) no buscaba el poder, ya que si fuese así no hubiese sido tan considerado y hubiese hecho cualquier cosa por obtener su beneficio personal. Pero vemos que cuando Abû Sufîân le propuso: "Dame tu mano para que juramente contigo, juro por Dios que si me permites llenaré Medina de guerreros". ‘Alî (P) rechazó la proposición diciéndole: "Juro por Él, Todopoderoso, que tú no quieres el bien del Islam y no andas en busca de otra cosa más que corrupción y sedición".20

Las razones principales por las cuales tocamos este tema fueron para que nuestros hermanos sunnitas, investiguen e indaguen más respecto a estas verdades de la historia, que han sido extraídas de sus obras auténticas y válidas. Esperamos que en un futuro

cercano, podamos juntos reponer los errores de ese tan amargo pasado y luchemos sinceramente por la unidad de todos los musulmanes del mundo.

1. Târîj Tabarî, t.III, p. 1171-1173.
2. Musnad, Ahmad Ibn Hanbal, t.I, p. 331.
3. Al-Gadîr, t.I.
4. Gâîat AlMarâm, p.211-235.
5. Hijo de Zaîd Ibn Hârizah, el hijo adoptivo de Muhammad (BP).
6. Tabaqât Kabîr, t.II, primera parte, p. 136; Sharj Nahÿul Balâgah, Ibn Abî Al-Hadîd, t.I, p. 159-160, editado en 1378 H.L.
7. Tabaqât, t.II, segunda parte, p.36-38; Sahîh Muslim, t.V, p. 75-76.
8. Târîj Tabarî, t.IV, pp. 1839-1843.
9. Sharh Nahyül Balâgah, Ibn Abî Al-Hadîd, t.VI, p.10.
10. Târîj Tabarî, t.IV, p. 1845.
11. Sharh Nahyül Balâgah, Ibn Abî Al-Hadid, t.I, p. 219 editado en 1378 H.L.
12. Fusûl Al-Muhimmah, escrito por Saîîed Sharaf-ud-Dîn Mûsawî, pp. 41-42.
13. Sharh Nahyül-Balâgah, Abî Ibn Al-Hadid, t.VI, p. 11-13, editado en 1379 H.L.
14. Muraûûiy Adh Dhihab, t.II, p. 301, ed.en 1965 d.C.
15. Târîj Baghdâd, t.XIV, p. 321.
16. Fadâ'il Al-Jamsah min As Sahâh As Satah, t.II, p. 262.
17. Ídem., p. 250
18. Sharh Nahyül Balâgah, Ibn Abî Al-Hadîd, t.VI, p. 13, editado en 1379 H.L.
19. Nahyül Balâgah, Faîd ul-Islâm, sermón 3, p. 37-43.
20. Kâmil Ibn Azîr, t.II, p. 326, editado en 1385 H.L.

Glosario

Al-Haÿÿar Al-Asûad La Piedra Negra tiene tonos rojizos y partículas amarillentas, de forma ovoidea, con 28 cm. de ancho y 38 cm. de alto. Hoy está empotrada a 1,40 metros del suelo y contenida en un engarce de plata. Según la tradición islámica, el Profeta Adán (P) fue quien además colocó la Piedra Negra en la Ka'bah, y después en tiempos del Profeta Abraham (P) el Ángel Gabriel la retornó a ese lugar ya que había sido escondida en una montaña cercana por Abu Qubays.

Nota del Prof. Shamsuddín Elía

Al-Hiÿâz La región central occidental de la Península Arábiga cuyas ciudades principales son La Meca y Medina.

Ansâr Término árabe que significa ayudante: esta denominación la recibieron los musulmanes de la ciudad de Yazrib (luego llamada Medina), que acogieron al Profeta y lo secundaron tras su emigración a La Meca.

Ash-Shâm Es un nombre que identifica en primer lugar a Siria, y en segundo lugar a Damasco (Dimãshq Ash-Shâm), la capital histórica de la región, considerada por la tradición musulmana uno de los "tres paraísos terrenales", junto con Samarcanda y Al-Ubulla (cerca de Basora, en Irak). Etimológicamente el término se origina en la visión que tenían los pobladores de la costa sirio-libanesa-palestina, sobre que Ash-Shâm era la región que

enfrentaba al sol (Ash-shãms) naciente. En cambio para aquellos que poblaban la Península Arábiga (incluso el Yemen), esa zona era conocida como "la región de la mano izquierda". Los árabes nacionalistas de principios del siglo XX d.C. veían en Al-Shâm la suma de Siria, Líbano y Palestina. Nota del Prof. Shamsuddín Elía

Baî‘at Juramento de lealtad o fidelidad que se efectúa dando la mano.

Califa Este término significa etimológicamente sucesor y designa en el Islam a quienes sucedieron al Profeta en el gobierno de la comunidad de los musulmanes, aun cuando en muchos casos no tuviesen calificación para ello, o fueran decididamente opresores e injustos.

Circunvalación Vueltas al templo de la Ka‘bah, en La Meca, que forma parte de los ritos de la peregrinación (Haÿÿ).

Dinar Moneda de oro que antiguamente se utilizaba en Arabia.

Dirham Moneda de plata usada por los árabes en la Edad Media.

Hadîz Dichos o tradiciones proféticas o de los Imâmes(P) que se encuentran recopiladas por millares en multitud de obras antiguas y modernas, constituyendo la segunda fuente (luego del Sagrado Corán) de la doctrina, el pensamiento y la legislación islámica. En la Escuela *Shî‘ah* el término se extiende también a los dichos y hechos de los Impecables Imâmes (P) de la descendencia profética.

Haÿÿ o peregrinación Rito preexistente entre los árabes que se remota y recuerda acontecimientos vinculados al Profeta Abraham (P) y su hijo Ismael (P).

Hégira En el mes de Raÿab del año noveno después de la Hégira, se formalizó la costumbre del Profeta de datar los hechos a partir de la Hégira. Así, el primer año de la Hégira vino a ser el primer año de la era islámica. El año del calendario musulmán consta de 354 días y está dividido en 12 meses lunares de 30 o 29 días. Dado que el año lunar es más corto que el año solar, el día de Año Nuevo retrocede y vuelve a caer en la misma fecha cada 32,5 años. El primer día del primer año de la Hégira fue, según el calendario gregoriano, el 15/16 de julio de 622. Algunos imaginan erróneamente que esa es la fecha en la que el Profeta inició el viaje hacia Medina. Eso se debe a que precisamente en julio comenzaba el año lunar en que tuvo lugar la Hégira. La llamada Hégira (en árabe *Hiÿra*) o Emigración del Profeta de La Meca a Medina (un viaje de unos 468 kilómetros) se produjo a mediados de septiembre de 622 d.C., probablemente durante la segunda semana de ese mes. Nota del Prof. Shamsuddín Elía.

Ibn Partícula frecuente en los nombres árabes que significa "hijo de" p.e.: ‘Alî Ibn Abî Tâlib que significa ‘Alî, hijo de Abî Tâlib.

Imâm Término árabe que significa conductor o encargado de presidir y dirigir la plegaria comunitaria entre los musulmanes. En sentido especial designa a los verdaderos sucesores del Profeta, los Imâmes Impecables (P).

La Ka‘bah Antiguo templo de La Meca y santuario principal del Islam, es la orientación ritual de los musulmanes para sus oraciones y el lugar en que se reúnen para la peregrinación al menos una vez en la vida. Se trata de un habitáculo cuadrado en forma cúbica, que tiene actualmente una planta de 10 x 12 metros y una altura de 15. Se encuentra situada en el centro del patio de la Gran Mezquita de La Meca (Arabia Saudí).

Según la tradición islámica, la Ka‘bah fue fundada por Adán, y después de su muerte reconstruida por su hijo Set. Más tarde fue reconstruida por Abraham y su hijo Ismael. Abraham fue encomendado por Dios a ir al cercano Monte Zabir y convocar a la humanidad a peregrinar a ‘la antigua casa’ (*Al-Baît Al-‘Atiq*). Después fue nuevamente reconstruida por el clan de los Amalikah, descendientes del Profeta Noé, y por los Banî Ŷurhum, quien descendían de Noé a través de Ÿoqtãn de la Biblia. La Ka‘bah una vez más fue reconstruida por Qusayy Ibn Qila, quien condujo a la tribu Quraîsh a La Meca a fines del siglo V d.C. En ese tiempo, de acuerdo con el historiador Azraqi, la Ka‘bah no tenía techo y se elevaba a una altura de 4,5 metros, con cuatro piedras venerables en sus esquinas. Nota del Prof. Shamsuddín Elía

Muhâÿir muhâÿirûn – Es la denominación que recibieron los seguidores del Profeta nativos de La Meca que lo siguieron en su emigración a Medina.

Quraîsh Era la tribu más grande e importante de La Meca. Muhammad (BP) y ‘Abdul Muttalib pertenecían a uno de sus clanes, el Hâshim. Hâshim era el bisabuelo del Profeta Muhammad (BP), el hijo de ‘Abd Manâf y además el padre de ‘Abdul Muttalib. La palabra árabe Quraïsh significa "tiburón". Muhammad descendía de la rama Quraîsh conocida como "los Quraîsh de los Huecos" (al-Quraîsh al-Batâ’ih) que ocupaba el hueco donde estaba la Ka‘bah (literalmente: ‘el cubo’). Toda la tribu de Quraîsh descendía de un ancestro común llamado Fihr o Quraîsh. Nota del Prof. Shamsuddín Elía

Sahâbah o compañeros cercanos del Profeta (BP). Este término, al igual que el término discípulos, se refiere a los más íntimos seguidores del Profetas quienes eran sus discípulos.

Shî‘ah Literalmente en árabe partidario. Designa a una de las dos escuelas de pensamiento e interpretación del Islam que han subsistido hasta nuestros días. Reúne a aquellos que apoyaron la legítima designación de ‘Alî Ibn Abî Tâlib como sucesor del Profeta y a los Imâmes (P) que vinieron después de él en los cuales debía caer el liderazgo y conducción espiritual.

Sunnah Doctrina religiosa extraída de los dichos y sentencias de Muhammad (BP). En sentido más especial puede designar también a la escuela Sunní.

Sunní ó Sunnita – Término que se deriva de la palabra Sunnah y que designa a una de las dos escuelas islámicas más importantes. Esta escuela a su vez se divide actualmente en cuatro interpretaciones de la ley islámica con diversas variaciones originadas en cuatro sabios del pasado y que llevan sus nombres. Reconoce la autoridad de la **sunnah** y considera como legítimos califas a Abû Bakr, ‘Umar y ‘Uzmân que sucedieron al Profeta Muhammad (BP) antes que ‘Alî (P).

Sura Palabra árabe que designa cualquiera de las lecciones o capítulos del Sagrado Corán.

Taûâf Circunvalación, rituales con motivo de la peregrinación.

Ÿaddah o Jiddah El nombre deriva de ÿaddah o ÿiddah que significa "abuela", en referencia a Eva (Hawwa), la esposa del Profeta Adán (P), cuya tumba la tradición árabe islámica la localiza en ese puerto del Mar Rojo. Nota del Prof. Shamsuddín Elía.

Transliteración de las Letras Árabes

ا = â	س = s	ل = l
ب = b	ش = sh	م = m
ت = t	ص = s	ن = n
ث = z	ض = d	ه = h
ج = ÿ	ط = t	و = û, w
ح = h	ظ = dz	ي = î
خ = j	ع = ‘	**ء** = ’
د = d	غ = g	ـَ = a
ذ = dh	ف = f	ـُ = u
ر = r	ق = q	ـِ = i
ز = z	ك = k	

Se utilizará un punto para evitar posibles confusiones como puede suceder con la letra *lam* con sonido doble a causa del *tashdîd* (**لّ** = l·l) para evitar la doble "ele", o como puede ocurrir con las letras **ذ** *dh*, **ش** *sh* y **ظ** *dz* al encontrarse con otra "*h*".

URL di origine: http://www.al-islam.org/it/node/22866

Links
[1] http://www.al-islam.org/it/user/login?destination=node/22866%23comment-form
[2] http://www.al-islam.org/it/user/register?destination=node/22866%23comment-form
[3] http://www.al-islam.org/it/person/equipo-de-escritores-de-la-fundaci%C3%B3n-dar-rah-e-haqq
[4] http://www.al-islam.org/it/person/martha-golzar-y-rahmatullah-golzar
[5] http://www.al-islam.org/it/organization/la-asamblea-mundial-de-ahl-ul-bayt
[6] http://www.al-islam.org/it/library/prophet-muhammad